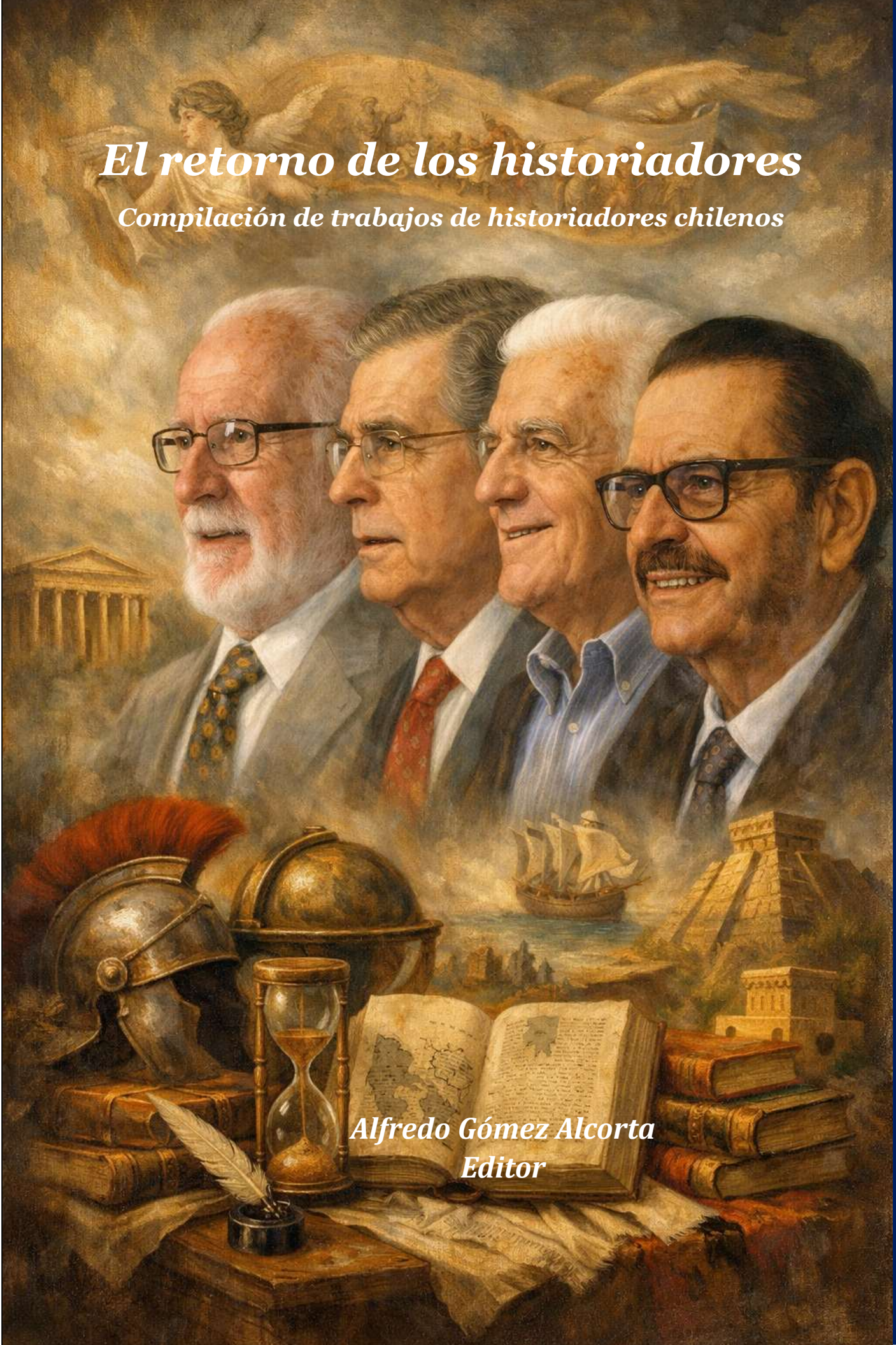
El retorno de los historiadores

Compilación de trabajos de historiadores chilenos



Alfredo Gómez Alcorta
Editor

El retorno de los historiadores

Compilación de trabajos de historiadores chilenos

Alfredo Gómez Alcorta

Editor

Editorial Quilimarí

"El Retorno de los Historiadores: compilación de trabajos de historiadores chilenos".
Alfredo Gómez Alcorta (Editor)
1era Edición
Colección Historia

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

Editorial Quilimarí
Edison 4649, Santiago

Registro Propiedad Intelectual N° 2022 A-6678

ISBN: en proceso
Edición de 500 ejemplares

Imagen de portada: "*alegoría a historiadores"*.
Producción: Gráfica Ediciones Quilimarí

Impreso en Chile2026
Versión Digital: 2026

Proyectaron esta edición: Alfredo Gómez Alcorta

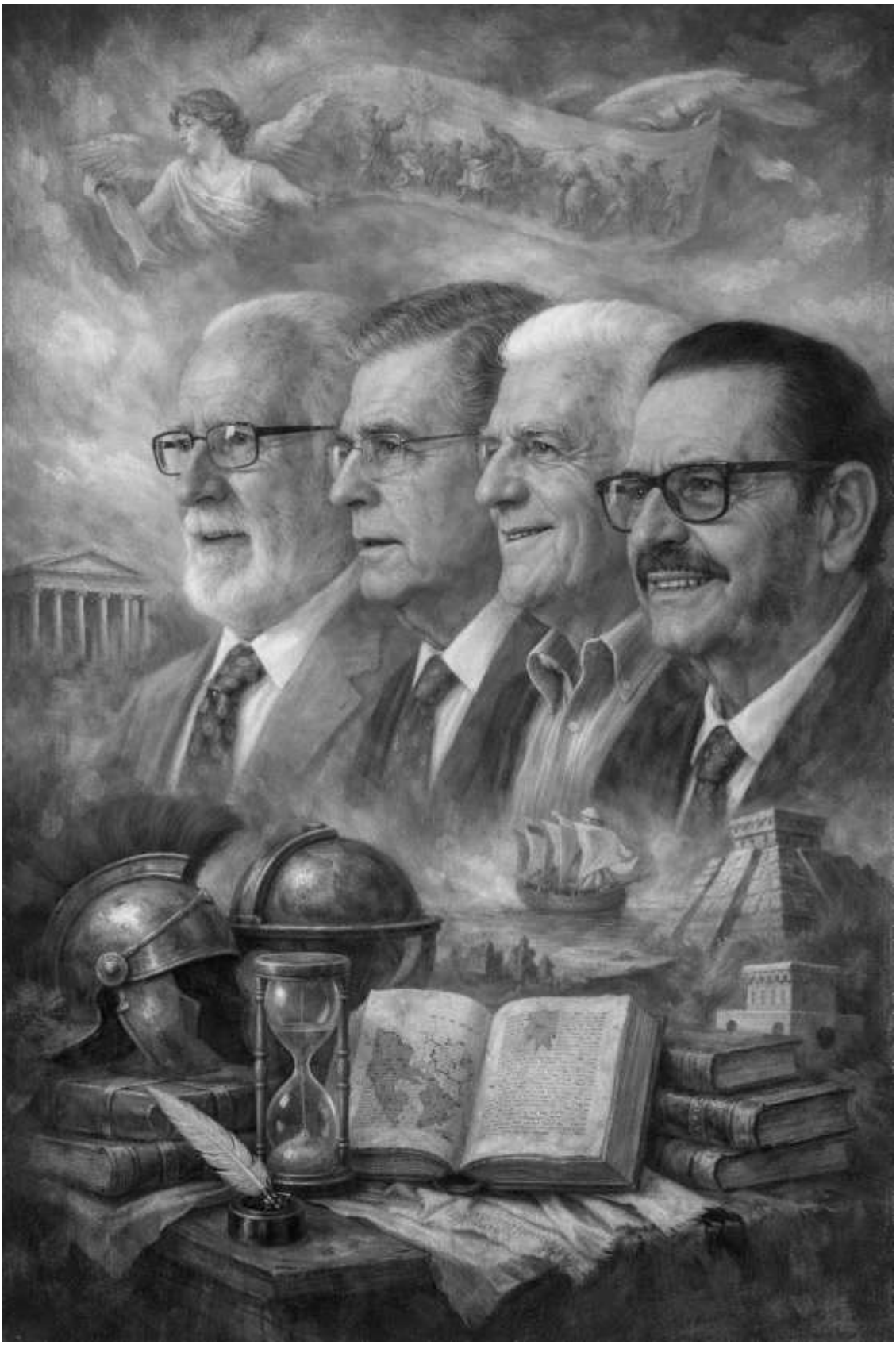
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, especialmente fotocopia. La infracción se encuentra sancionada como delito contra la propiedad intelectual por la Ley N° 17.336.

Editorial Quilimarí

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons. Reconocimiento No comercial. Sin Obra Derivada 4.0 Internacional (CC By NC DN 4.0)

Alfredo Gómez Alcorta

Licenciado en Historia del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Profesor de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Gabriela Mistral. Licenciado en Educación, Universidad Gabriela Mistral. Diplomado en Historia Indígena de la Universidad de Chile. Diplomado en Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado. Diplomado en Humanidades y Artes de la Universidad Gabriela Mistral. Diplomado en Gestión Educacional, PUC - Graduate School of Education Penn GSE. University of Pennsylvania; Magister en Historia, Universidad Gabriela Mistral. Doctor en Educación UBO y Doctor en Educación©, Universidad Privada de Tacna, Perú. Autor de Diversos artículos y libros de especialidad. Sus publicaciones se han orientado al desarrollo de la enseñanza de la didáctica de la historia, destacando: "Un camino de aproximación a las Ciencias Sociales: la didáctica museográfica" En Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. ISBN 1316-9505 Enero-Diciembre Nº 9. 2004: 143-168; "Saber escolar y didáctica museográfica: algunas reflexiones y una propuesta metodológica" En Revista de Pedagogía. FIDE. ISSN: 0716-548X. Nº 337-438-439 Mayo-Octubre, 2005; Saber escolar y didáctica museográfica: reflexiones", Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, Nº 11 - (2006) enero - diciembre 2006: 193-232. En el ámbito histórico sus trabajos se han orientado a la arqueología histórica hispano colonial y la etnohistoria, destacando "Arqueología histórica en Chile. Un modelo de construcción del pasado histórico mediante la empiria arqueológica". 51º Congreso Internacional de Americanistas. International Congress of Americanists, Sumillas del Simposio Archaeology and Phisical Antropology, Arq-15 "Hacia unateoría de la arqueología histórica", 2003; y Antecedentes para la Desmitificación Historiográfica de la "Frontera Pacífica". La Rebelión Mapuche de 1834-1835: el Estado-Nación Chileno Versus el Enemigo Bárbaro. Reedición. Mapuche Documentation Center, Ñeke Mapu. Department of Sociology. Uppsala University. Uppsala, Sweden. ISBN 91-89629-04-3. Autor de libros de especialidad entre los que se pueden mencionar "Bernardo O'Higgins: retrospectiva histórica y herencia del Padre de la Patria", LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2009), "Epistolario de don Bernardo O'Higgins", Tomos I y II, Santiago, LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2011) y "Documentos para el estudio de la República: El Primer Congreso Nacional de Chile de 1811", Santiago, LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2011); "Historia de la Higiene y la salubridad Militar. Hospital Militar de Santiago" (2018); "Bernardo O'Higgins y el orden republicano", Ediciones UBO (2022) y "Atlas Histórico de América. Pueblos Originarios" del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, donde se consigna el aporte de "Adecuaciones y ajustes socio-demográficos". Pág. 165-190. Volumen I. Publicación N° 558. Coordinación de Luis Valenzuela Olivares. Instituto Panamericano de Geografía e Historia y Universidad Andrés Bello. Se desempeña como docente de universidades nacionales como las Universidad de Santiago y la Universidad San Sebastián.



Índice

Presentación……9

Introducción……10

Primera parte.

El mestizaje de la Conquista a la Independencia

Por Osvaldo Silva Galdames……12

Segunda parte.

Meditación de Mayo

Por Sergio Villalobos Rivera……27

Tercera parte.

El deterioro ambiental en el continente latinoamericano en los siglos XIX y XX

Por Luis Vitale Cometa……55

Cuarta parte.

12 de octubre: 500 años de? Una visión comparativa

Oscar Espoueys Bonfiglio……87

Biografía de los historiadores……139

Presentación

La presente obra nace de una convicción fundamental: la historia no es únicamente el registro del pasado, sino un ejercicio permanente de diálogo entre generaciones intelectuales, contextos históricos y miradas disciplinares. Recuperar, editar y poner en valor trabajos inéditos de destacados historiadores y un arqueólogo chileno constituye, en ese sentido, un acto de responsabilidad académica y cultural, orientado a preservar una memoria intelectual que, por diversas razones, había permanecido al margen del circuito editorial y del debate historiográfico contemporáneo.

Este volumen reúne textos inéditos de Osvaldo Silva Galdames, Sergio Villalobos, Luis Vitale y del arqueólogo Óscar Espoueys, cuyas trayectorias representan tradiciones, enfoques y sensibilidades diversas dentro de las ciencias históricas y sociales chilenas. Lejos de buscar una síntesis forzada o una mirada homogénea del pasado, la obra propone una lectura plural, crítica y complementaria de los procesos históricos, reconociendo que la riqueza de la historiografía reside precisamente en la coexistencia del disenso, la comparación y la reinterpretación constante.

Desde una definición personal, considero que uno de los principales méritos de este libro radica en su carácter de memoria activa: no se limita a conservar textos, sino que los reactiva, los vuelve legibles y los inscribe en los debates actuales. La incorporación de estos trabajos amplía el corpus documental disponible y permite acceder a reflexiones elaboradas desde contextos históricos específicos, pero aun plenamente vigentes en sus preguntas de fondo. Aquí convergen cuatro personalidades, dos de ellas profesores que conocí en mis estudios de pregrado en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Podría decir que al profesor Villalobos lo conocí desde básica, mediante las lecturas de sus textos escolares, pero lo conocí a su retorno a la casa de Bello y me tocó trabajar en calidad de colega en universidades privadas. Óscar Espoueys, a diferencia del resto, nos reunió las casualidades y la amistad. Tuvo la enorme generosidad de entregarme su manuscrito para su publicación, lo que el tiempo y los imprevistos dilataron.

Introducción

Osvaldo Silva Galdames se inscribe en una mirada rigurosa y profundamente conocedora del contacto entre sociedades indígenas y europeas. Su enfoque destaca por la atención al conflicto cultural, a las estructuras sociales originarias y a la necesidad de comprender los procesos históricos desde la larga duración, evitando simplificaciones morales o anacronismos interpretativos. Por su parte, Sergio Villalobos aporta una lectura crítica de una porción de la historia republicana, caracterizada por su énfasis en el análisis profundo de fenómenos sociales, culturales y, por qué no, espirituales, que parecieron insuflar los primeros aires del nacionalismo moderno a la sociedad chilena. Su trabajo invita a revisar relatos establecidos y a interrogar los usos ideológicos del pasado, consolidando una historiografía provocadora que ha sido central en el debate historiográfico nacional. La presencia de Luis Vitale introduce una perspectiva marxista y latinoamericanista, centrada en los procesos sociales, observando el proceso dialéctico del capitalismo y su incidencia en la transformación de las estructuras sociales latinoamericanas, así como del propio medio ambiente. Su aporte en esta compilación refuerza la dimensión social de la historia, subrayando los primeros pasos de la llamada "historia ambiental": un mérito que aún no se le ha reconocido. Complementando estas miradas históricas, el trabajo del arqueólogo Óscar Espoueys incorpora una dimensión material y territorial indispensable para la comprensión del pasado. Su enfoque antropológico, intenta concretar una mirada desde la historia cultural y la comprensión de la "historia comparada".

Los trabajos aquí reunidos, sumados a estudios de carácter contextual y analítico, configuran una obra de naturaleza compilatoria que aspira a articular memoria intelectual, continuidad disciplinaria y renovación interpretativa. Este libro intenta poner en conocimiento de las generaciones jóvenes a cuatro importantes historiadores que vale conocer en profundidad, por lo que esta es una invitación a leer, discutir y repensar su trabajo.

D.n Martin De Loyola
D.a Beatris Nusta Princesa del Peru.

Primera parte.

Profesor Osvaldo Silva Galdames. Wikimedia Commons. Fotografías de Diego Grez. 2014
Cañetehttps://commons.wikimedia.org/wiki/File:Profesor_Osvaldo_Silva_Galdames_01.jpg

EL MESTIZAJE DE LA CONQUISTA A LA INDEPENDENCIA

Osvaldo Silva Galdames
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

El mestizaje fue una realidad que se manifestó de diversas formas en América, aunque en todo el continente el mestizo fue, en esencia, producto de la mezcla de españoles con indígenas o africanas, es decir, hijo de padres pertenecientes a distintos grupos étnicos con

sus propias características físicas, lingüísticas y mentales. El mestizo heredó una condición en la que su mixtura provocaba rechazo o aceptación dependiendo de las épocas, circunstancias individuales y condiciones en la que actuaba. De ahí que adquiriese una personalidad e identidad propia, cimentada en su historia personal, que le impedía reconocerse como grupo y compartir el mismo grado de resentimiento basado en una desigual sensación de desprecio o afecto tanto por parte de sus ascendientes europeos que, a partir de las últimas décadas del siglo XVI le pusieron trabas al ingreso a su ámbito económico y social, como de sus parientes indígenas que les impedían participar en sus decisiones internas o mostraban poco interés por sus opiniones.

Las variadas amalgamas de mezclas surgidas a lo largo de la colonia fueron plasmadas en el concepto de castas que, en América, adquirió el sentido de grupo diferenciado en términos tanto socio-económicos como de acceso a aquellas actividades reservadas solo a quienes demostrasen que por sus venas corría sangre pura.

Casta era, pues, un término aplicado a conglomerados humanos que por su origen pluri-étnico poseían distintos privilegios y deberes. Los miembros se encierran en un mundo propio al serles muy difícil convivir normalmente con los otros grupos que carecían de mezcla sanguínea. Los mestizos en gran parte de América se movían entre ellos, adoptando un peculiar modo de conducta expresado en su visión del mundo, estilo de vida y escala de valores, sintetizados en la vestimenta reconocible por el porte de una capa sobre sus hombros, la forma en que peinaban el cabello y el uso de sombreros que no eran hispanos ni indígenas. Su expresión cultural se plasmaba en el arte, especialmente la pintura, el baile y la música, a las que incorporaron instrumentos que reflejaban la misma mezcla de sus sangres. Ello era visible en las fiestas y conmemoraciones públicas o en las cofradías religiosas y en las milicias defensivas, en cuya organización competían con las que integraban españoles y pardos, otro grupo mestizo que también adquirió una impronta singular que no les permitía, en razón a la diferencia de las mezclas sanguíneas,

confundirse con el grupo de mestizo, especialmente porque éstos tenían la posibilidad de ascenso social bajo ciertas condiciones.

En la cultura mestiza americana eran frecuentes las uniones de hecho, en la cual sin necesidad de dote ni gastos en festejos, la pareja contraía lo que se ha llamado *matrimonio informal*. De ahí que las separaciones o el abandono del hogar por parte del hombre no constituyera un drama y la mujer mestiza o indígena asumiera el papel de jefa de hogar, conservando a su lado hijos para quienes el progenitor no tenía obligaciones legales, y su relación se redujera a regalarles algo si es que lo visitaba. De ese modo, la condición de hijo ilegítimo se transformó en parte del modo de ser mestizo que sería también adoptado, más tarde, por los españoles pobres.

El mestizo podía cambiar de posición social y étnica si la fortuna lo favorecía. Lipschutz ya llamó la atención sobre el proceso de blanqueamiento de aquellos que sobresalían por la posesión de bienes económicos o notables cualidades intelectuales, atributos que, para el resto de la sociedad, les cambiaba la pigmentación de la piel en ese espectro de colores con que se individualizaba a las castas coloniales, especialmente en aquellas zonas donde se levantaron grandes urbes, favorecidas por la disponibilidad de riquezas naturales, mano de obra para explotarlas y la relativa paz en que se desenvolvían las relaciones con las dominadas poblaciones originarias, situación claramente presente en Nueva España, Nueva Granada y Perú.

El mestizo en dichas regiones aspiraba, efectivamente, a “blanquearse” y con ello ascender socialmente. De ahí que no estuviesen dispuestos a aceptar las leyes que les impedían desempeñar ciertos cargos, oficios o profesiones liberales reservados a españoles puros, entre los cuales estaban los estudios en universidades, seminarios o conventos con el propósito de integrarse a la jerarquía eclesiástica, administrativa o militar. Incluso

pretendían ser encomenderos según se desprende de la política seguida por la corona en este aspecto, que dio cuerpo a diversas normas y leyes emanadas de casos especiales que no eran aplicables a todo el conjunto de mestizos ni en todas partes de América.

América fue mestiza desde que arribaron los europeos. La razón es simple. Por un lado, la tradición indígena de entregar mujeres como símbolo de afianzar potenciales alianzas y, probablemente, relaciones pacíficas con quienes estimaban más poderosas en términos guerreros, y, por otro, el hecho de que en el proceso de conquista participasen casi exclusivamente hombres. La mujer hispana, salvo contadas excepciones, al contrario de lo que sucedió en la lucha contra los moros en la península ibérica, no tomó parte en ella y sólo se embarcó hacia las Indias cuando las armas y la dramática disminución de la población nativa, aseguraban un ambiente relativamente tranquilo. Como ejemplo, debemos recalcar que en el segundo viaje de Colón, con clara intención colonizadora, únicamente venían casi 1500 hombres. Solo en el tercero, el año 1498, se le autorizó a traer 30 mujeres que, al parecer, el almirante no logró reclutar. Recién al término del siglo XV algunos maridos arribaron con sus esposas, hecho que se repitió en viajes posteriores. Las solteras tan solo fueron autorizadas a embarcarse, con permiso de la Casa de Contratación, siempre que las indagaciones demostrasen que se trataba de féminas de buen vivir y no ejercieran la prostitución. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo narra que en 1509 cuando don Diego Colón, quien venía a tomar el cargo de gobernador de las Indias y Tierra Firme legado de su padre, se embarcó hacia Santo Domingo en compañía de su esposa María de Toledo, sobrina del duque de Alba, lo hizo junto a

> *Algunas dueñas y doncellas hijas dalgos, e todas o las más dellas, que eran mozas, se casaron en esta ciudad con personas principales e hombres ricos de los que acá estaban, porque en verdad hacía mucha falta de tales mujeres de Castilla, e aunque algunos cristianos se casaban con "indias*

> *principales", había otros muchos más que por ninguna cosa las tomaban en matrimonio por la incapacidad o fealdad dellas. E así, con estas mujeres de Castilla que vinieron se ennobleció mucho esta cibdad y hay hoy dellas y de las que con ellos se casaban hijos y nietos, e aun es el mayor caudal que esta cibdad tiene e mas solariegos, así por estos casamientos como por que otros hidalgos y cibdadanos principales han traido sus mujeres de Castilla.*

Debieron pasar casi dos décadas desde el encuentro entre indígenas y europeos para que nacieran los primeros hijos de españoles en este continente. Durante todo aquel lapso, los conquistadores procrearon vástagos a través de dos vías: violaciones propias de las conquistas y luego en los amancebamientos con indígenas que, una vez fundada la villa o ciudad y construidas sus moradas, les atendían en calidad de sirvientas. Anteriormente lo hicieron con aquellas que recibieron, de acuerdo con una mentalidad nativa que no comprendieron, en señal de amistad y creación de lazos de mutuas ayudas reciprocitarias.

Los engendrados tras violaciones cometidas luego que los europeos derrotaban a los nativos tomando a sus mujeres como pasajero botín de guerra para, tras breves estadías, continuar en búsqueda de tierras con recursos naturales y humanos más atractivos a sus ambiciones de riquezas, nacieron y fueron criados como indígenas perdiendo todo contacto con los padres cuyos nombres ni siquiera la madre debía recordar. Poco se sabe de ellos porque no aparecen en las crónicas y el progenitor nunca debió enterarse que su aventura sexual había fecundado a su ocasional compañera. Otros murieron en las expediciones de conquista sin tener conocimiento de cuántos mestizos habían gestado. Para todos los efectos fueron consideradas miembros de la comunidad

materna, aunque tuviesen rasgos físicos y fenotipos que recordaban su condición mestiza. La poliginia presente en todos los pueblos originarios americanos favoreció su adscripción a la comunidad, y su adopción por el hombre que incorporaba la madre a su serrallo, asumiendo el papel del padre, especialmente en las regiones donde sus pobladores no asociaban el acto sexual con la fecundación, pensando que la concepción derivaba de un acto mágico a través del cual un espíritu se adentraba en el vientre femenino para adquirir forma humana. Incluso estos mestizos llegaron a convertirse en "caciques" legitimando su reconocimiento como indígena y los lazos de parentesco que le unían al padrastro y su grupo familiar

Diferente fue la situación de aquellos mestizos nacidos de relaciones más o menos estables entre el señor y sus sirvientas o la de quienes habían sido dado a luz por indígenas entregadas, o regaladas en la percepción española, por sus padres o caciques en signo, como hemos dicho, de amistad y nexo de alianza. Transformadas en "esposas", cumplían su papel como tales, aunque muy pocas veces la unión fuese legitimizada. Entre las tantas ficciones que marcaron las relaciones conquistador-conquistado, esta es una de las que llama más la atención por la fidelidad que muchas mujeres mantuvieron hacia *sus maridos*, llegando, incluso, a salvarles la vida advirtiéndoles de alzamientos o ataques imprevistos que les pudiesen causar la muerte, acto calificado como traición por analistas posteriores, en contraste con la opinión de los contemporáneos que lo asociaban a una suprema manifestación de amor. Algo de eso deben haber sentido los favorecidos con la denuncia, pues, a pesar de amasar fortunas, no desecharon su compañía casándose con una española. Se mantendrían solteros hasta el fin de sus vidas. Ojeda y Núñez de Balboa fueron señores ejemplos de ello. Los retoños de estas uniones permanecieron bajo el cuidado de sus padres y fueron educados como españoles, sin importar que constituyeran el resultado de amancebamientos con nativas, previamente bautizadas, en otro contradictorio acto, a fin de que el vástago fuese hijo de "cristianos", aunque, tal como en

la España de la época, se le catalogase de bastardo pues el padre los habí reconocido como tales.

La conducta descrita fue característica en las regiones pacificadas donde se levantaban asentamientos hispanos que, lentamente, adquirían forma de urbe. No estaban exentas de peligro y los mestizos españolizados conformaban el contingente de relevo para los padres que experimentaban, a medida que pasaban los años, los achaques de heridas, enfermedades y dolores derivados de las azarosas aventuras que habían corrido.

El concubinato sin freno comenzó a ser criticado y a perder la tolerancia de las autoridades luego que el Concilio de Trento consolidó el matrimonio como sacramento, fomentando los matrimonios interétnicos contraídos a la faz de la iglesia, siguiendo el ejemplo que los Reyes Católicos habían impuesto en la antillana isla de La Española. Las crónicas también dan cuenta de enlaces mixtos en México y en Perú, destacándose el matrimonio de Juan de Betanzo con doña Angelina Yupanqui, pariente de Atahualpa y el de Martín García Oñez de Loyola con doña Beatriz Clara Coya, sobrina de Tupac Amaru; el Capitán Martín de Bustincia se casó con doña Beatriz Coya hija de Huayna Capac.

No ocurrió lo mismo con la relación entre el capitán Sebastián Gracilaso de la Vega y doña Isabel Chimpu Ocllo, sobrina de Huayna Capac, de la que nació el famoso literato Inca Gracilazo de la Vega quien, amargamente sostuviera que “a los hijos de españoles e indias nos llaman mestizos pero nuestros padres nunca se casan con nuestras madres” aludiendo el hecho de que don Sebastián, apremiado a contraer matrimonio para conservar su encomienda, lo hizo con la española Luisa Martel de los Ríos.

Francisco Pizarro disfrutó de la compañía de doña Inés Huailas, hija de Huayna Capac y hermana de Atahualpa y de doña Angelina hija de éste. Con la primera engendró a Gonzalo y Francisca, quienes luego, en España, se casarían con su tío Hernando, manejando, a la muerte de este, toda la fortuna de los Pizarro. Doña Angelina luego de dar a luz otro hijo del conquistador, fue casada con el capitán Francisco de Ampuero, regidor del Cabildo del Cuzco.

Tras aquellos enlaces se ocultaban intereses económicos pues el marido administraba los bienes de la mujer, asignados como resultado de una partición de herencias que eran totalmente ajenas a la mentalidad incaica, puesto que todas las riquezas continuaban perteneciendo al difunto emperador que las forjó, quien, para conservarlas, continuaba ficticiamente vivo bajo la forma de cadáver momificado, participando de cuerpo presente en los rituales y festejos públicos. Razones similares debieron motivar en Chile los matrimonios de Bartolomé Blumen o Flores con doña Elvira, cacica de Talagante y de Francisco Martínez de Vergara y Ahumada con doña Mariana Pinchulien, cacica de Chacabuco, mujeres que sospecho tenían algún ascendiente incaico, situación que permitió aplicarles el mismo criterio utilizado con las *ñustas* o "princesas cuzqueñas". Ambos matrimonios tuvieron descendencia que, por ser legítimos, disfrutaron de las regalías reservadas a los españoles o cristianos viejos.

El mestizaje dio, desde los inicios del descubrimiento y durante el proceso de conquista y poblamiento hispano, origen a diferentes tipos de mestizos entre los que se contaban los nacidos de nativas violadas en medio de los avatares de la guerra que terminaron indigenizados, los venidos al mundo productos de concubinatos, quienes corrieron diferentes suertes según fuesen o no reconocidos por sus padres, y los que, por nacer de uniones matrimoniales mixtas, especialmente en las zonas urbanas, terminarían asimilados a la casta de los españoles.

En Chile los primeros mestizos nacieron de nativas andinas que venían, junto a cientos de indios auxiliares, acompañando a la hueste de Valdivia. Algunas dieron a luz en el camino y otras en Santiago según se desprende del relato donde el propio gobernador se queja de la osadía de los comarcanos que atacaban las ruinas de Santiago dando muerte a "hijos de cristianos" y anaconcillas. En la hueste figuraba solo Inés Suárez, la amante del capitán, quien no tuvo retoños suyos. Los hijos de cristianos eran pues mestizos y con ese denominativo se trató de diferenciarlos de los habidos por parejas indígenas que, al tener la condición de sirvientes de los españoles eran llamados yanaconas, empleando el mismo término quechua aplicado a los servidores perpetuos. No hay, hasta donde conocemos, registros de hijos habidos con mujeres mapuches durante los primeros años de la conquista, probablemente debido a que el estado de guerra impedía, por razones de seguridad, mantenerlas al interior de la ciudad o de acercarse a los sitios donde moraban. Ello no elimina la probabilidad de que fuesen engendrados algunos a consecuencia de violaciones, pero éstos se adscribieron a la población indígena.

Una vez pacificada la región entre los ríos Aconcagua y Maipo los españoles pudieron mantener relaciones sexuales con las nativas, pero los hijos continuaron viviendo bajo el cuidado de sus madres con cuyo grupo familiar se identificaron. Los hijos mestizos de Bartolomé Flores y de Francisco Martínez, en cambio, fueron los primeros en ser reconocidos como españoles, quedando testimonios de ello en la documentación de la época, heredando tierras y, empleando mano de obra indígena. La ausencia de española en Chile, se mantuvo hasta 1549 cuando Pedro de Valdivia trajo desde Perú dos acompañantes: Juana Jiménez y María de Encío. Sólo a partir del gobierno de García Hurtado de Mendoza arribaron matrimonios y jóvenes solteras, posibilitando que los conquistadores contrajesen enlace con ellas. Aun así, la disparidad entre los sexos era abismante. Un recuento de la población realizado en el año 1583 consigna que había 1100 españoles varones, 50 españolas y 300 mestizas.

Los encomenderos ya habían comenzado a reproducirse con las indígenas que estaban bajo su cuidado y, al igual que lo ocurrido en México o Perú, se preocuparon de mantener a estos hijos junto a ellos, instruyéndolos como si fuesen españoles a fin de aumentar el contingente de las milicias que debían resguardar Santiago y las ciudades fundadas posteriormente, situación importante dada la escasa población de origen europeo y lo dispersa que ésta se encontraba. En todo caso, durante el siglo XVI en Chile no hay registros matrimoniales entre conquistadores y mapuches, salvo los dos casos ya mencionados.

Al correr de los años los malones contra estancias y asentamientos urbanos permitieron a los mapuches capturar españolas, sin importarles edad ni estado civil, y llevarlas a sus lares, sometiéndolas a las mismas vejaciones que sufrían las sirvientas mapuches por parte de sus amos hispanos. Así comenzó el *mestizaje al revés*, es decir hijos de padres indígenas y madres europeas, a diferencia del *mestizaje al derecho* que había sido la tónica en las relaciones sexuales interétnicas hasta mediados del siglo XVI. Este fenómeno era propio de las regiones no pacificadas y se produjo, con distintos matices, en toda América, llegando a provocar tal amargura y deshonra entre las cautivas embarazadas que algunas se negaron a ser canjeadas por rehenes nativos en manos de europeos, quitándose la vida en casos extremos o, si eran liberadas, muchas se encerraban, avergonzadas de su convivencia con indígenas, en conventos. También las hubo que fueron recibidas con grandes demostraciones de cariño y comprensión por sus esposos y familiares.

El mestizo al revés no podía salir de territorio mapuche después de que se estableciese, tras el desastre hispano en Curalaba y el abandono de las ciudades australes, la frontera en el río Biobío. Se criaron con sus parientes paternos, adquirieron sus costumbres y

odiaron a los españoles y criollos, combatiéndolos y, si se daban las circunstancias, quitándoles la vida tanto a hombres, mujeres y niños con quienes compartían la mitad o un cuarto de su sangre. La lucha enfrentó a mestizos al derecho y al revés sin miramiento alguno e incluso a veces con mayor inquina que la manifestada por los propios indígenas e hispanocriollos en la lid. El hecho demuestra que la identificación étnica primaba sobre sus mezclas sanguíneas.

Hasta el siglo XVII no había en Chile una casta de mestizos propiamente tal pues tendían a actuar como criollos o indígenas. Los pocos que no adoptaban esa posición se marginaban, tanto de la vida social europea, como de la nativa. Deambulaban por campos y ciudades uniéndose a otros marginados de distintos orígenes: españoles pobres, indios libres, mulatos, zambos y negros africanos, mezclándose con ellos y, a la vez, procreando seres cuya adscripción social era irreconocible, salvo para las autoridades que los perseguían por *vagamundos* o *mal entretenidos*, a fin de disciplinarlos, es decir, incorporarlos a la sociedad y obligarlos a seguir las normas consideradas éticas y moralmente aceptables. Esta forma de vida no puede asociarse a una cultura mestiza como lo que se desarrolló en los más importantes centros urbanos y comunidades rurales de los virreinatos, simplemente porque no se daban las condiciones económicas ni educacionales a través de las cuales los mestizos de esas regiones daban curso a sus aspiraciones de ascenso social, desempeñando oficios o artesanías que les permitían incluso superar, en términos de poder adquisitivo, a los españoles pobres que, paradójicamente, esperaban salir de la miseria casando a sus hijas con mestizos. Esta movilidad social no se observa en Chile. Matrimonios entre españoles y mestizas fueron escasos y no hay registro de enlaces legítimos entre hispanocriollas y mestizos, a no ser que ellas fuesen hijas naturales.

Los mestizos españolizados podían actuar, hablar y vestirse como hispanos, incluso quedar registrados en los censos y partidas de bautismo como españoles, pero la élite sólo los

admitía como tales si poseían fortuna, único medio que, como señalamos, blanqueaba su piel, borrando en forma interesada, su verdadera procedencia étnica. El viejo adagio de "gran señor es don dinero" se hacía realidad. El mestizo que carecía de bienes, si se casaba legalmente, lo hacía con una mestiza o una indígena que había heredado riquezas legadas a sus ancestros por los beneméritos de Indias, hijos de los conquistadores. En caso contrario, el concubinato y el continuo cambio de pareja eran un comportamiento habitual, dejando que sus compañeras criaran a los hijos cuya existencia muy pronto olvidarían.

El mestizo indigenizado poseía los mismos derechos y deberes que regulaban la vida en las sociedades igualitarias como la mapuche. Practicaba la poliginia, convivía con sus esposas y retoños cuya educación vigilaba, podía reproducirse con cautivas hispano criollas y, se trataba de destacarse por su valor, elocuencia y generosidad, únicos medios para adquirir prestigio en las agrupaciones basadas en el parentesco y donde las reciprocidades conformaban el principal medio de intercambio. Incluso podía llegar a ser *lonko* y aún toqui o jefe militar, encabezando las alianzas bélicas pactadas entre varios linajes. Para ellos no tenía validez la prohibición que, desde 1618, regía en las comunidades indígenas de México, Nueva Granada o Perú para que mestizos asumieran como caciques, interdicción que se mantuvo hasta 1736 cuando la corona permitió ejercer tal cargo a descendientes directos del cacique fallecido, argumentando que el mandato "le viene por derecho de sangre".

En Chile, durante los dos primeros siglos coloniales, no se manifestaron las estructuras de castas y la multiplicidad de mezclas sanguíneas entre seres que, por esa razón, tenían casi trazado un destino inexorable. Españoles, mestizos, indios, mulatos, zambos y negros conformaron la realidad social del *reino*. La guerra de conquista y la tenaz defensa con que los indígenas mantenían la integridad de sus territorios, aunque se fue atenuando y reduciendo, cada vez más, a conflictos locales, unidos a la pobreza generalizada, no daban

la tranquilidad para el desarrollo de una economía altamente productiva y el comercio a gran escala. La hacienda se transformó en el núcleo autosuficiente de los sectores rurales, aglutinando inquilinos y peones de todas las mezclas existentes, aunque predominaban los mestizos y españoles pobres. En esa disímil convivencia se fue gestando lo que consideramos la expresión cultural del mestizaje rural en el siglo XVIII: el huaso con sus hábitos de trabajo, afición a las fiestas, música y baile, ocasiones en que lucía engalanadas prendas y, en medio de las libaciones, hacia alarde de fantasiosas aventuras.

En las ciudades el roto encarnó la cultura mestiza. Pobre, desocupado, sin oficio ni educación, jugador y pendenciero, aficionado a la bebida, trabajador esporádico y con salarios ínfimos, adquirió una forma de vida que recuerda a la adoptada por los marginales mestizos españolizados quienes fueron lentamente desplazados por los descendientes de aquellos españoles que habían abandonado las ciudades al sur de la frontera y por los contingentes que venían a reforzar temporalmente el ejército profesional, inactivo durante gran parte del año, que solicitaban licencias para trasladarse a las ciudades en búsqueda de comodidades inexistentes en los campamentos militares. Tanto rotos como criollos marginales no pudieron, sin embargo, desplazar a los indígenas libres que ejercían oficios artesanales, laborando en los obrajes y participando en las despreciados trabajos de aseo u otros de menor envergadura encargados por los cabildos.

Para entonces el roto y el huaso dejaron de reconocerse y ser reconocidos como mestizos, pero dieron vida a una cultura urbana y rural que hunde sus raíces en las manifestaciones relacionadas con las diferentes categorías insertas en el mestizaje chileno.

Si bien no encontramos una cultura mestiza comparable a aquella que se expresó en el arte barroco americano y en las escuelas de pintura quiteñas o cuzqueña en Sudamérica,

la explicación debe encontrarse tanto en la propia tradición cultural de los pueblos originarios que habitaban nuestro territorio desde el río Quilimarí hasta el extremo sur, como en la categoría social de gran parte de los españoles que se aventuraron, voluntaria u obligadamente, a asentarse en una región que les proporcionaba pocos de los atractivos económicos imperantes en los núcleos de los virreinatos de Nueva España y Perú.

El mestizaje biológico, en cambio, fue una realidad que permeó todas las capas de la sociedad chilena conformando una peculiar población en cuyos genes se mezclan los aportes europeos y nativos que se mantienen en los fenotipos de un considerable porcentaje de la población nacional.

Segunda parte.

Sergio Villalobos. fotografía archivo del editor.

Meditación de Mayo

Sergio Villalobos
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

Los humos en la bruma

El grito del vigía se escuchó en toda la cubierta, que comenzaba a animarse con los trabajos del día. De boca en boca, por escotillas y escaleras, la noticia penetró con rapidez alcanzando hasta los hombres sumidos en la profundidad de la nave.

Hubo carreras y movimientos presurosos en el puente de la *Covadonga*, mientras el oficial de guardia cruzaba el horizonte con los anteojos sin poder captar las manchas de humo. Los rostros morenos junto a la borda parecían clavados por la incertidumbre.

Efectivamente, ahora se percibían los humos en la lejanía, como dos borrones en un acuarela gris. Podían ser los blindados peruanos, primera posibilidad sugerida por el temor. Era difícil que fuesen los blindados chilenos, por que entonces debían estar cerca del Callao buscando a la escuadra enemiga.

¿Serían barcos mercantes? Tampoco era probable. ¿Por qué habrían de navegar junto y menos aun dirigirse a un puerto bloqueado?

Cada minuto era un martirio, mientras las siluetas lejanas se acercaban definiendo mejor sus rasgos. El casco de ambos era bajo, carecían casi por completo de arboladura y las proas eran indudablemente elevadas en comparación con la línea de la borda… además su andar era muy rápido.

-Es el Huascar, caballeros, dijo en tono suficiente uno de los fogoneros, que lo conocía bien por haber embarcado en él.

En verdad, no había para qué engañarse: allí estaban los dos formidables blindados peruanos y había que aprontarse para la lucha o rendirse simulando algún decoro.

Cada rostro guardaba la pequeño historia de una vida tejida en un pobre arrabal de Santiago, en los campos del sur o en los muelles de Valparaíso. Muchos de ellos se habían enganchado hacía tres meses mientras la escuadra se preparaba para salir al norte. Pero tras aquellos ojos, suspendidos en el horizonte, asomaban no sólo la historia insignificante de cada uno, sino la historia del país que desde tiempos remotos venía formando el ser del hombre chileno.

En cada gesto o actitud, en la manera de pensar y de sentir, aflora el tiempo pasado, modelador intangible de hombres y naciones.

Los viejos maderos

La *Esmeralda* había dejado su fondeadero y se dirigía con lentitud a reconocer las naves. Su comandante, silencioso y reservado igual que siempre, parecía no alterarse y una a una dictaba las disposiciones como si estuviese leyendo la Ordenanza.

Oficiales y marineros sentían lejano a aquel capitán de treintaiun años; pero sabían que su frialdad era garantía de decisiones correctas y bajo su mando se sentían seguros. Cuando sus palabras cortantes y vehementes, anunciaron el propósito de combatir hasta la muerte, la tensión estalló en gritos de alegría y todos corrieron a sus puestos a participar en la orgía de la muerte.

Nadie podía albergar esperanzas de éxito. El estado de la Esmeralda, la vieja "Mancarrona" de los marineros, era deplorable. No hacía mucho tiempo que el teniente Uribe, segundo a bordo, había escrito a un amigo: "*Nuestra pobre y vieja Esmeralda está echando raíces en el fondeadero… Lleva ya puestos en sus calderas ciento cincuenta parches, y cada vez que se dispara un cañón es un parche más. Las costuras se abren, los mamparos gimen, los calderos se rompen y todo el enmaderamiento parece que se lamenta cuando se dispara un tiro a bala. Sin embargo, puede aún dejar el pabellón bien puesto*".

La situación de a *Covadonga* no era mejor. Goleta de escasísimo tonelaje, con dos cañones pequeños, podía ser calificada como insignificante. Su casco pintado de blanco y los mástiles inclinados hacia atrás le daban un aspecto liviano y hermoso. La proa aguzada y el bauprés lanzado hacia delante parecían apuntar a los rumbos del cielo y del mar. Era un lindo adorno para cualquier bahía y resultaba difícil imaginarla trabada en fiero combate.

El destino había hermanado a aquellos barcos desde hacía muchos años atrás, cuando la *Esmeralda*, a cuyo bordo hacían sus primeras armas los guardiamarinas Prat, Condell y Uribe, capturase a la goleta en Papudo el año 1865, durante la Guerra con España. En los años siguientes, ambas naves cruzaron muchas veces sus estelas en el cumplimiento de las tareas navales, hasta que en mayo de 1879 fueron abandonadas a su propia suerte en la bahía de Iquique.

Un niño enfermizo

Aquel capitán de barba mesurada y amplia frente, que dominaba el puente con su figura y sus ademanes, escondía en sus recuerdos y afectos de su vida como cualquier hombre. Sus orígenes habían sido relativamente modestos. Provenían de la clase media que al

promediar el siglo XIX se encontraba en etapa de tímida formación. Su padre, don Agustín Prat, había sido un comerciante de vida desafortunada, agricultor de circunstancia, que en su existencia había sufrido graves problemas: la ruina de sus negocios y una enfermedad dolorosa que le había dejado casi completamente inválido, fuera de otros percances que amargaron su existencia. La postración del padre obligó a la madre, doña Rosario chacón, a tomar la responsabilidad familiar.

Arturo Prat nació en la vieja casona de la hacienda de San Agustín de Puñual, cuando el otoño de 1848 invadía las tierras agrícolas de Ñuble. La madre, mujer de carácter definido, voluntariosa, inteligente y constante, adornada de las virtudes de las antiguas matronas chilenas, fue la formadora del hijo. Ella debió atender a la educación de sus niños, al trabajo de campo y luego al traslado a la ciudad de Santiago cuando la educación de los hijos hizo indispensable la marcha a la capital.

Prat llegó al mundo como un niño débil, aquejado de problemas físicos, y doña Rosario debió cuidarlo solícitamente durante casi ocho años mediante un tratamiento diario que, si no era penoso, constituía una dura rutina. Ella forjó el carácter de sus hijos, les enseñó la rectitud, la honestidad y el apego a la verdad.

Siendo muy pequeño, Arturo Prat fue colocado en una escuela dirigida por don José Bernardo Suárez, maestro primario que dejó una honda huella en la vida educacional del país. En la escuela, Prat sobresalió desde el primer momento, como lo atestigua su maestro en una halagüeño informe: capacidad buena, aplicación excelente y carácter inmejorable. Ahí está bosquejada, en las escuetas palabras del profesor, la personalidad cabal de Prat, que augura el sentido de su vida.

La carrera naval se inicia tempranamente para el muchacho. Apenas ha cumplido los diez años cuando ingresa a la Escuela Naval, que en medio de tropiezos llevaba una vida incierta en un viejo pontón anclado en Valparaíso.

Un daguerrotipo de la época representa al niño con su apoderado, don Jacinto Chacón y el amigo inseparable de la vida y de la gloria, Luis Uribe. Ahí están los dos, con su cara ingenua y los ojillos vivaces, más dispuestos a la travesura que a la frialdad de la disciplina. Ambos parecen embutidos en sus uniformes, un levitón guarnecido de botones y de mangas muy largas, igual que los pantalones, hechos para acompañar el crecimiento de los niños. Toda la vestimenta es de género ordinario, propenso a las arrugas aun en la posición firme frente al retratista.

Aquellos rasgos, robados de la intimidad familiar, indican un hecho muy significativo. Así preparaba Chile a su gente de mar, con modestia y dignidad, porque primaba la virtud moral sobre el goce de los bienes materiales.

Los comienzos del muchacho en la Escuela Naval no fueron muy promisorios, acaso por su poca edad o porque rechazase la rigidez de la disciplina . Uno de sus profesores anotó en el libro de clases: “muy niño, perezoso”.

Graduado de oficial, Prat se transforma luego en profesor de la Escuela Naval, demostrando su preparación y su afición al estudio. Dictó clases de Ordenanza Naval, ramo ligado al Derecho, y también el curso más técnico Cosmografía, que era indispensable en una época en que los puntos geográfico y el derrotero de las naves se fijaban de preferencia indagando en la esfera celeste mediante el sextante.

Inclinación al estudio y el arte

La experiencia de Prat fue un oscilar continuo entre el cariño por el mar y el servicio naval, por un lado, y la afición al estudio y la vida apacible por otro. Tuvo actuaciones valientes y serenas, como aquella durante la Guerra con España, en que siendo un guardiamarina novato, permaneció inmutable en la cubierta de la esmeralda mientras las granadas reventaban en la cercanía. Y también cuando en Valparaíso se arrojó al mar en medio de furioso temporal para llevar un cable hasta su querida nave, que amenazaba naufragar. Esto sin contar e holocausto final en Iquique.

Pero hay muchos hechos que demuestran que buscaba otras oriantaciones y que para su rica vida interior las tareas a bordo eran insuficientes y opresivas. Desde luego, los ramos que enseñó en la Escuela Naval, que debieron ser los de su preferencia, eran más apropiados para un hombre de estudio que para un hombre de acción. Sus superiores captaron la índole de su carácter, confiándole misiones que requerían de inteligencia y preparación, como fue du designación en la Escuela Naval, el envío al Río de la Plata en misión de observación y el destino que se le dio como ayudante de la Comandancia de la Marina al momento de iniciarse el conflicto con Perú y Bolivia. Este último era un puesto deslucido, que avergonzaba a Prat mientras sus compañeros partían en las naves rumbo al norte, al extremo de resolver vestir de civil por creer que la gente le miraría con oprobio. De aquel cargo le sacó un civil perspicaz, don Rafael Sotomayor, representante del gobierno en el escenario bélico, que le abrió paso a su destino final.

Prat amaba el servicio naval, pese a que una afección a la piel parecía recrudecer con el aire marino. También es cierto que no se acomodaba con las costumbres chatas de sus compañeros; y el llamado del hogar se dejaba sentir con fuerza cuando la nave en que servía debía cumplir períodos de estación en algún puerto desdichado. Oscilaba entre la

vocación marina y la ilusión de ejercer como abogado en medio de las tares y el encanto de Valparaíso.

Se había apartado de los estudios del liceo en razón de su aprendizaje marino y por esta causa y con el deseo de completar su formación humanística, elevó peticiones al Consejo de Instrucción Pública para ser admitido a rendir klos exámenes como estudiante libre. Su solicitud fue aceptada y en cada oportunidad que debió dar exámenes tuvo las mejores calificaciones, sobre todo en sus estudios de filosofía, que merecieron los mayores elogios de los maestros.

Cumplida la etapa, se propuso estudiar derecho. Efectuó los estudios de leyes como pudo, en los momentos que el servicio naval le dejaba alguna libertad, concurriendo cada cierto tiempo a rendir exámenes hasta alcanzar el grado de licenciado.

Su memoria, titulada *Observaciones a la ley electoral vijente*, es un estudio analítico del cuerpo legal promulgado en 1874, que los políticos habían impulsado para desterrar los vicios electorales, marginar la influencia del poder ejecutivo y dar una ´participación más efectiva al pueblo en la gestación de los poderosos. Al estudiar aquella ley, Para era guiado por un sentido democrático y la idea básica de que la expresión de la soberanía popular es la única forma legítima del poder. Estudiando la ley, Prat llegaba a la conclusión de que aun cuando representaba un avance notable, todavía tenía imperfecciones de detalle que impedirían que los actos electorales fuesen fiel expresión de la voluntad popular. Para el estudioso capitán ningún subterfugio debía impedir la libre expresión de la voluntad ciudadana.

De acuerdo con el ritual, para obtener el título de abogado, debió prestar juramento ante la Corte Suprema, produciéndose en aquella ocasión un hecho del más alto significado. El capitán se presentaba con su uniforme y la espada de reglamento; pero antes de ingresar a la sala el ujier que le conduce le señala que debe entregar la espada. No cabe entrar con un símbolo de fuerza a un recinto del supremo tribunal de justicia del país. Prat no vacila, se desprende del arma y la pasa al empleado. Es todo un homenaje de respeto al poder judicial y a la majestad de la ley. Prat veía en la cultura intelectual una condición indispensable para el perfeccionamiento humano. Aficionado a la literatura, fue un lector asiduo de novelas, y llevado a su gusto por la música se solazaba interpretando partituras nuevas que llegaban desde Europa. Así lo comunicaba a su esposa en las tiernas cartas que le dirigía cuando se encontraba distante. El gusto por la música no decaía jamás y así, en medio de las preocupaciones del bloqueo en Iquique, en la víspera del 21 de mayo, en la cámara de oficiales de la *Esmeralda* hubo un pequeño concierto de violín a cargo del guardiamarina Riquelme.

Una preocupación curiosa de Prat, aunque eventual, fue difundir el saber mediante la enseñanza. Por esa razón, llevado de su generosidad y altruismo, se ofreció para impartir clases gratuitas en la escuela benjamín Franklin en Valparaíso, un establecimiento nocturno para adultos. Así cumplía con su idea de que el pueblo debía ser educado para elevarlo en su condición intelectual y moral.

El tiempo apacible

Desde la Plaza de la Victoria, en Valparaíso, una callejuela corta y sin importancia se desprendía hacia el pie del cerro sin pretender escalarlo. Un conjunto de casas estrechas, dispuestas en gradería, flanqueaba la calzada con el aspecto apretujado de los sectores medianos del puerto. Las había construido Jacinto Chacón y en una de ellas había formado

su hogar su sobrino Arturo. En la vida íntima, Prat fue un hombre modelo y tranquilo, apegado a la familia, sintiendo en las horas del hogar la felicidad que dan las pequeñas cosas, las grandes cosas. Solía dibujar tarjetas artísticas, colorear fotografías o leer las obras de la literatura universal, sintiendo mayor aprecio por los autores románticos franceses, de acuerdo con el gusto de la época.

Había formado su hogar con una joven respetable, Carmela Carvajal, de figura distinguida y facciones agradables que igual que su madre, revelaba en sus actitudes la entereza y la integridad. Vivió enamorado de ella. “Mi esposa adorada… mi querido corazón…” le decía en sus cartas, mientras esperaba el regreso junto a ella. En cierta ocasión que debió permanecer largo tiempo en Mejillones manifestaba su fastidio porque no llegaba la nave que debía relevarlos: “Con el corazón anhelante espero de un momento a otro se anuncie la aparición de esta *Chacabuco* que tanto se hace esperar…”.

Las costumbres de Prat diferían de las usuales entre sus camaradas. Inclinado al estudio, no tenía siquiera el vicio del tabaco y menos aun el del alcohol. Eludía todo lo que fuese desorden y francachela, sin que los amigos lograsen arrastrarle. En la misma carta relata a su esposa cómo había pasado las fiestas patrias: “El diez y ocho tuvimos una afluencia de gente a bordo a unas onces improvisadas y en la noche fui al concierto que te anunciaba habría ese día… El diez y nueve fui a la Intervención (edificio administrativo) poco después de las tres y me volví a las cinco con intenciones de ir al concierto que habría en la noche, pero los deseos eran tan pocos que me fui quedando, hasta que resolví a echarme a la cama. El veinte tuve la asistencia a un lunch que nos daban el Comandante y oficiales, la colonia inglesa, chilena y algunos colombianos que aquí hay”. “Terminado que fue y mientras buscaban damas para armar una tertulia (¡Qué damas y qué tertulia) me retiré con Pretot y a las ocho me vine abordo…”

En otras aparece el cariño por sus hijos y toda clase de indicaciones domésticas. Una de ellas contiene recomendaciones sobre los cuidados que debía tener la esposa mientras esperaba su primer hijo. Sin embargo, también el dolor debía asaltar aquel hogar. El primer hijo, que resultó ser una niñita, falleció pocos meses después de su nacimiento. Pero más adelante, otras dos criaturas llenaron la casa con su bullicio y sus juegos.

El reservado capitán retozaba con ellos después de su trabajo, aunque sólo alcanzó a ver en la cuna al más pequeño, Arturo, mientras que su adorada Blanca estela –Nombre con reminiscencia marina- correteaba por la casa con él y solía acompañarle por el barrio con sus pasitos menudos.

Antes que estallase la guerra, el propósito de Prat de alejarse del servicio abordo era evidente. Había elevado a la superioridad una solicitud para optar al cargo de auditor de guerra, pero no se había resuelto nada. Abrió al mismo tiempo un bufete de abogado, y trabajaba en asuntos particulares cuando llegó el año de 1879 con sus negros presagios. Estalló la guerra y la escuadra se llenó de afanes. Mientras las naves se preparaban, se completaban las tripulaciones y los oficiales fueron cambiados de destino para el mejor servicio. Pasó algún tiempo sin que Prat fuese llamado a un puesto de combate, hasta que finalmente recibió orden de tomar el mando de la *Covadonga*, y conducirla a Iquique, donde sería transferido a la comandancia de la *Esmeralda*.

Un colega abogado, que tenía su oficina en el mismo edificio, recuerda con emoción la partida del amigo.

-“Le vi entrar en la pieza alegre, satisfecho, casi radiante.

-Me voy compañero, me dijo, y vengo a darle el adiós del vecino y del colega.

-¿Ya parte?

-Sí, voyme en la *Covadong*a.

-¿Y por qué no en otro buque de más fuerza?

-No hay lugar, y por otra parte, he elegido mis marinos, mis oficiales y mis cañones, y… estoy contento de todo.

-Entonces, compañero, no me resta sino desearle una feliz campaña. Tendremos un almirante entre los abogados…

-¿Almirante? No por cierto. En las campañas la gloria es para los grandes; el sacrificio y el deber para los pequeños… cumpliremos con el nuestro… he ahí todo.

-Me estiró su mano.

-Yo no la estreché. Fueron mis brazos quienes respondieron a su cariñosa demostración.

-No supe por qué, pero esa despedida me pareció fúnebre…

-Había en su semblante cierta luz, cierta irradiación, pero no era de alegría, sino de resignación.

-Pero Arturo Prat no se engañaba. No debía ser almirante jamás.

El mismo amigo, después del sacrificio de Iquique, debía visitar el gabinete de Prat. Todo estaba sumido en el silencio y la penumbra; allí estaban las cosas dejadas por el capitán en su rápido embarque. Un anaquel guardaba las obras de Voltaire y de Rousseau, libros de poesía, trabajos de Montaigne, Lamartine y Víctor Hugo. Había también un pequeño libro de oraciones, desencuadernado y roto, acaso un recuerdo de la infancia.

El día que no hubo errores

El cañonazo del *Huáscar* retumbó en el cielo y una columna de agua se elevó entre los dos barcos chilenos, notificándoles que serían volados si no se rendían con prontitud. En la playa, en las ventanas y en los techos de las casas, miles de peruanos estallaron en gritos de alegría, a la espera de la humillación de los odiados enemigos.

La marinería de la *Esmeralda* y la *Covadonga* lanzó también un espontáneo hurra, no menos potente y alegre, para recibir el anuncio del combate. Los hombres corrían enloquecidos, presa de un frenesí, como quien se prepara para un gran acontecimiento. Trepaban por las arboladuras colgando banderines y gallardetes mientras el corneta de cada nave tocaba zafarrancho de manera estridente, sin parar un minuto. Cada impacto en la Esmeralda era acogido con la gritería desafiante de su tripulación y si caía el muchacho de la corneta, otro recogía el instrumento para seguir crispando los nervios.

En los primeros momentos la puntería de los blindados peruanos fue deplorable por la falta de pericia de sus artilleros, mientras los proyectiles de los pequeños cañones de la *Esmeralda* rebotaban inútilmente. La *Covadonga*, por su parte, alcanzó a salir de la bahía rumbo al sur, atravesada de banda a banda por una andanada del *Huáscar* y no sin antes provocar a la *Independencia* con u disparo insolente. Comenzó entonces la persecución por esta nave.

Aquel día se desplegó toda la potencialidad humana, haciendo de la derrota y la muerte una victoria sobresaliente. Se acudió a todos los recursos de la inteligencia, la astucia, el valor y la renuncia personal hasta entregar la vida.

La maña y la inteligencia se encuentran en la táctica puesta en juego. Prat dispone la separación de la corbeta y la goleta para no enfrentar juntas a los blindados, en la ilusión de que al menos la *Covadonga* pudiese retirarse sin ser alcanzada. Se esperaba algo del azar y la buena fortuna más que de un plan racional de combate, e increíblemente ella dio resultado.

Mientras la pequeña nave de Condell se aleja, Prat maniobra hábilmente interponiéndose entre el *Huáscar* y la población de Iquique, de manera que el monitor no pudiese disparar sin riesgo de hacer impacto sobre el puerto. La proximidad a la playa impediría, además, que el gran barco de Grau atacase con el espolón ante el riesgo de tocar fondo.

Esa posición pudo ser sostenida hasta que las fuerzas peruanas de tierra apostaron fusileros y artillería en la playa para disparar sobre la *Esmeralda*. Hubo que cambiar entonces de lugar; pero al ponerse en movimiento estalló una de las calderas, dejando una reguera de muertos y heridos y reduciendo el andar de la corbeta a una velocidad mínima. No había ninguna esperanza por delante, como todos lo habían comprendido desde un comienzo, y menos ahora con el barco deteriorado y la proximidad del *Huáscar,* nave fría y sin rostro.

El monitor peruano escondía bajo el agua su espolón agresivo; la coraza de madera y fierro era de once centímetros, poseía dos cañones gruesos de trescientas libras situados en una torre blindada y toda la tripulación podía permanecer bajo protección de acero.

Contra el enemigo, el barco de Prat sólo podía ofrecer sus flancos de madera, sus inofensivos cañones de cuarenta libras y los fusileros trepados en los mástiles y cofas.

El combate fue aún más desigual entre la *Covadonga* y la *Independencia*, pero la astucia de Condell y la buena suerte le dieron el triunfo. Su valentía no fue inferior a la de nadie. En el puente de mando desafiaba el vendaval de balas, como lo ha recordado un marinero: "Yo aguaitaba al comandante por ver si se ponía detrás de la chimenea. Pero ¡bueno el chiquitín! Ni pestañaba siquiera, y manda que manda: ¡Orza a babor! ¡A estribor la caña! -¡Fuego, muchachos! -¡Adelante la máquina! – Fuego y fuego, y ¡viva Chile! Y golpes con espada retando a los negros. ¡Qué hombre tan guapazo y tan formal entre las balas! Como yo estaba en el trinquete, tenía a mi capitán Condell a la vista y no le perdí pisada".

La táctica de Condell de seguir apegados a la línea costera fue acertada aunque muy peligrosa, pero todo era peligroso en esos momentos. Con aquel plan pasando sobre las aguas muy bajas y rozando el escollo de las rocas, la *Independencia* no podía atacar con el espolón. Es cierto que con ese rumbo zigzagueante era difícil alejarse del barco enemigo sólo la pésima puntería de los peruanos, que exasperaba a su comandante, evitó la catástrofe.

Cuando el blindado seguía de cerca la estela de la goleta y parecía inevitable un disparo definitivo de su principal cañón, una "coliza" de ciento cincuenta libras situado a proa, Condell entró la manera de neutralizarlo. Ordenó que varios marineros armados de fusiles se apostaran en la popa y las cofas de la *Covadonga* y disparasen sobre los artilleros que intentasen llegar hasta la torre del temido cañón.

A la altura de Punta Gruesa la táctica de Condell dio resultado sorpresivo. La *Covadonga* rozó el fondo de rocas, crujieron las maderas y en ese momento el capitán comprendió que su perseguidor encallaría.

A bordo de la *Independencia*, mientras tanto, se han hecho los preparativos para atacar con el espolón y dar término a esa lucha desdorosa. La tripulación tendida en el suelo espera el choque, pasan algunos minutos y de pronto el barco se estremece entero. La marinería se levanta gritando jubilosa, pero el más cruel desengaño cae sobre ellos. La *Independencia* ha destrozado su casco en las rocas sumergidas y en lugar del espolonazo lo que han sentido es un estremecimiento de muerte. El blindado comienza a escorarse de babor. Está definitivamente perdido. Mientras la goleta volandera ha vencido al poderoso leviatán, en la rada de guano y del salitre el drama llega al desenlace.

La *Esmeralda* está traspasada de proyectiles y granadas. En los portalones hay muchos cañones silenciados, encima y debajo de la cubierta los muertos y los heridos se confunden con los destrozos. Todo es un caos en medio del humo; las vergas y los cables caídos sobre la cubierta entorpecen el paso, y entre cañonazo y cañonazo se escuchan gritos de dolor y de alegría. Los minutos de la "Mancarrona" están contados. Todos los hombres saben que la lucha está pronta a terminar, pero no cejan.

A bordo del *Huáscar* y en tierra los oficiales peruanos están sobrecogidos. La alegría del comienzo se ha transformado en respeto y admiración dolorosa; pero el deber les obliga a concluir con el rival. El comandante Grau, siempre severo y justo, cabizbajo repite sin cesar; "¡Cómo se baten estos chilenos!"

En la *Esmeralda*, en medio de la desesperación y la impotencia

Va a surgir la solución rayana en la locura. Es la rebeldía ante un destino injusto, el rencor del fracaso y el ansia de vencer al enemigo y a la muerte, entregándose a ella con frenesí.

En la mente de Arturo Prat la idea del abordaje ha tomado forma definitiva. Es cierto que en los días recientes había expresado al almirante Willians Rebolledo que si se presentaba el Huáscar lo abordaría, quizás poco convencido de esa posibilidad; pero ahora ante la cruel realidad, la idea había tomado consistencia.

Era seguro que el blindado atacaría con su espolón y ese sería el momento de lanzarse al abordaje, aunque no se había hecho ningún preparativo.

¿Qué podrían hacer los hombres en la cubierta en la cubierta de la nave enemiga? ¿Acaso trabar los engranajes de la torre de artillería o disparar por las ranuras de la coraza? Es casi seguro que no había una idea definitiva y que el abordaje fue más bien un impulso de la sangre y la ira para ofender al enemigo con el desprecio.

Aquellos hombres sentían también que sobre ellos había una enorme responsabilidad y un ejemplo que dar a las fuerzas que por mar y tierra continuarían la lucha.

Cuando el sol se acercaba al cenit, la viaja nave, con sus maderos destrozados, la confusión de los aparejos caídos y envuelta por el humo y los gemidos, se sumergía lentamente. Solo permanecía la vista la popa y los mástiles cuando el guardiamarina Riquelme disparó el último cañonazo. Fue un disparo sin dirección, sin un blanco, pero con el deseo frenético de la rebeldía. Era la protesta ante el destino injusto, lanzada al cielo y a la faz de todos los hombres.

La nave se hunde, mientras la bandera raída y agotada, se arrebuja entre las aguas. En Todo el ámbito de la bahía, a bordo del Huáscar y en la playa repleta de curiosos reinó la cala. Sólo el murmullo de la resaca acompañó el silencio de los espíritus.

El rumbo de la victoria

El combate significó un triunfo material. Chile perdió una corbeta casi inservible, un vapor anticuado que aun desplegaba el velamen y el aparejo complicado de otros tiempos, mientras que en el Perú vio desaparecer una excelente nave de guerra. De esa manera, la superioridad de Chile en el mar quedaba bien asentada, aunque las incursiones furtivas del Huáscar darían mucho que hacer.

Por sobre todo, hubo una gran victoria moral. El ejemplo de Prat y sus hombres sacudió al país y electrizó a los que marchaban al frente de a lucha. Hasta entonces había habido una gran incertidumbre y ansiedad; pero los hechos de Iquique, a poco de un mes de iniciada la guerra, trajeron confianza e hicieron vislumbrar el desenlace del conflicto.

Un testigo de aquellos días ha dejado un vívido recuerdo de lo que significó el combate naval de Iquique como paso de la incertidumbre al optimismo eufórico.

“En la noche del 23 de mayo de 1879 –refiere- principió a circular en Santiago, como un rumor, que el gobierno había recibido noticias de la guerra. Ese rumor se confirmaba en noticias; nadie había logrado ni siquiera ver los telegramas que el gobierno mantenía reservados.

“Esa reserva despertaba la sospecha, abría la puerta a todos los temores y se fue produciendo poco a poco una atmósfera de desconfianza, de recelos, de presentimientos ambiguos. El sueño de Santiago fue esa noche inquietante y agitado por una penosa incertidumbre”.

Al día siguiente, relata nuestro testigo, los diarios traían vagas noticias del combate, sin que se conociese el desenlace, aunque había motivos para pensar que la Independencia había encallado. “El sábado 24 de mayo fue en Santiago un día oscuro de un frío glacial; una garúa incesante caía sobre la ciudad, envuelta en una neblina densa. No se veían las torres de las iglesias. Todo parecía envuelto en un sudario helado”. Sin embargo, “todo el mundo corría a la calle con la avidez de nuevos detalles, de informaciones más completas. Y principiaron las lentas, las largas horas de ese día de angustias… Por todas partes se encontraban corrillos silenciosos en las calles. Se hablaba en voz baja en el cuarto de un enfermo. Grandes grupos llenaban la plazuela de la Moneda. Esos grupos se hacían y deshacían en silencio y se renovaban sin cesar. Los hacía la esperanza, los deshacía la impaciencia.

“Cayó la noche y aquella agitación, aquella tortura desesperante, continuó manteniendo el movimiento en la ciudad consternada”. Por fin, a las once de la noche, se abrió un balcón en la Moneda y uno de los ministros leyó en voz alta, a la muchedumbre, un nuevo telegrama con la noticia exacta de lo ocurrido.

“Una inmensa explosión de entusiasmo –recuerda un testigo- resonó en la plaza: era el desahogo de la angustia que nos había estado oprimiendo, sofocando todo el día. En el primer momento la impresión que produjo esa noticia fue desconcertante, fue una impresión de estupor. Era tan violento el contraste entre las sombrías expectativas que dejaban entrever los primeros anuncios del combate y aquella soberbia y grandiosa

realidad, que dudábamos de lo que habíamos oído y no nos atrevimos a creerla. Nos parecía un sueño, una visión de delirio, un miraje de la angustia… la pesadilla horrible había confluido. A la helada y lóbrega noche de invierno había sucedido bruscamente una aurora de primavera hermosa y risueña. Cuando temíamos irnos a encontrar con el dolor y la vergüenza de un desastre, nos encontramos de improviso en presencia del heroísmo y de la gloria".

Desde aquel mismo momento la nación marchó con paso seguro hacia la victoria. La misma frase de Grau, repetida como una obsesión el día del combate, encerraba el temor por la suerte que aguardaba al Perú y confirmaba las dudas que el célebre capitán plantease antes a su gobierno. En el plano internacional, además del estupor y admiración que causó la noticia, hubo una consecuencia práctica inmediata. La República Argentina, que bajo sus eternas protestas de hermandad observaba el desarrollo del conflicto y se sentía atraída para participar y liquidar su disputa de límites con Chile, comprendió la superioridad bélica de los chilenos y que la balanza se había cargado hacia ellos. Prefirió mantener alejada y avanzar con sigilo por las tierras de la Patagonia, aprovechando la oportunidad para crear una situación de hecho.

La superioridad de una historia

El acontecimiento fugaz de un día, por dramático y brillante que sea, no se explica por sí mismo. Detrás de cada hecho hay largos procesos vividos por una nación, que en determinados momentos, por circunstancias convergentes, hacen eclosión. Los hombres que en Iquique mostraron la superioridad de su espíritu no eran seres aislados que en forma súbita se transmutaron a merced de inspiraciones insondables. Eran parte de una sociedad y de una historia que los había moldeado creando circunstancias favorables para el triunfo.

Es la historia entera del país la que está presente en el conflicto y determina la victoria. En la guerra no triunfan simplemente el heroísmo, la argucia, las armas, la estrategia ni las tácticas más o menos bien concebidas.

Son las naciones de historia sólida las que se imponen en la lucha. Los países de mentalidad militarista que viven preparándose para la guerra son los perdedores, en cambio, vencen los que viven preparándose para la paz.

El pasado de Chile había sido un claro proceso de construcción de una nación. Había en el país un orden que dimanaba de las pequeñas y de las grandes cosas que caracterizaban a una nación. Existía la homogeneidad de la mente y de los cuerpos, un mestizaje de rasgos blancos que no presentaba grandes diferencias a lo largo del territorio. Un mismo espíritu y unas mismas costumbres; un sentimiento nacional acrisolado, que traspasaba a todas las clases sociales y que, no obstante, las oprobiosas desigualdades constituían un patrimonio común.

El orden jurídico se había mantenido inalterable y el país dirigido por grandes figuras de la política había gozado de una administración sobria y acertada. La modestia en el gasto y la honradez eran proverbiales, no obstante, el desenvolvimiento alcanzado.

Así era la nación que vestía a sus cadetes con géneros ordinarios y cuyos marinos se desprendían de la espada ante la presencia del derecho. La acción gubernativa estuvo señalada por el idealismo de las grandes figuras de la política como Manuel Montt, Antonio Varas y José Joaquín Pérez, y la libre actuación del congreso y de los partidos políticos. Eco n los comienzos de la Guerra del Pacífico estuvo en manos de Aníbal Pinto,

que por su carácter moderado y sus aficiones intelectuales parecía el menos indicado para dirigir a la nación en graves circunstancias. Sin embargo, desplegó condiciones de carácter, criterio y clarividencia que aseguraron la marcha exitosa del país. En sus manos la dirección superior de la guerra, allí donde se entrelazaban la política, la estrategia y la administración fue un acierto. Pero las preocupaciones de Pito no sólo se mantenían en el nivel de grandes decisiones, sino que llegaban hasta el detalle.

Durante el conflicto la liberta política no sufrió la menor restricción ni tampoco los derechos de los ciudadanos. Hubo elecciones de parlamentarios, el Congreso Nacional funcionó regularmente como albergue de las distintas corrientes política y su preocupación por la guerra le llevó a ventilar los asuntos bélicos y a tratar de influir en su conducción. La prensa no fue sometida a ningún control, y en el año 1881 se realizaron en forma normal las elecciones presidenciales, transfiriéndose el mando de Pinto a Domíngo Santa María.

La situación política ya no era el régimen opresivo creado por la dictadura de portales, sino el sistema creado sobre la base de la libertad, el derecho y el respeto a los ciudadanos.

En la construcción de la victoria tuvieron un papel notable algunas grandes figuras de la política, como Antonio Varas, Domingo Santa María, Rafael Sotomayor y José Francisco Vergara que ocuparon cargos gubernativos de gran responsabilidad. Los dos últimos como Ministros de Guerra en campaña, compartieron con la oficialidad los grandes sacrificios de la lucha. A ellos se debió la verdadera organización y representación del gobierno en el teatro bélico. Su esfera de acción abarcó la planificación estratégica y no dejaron de participar valientemente en las acciones. Se preocuparon de dar nervio a la guerra e impulsar las campañas.

Gonzalo Bulnes, el mejor historiador del conflicto se refiere en los siguientes términos al trabajo de Sotomayor: “Su acción abarcó desde la provisión del ejército hasta la dirección de las operaciones. En los desiertos la provisión es la vida. Un ejército sin agua o sin víveres es un ejército perdido. Sería poco decir que no puede batirse: no puede subsistir en las Campañas de Tarapacá y Tacna. Fue más difícil proporcionar con oportunidad al soldado, agua, alimento, municiones, que vencer al enemigo. Las batallas fueron la coronación de enormes esfuerzos que la generalidad no comprendió. Esa obra silenciosa y de tanta importancia es una parte de la gloria de Sotomayor”.

“Otra es la dirección de las operaciones navales y militares desde el principio de la guerra hasta la batalla de Tacna”. El plan de la captura del *Huáscar* fue en su mayor parte obra suya. Él ordenó la distribución de las naves que hicieron caer en la red en Angamos al monitor peruano. Cuando se resolvió la ocupación del Departamento de Tarapacá primero y del de Moquegua después, fue punto muy debatido el lugar de desembarco.

El gobierno concluyó por confiar discrecionalmente la elección de ese lugar a su representante en el norte. Sotomayor recorrió la costa en un buque estudiando los sitios más apropiados para la operación y eligió Pisagua y Pacocha.

“Ha Sotomayor se debe que hubiera artillería en Dolores en el día del combate. Era previsión nos dio a victoria. En la Campaña de Moquegua dispuso las operaciones que precedieron a la batalla de Tacna, como ser el Asalto de los Ángeles y la dirección de las marchas hasta el campamento de las Yaras, donde sucumbió fulminado por un trabajo abrumador”.

Palabras igualmente hermosas podrían decirse de José Francisco Vergara que ocupó el cargo de Sotomayor. Fue combatiente decidido en Pampa Germania, Dolores, Tarapacá y Altos de Sama y uno de los pocos que impulsó planes audaces. Fue el organizador de la Campaña de Lima, que culminó en Chorrillos y Miraflores. Concluida la Guerra, se retiró a la vida privada sin deslumbrarse por la gloria. Tanto él como Sotomayor rehuyeron la palabrería hueca, las formalidades brillantes y la estridencia de los clarines.

Triunfo de un pueblo

Los grandes personajes, con todo, no hacen la historia de una nación. Esta pertenece a todos sus integrantes, que generación tras generación, en un quehacer anónimo, construyen material y espiritualmente un destino. El pueblo chileno, desde el más alto personaje hasta el más miserable gañán, fue el vencedor de la lucha. Los cientos de hombres albergados entre los maderos crujientes de las naves y los miles de soldados que marcharon por los desiertos, provenían de aquella vieja historia y demostraron la calidad de un pueblo.

En un primer momento, el entusiasmo nacional hizo que muchos corrieran a engancharse. Eran los valentones y audaces y los muchachos deseosos de correr aventuras y obtener una especie de mayoría de edad vistiendo el uniforme; pero luego hubo que forzar a muchos y hacer que se encasquetasen el kepí y las botas a regañadientes. En todo caso, una vez enrolados y en presencia del enemigo, se apoderó de ellos la vorágine de la lucha y salieron airosos.

La calidad humana de los hombres que vistieron el uniforme puede percibirse en diversos testimonios, que han salvado para siempre los rasgos sicológicos de algunos modestos

combatientes. Ninguno más directo y sabroso que el de Hipólito Gutiérrez, campesino de ojota, rudo de cuerpo e imaginativo de espíritu, que apenas sabía leer y escribir y que con ánimo curioso se incorporó a los contingentes que partían al norte. Fue un hombre de la última fila, sin grado ni calificación especial, que durante las campañas puso en juego una inteligencia, valor y constancia admirables. Estimulado por los hechos que protagonizó, decidió escribir sus memorias de la guerra, sin vacilar con su pésima redacción ni la originalidad de su puntuación y ortografía. Sin embargo, puntos y comas de lado, el hecho notable es que haya escrito sus memorias.

Los que dejan sus recuerdos en el papel lo hacen porque tienen conciencia de su actuación y la certeza de que sus acciones forman parte de una trayectoria mayor. Por eso Gutiérrez tomo la pluma: valía la pena comunicar sus experiencias a otros, aunque fuese a tropezones con el idioma.

Gutiérrez comienza su escrito con un exordio de sabor poético que recuerda el aire de los payadores: “El hombre sea Dios y del Carmen zoberana pido permiso a mi pecho para explicar mis campañas por mar, tierra y quebradas, por arenales y pampas”. Entrando derechamente en materia, prosigue: “Yo, Hipólito Gitiérrez, en el mes de sectiembre, en el año de 1979, el día 10 de este mes, nos convidamos dos amigos y compadres, vivientes en Colton, subdelegación de Bulnes, jóvenes de un mis tiempo, vivientes muy vecinos. Nos fuero en Chillán, a prestar nuestro servicio al gobierno, con nuestro entero gusto, para ir al norte, a lima, a defender nuestra patria hasta morir o vencer por nuestra bandera chilena. Nos fueron a dejar dos hermanos a Chillán; el uno era hermano de mi compañero y el otro era hermano mío. A la despedida de ellos, con nosotros llorando al despedirse, diciéndoles del que ya no los iban a ver más, y nosotros como pechugones, les dijimos: -no lloren, hombres, que esperamos en Dios del que hemos de volver a nuestra tierra con vía y salud y los volvamos a ver; nadie muere mientras no se le llegue la hora ni unque andemos dentre las balas! Y se volvieron para sus casas muy consolados y nosotros nos fuimos para

el cuartel hablar con el comandante de armas, y hablamos con él y le dijimos que íbamos a prestar nuestro servicio para el norte durante la campaña y los recibió con mucho gusto, y filiamos… Y los siguieron dando diario todos los días de a veinte centavos. Estuvimos en Chillán hasta el 22 de octubre, que ese día fue la salida para el norte, como a las seis de la mañana, fues la salida, y a la salida del cuarte habían muchísimas mujeres aguaitando sus maridos, sus hermanos o sus hijos para despedirse de ellos, y entre ellas estaba mi madre, y me haubló en voz alta:¡Adiós hijito –llorando- Dios quiera que te vaya bien, que quizás no te veré más! Y le respondí yo sobre marchando: -No llore madre, no se esté quitando la vía por mí, haga cuenta del que tal hijo ha tenido, que yo espero en Dios del que hay de volver; nadien muere, mientras no se le llegue la hora. Y no haublé más con mi madre. Y los embarcamos.en la máquina (tren) con el corazón acongojado y partido de dolor al haber visto a mi madre llorando; pero yo no derrame ninguna lágrima, el corazón duro y hacía pecho ancho, y me llevaba de un consejo, que el hombre que llora sólo se hace desgraciado. Y salió la máquina con el batallón Chillán para el norte dijendo ¡Viva Chile!, cantando y bailando de contentos. Nos parecía que íbamos a una fiesta".

Mientras los campos de Chillán, reverdecidos por la primavera, huían por las ventanillas del tren, los ojos de Hipólito Gutiérrez trataban de ocultar su tristeza. Y así se fue a la guerra aquel soldado desconocido, que dejó de serlo porque tuvo conciencia de su historia.

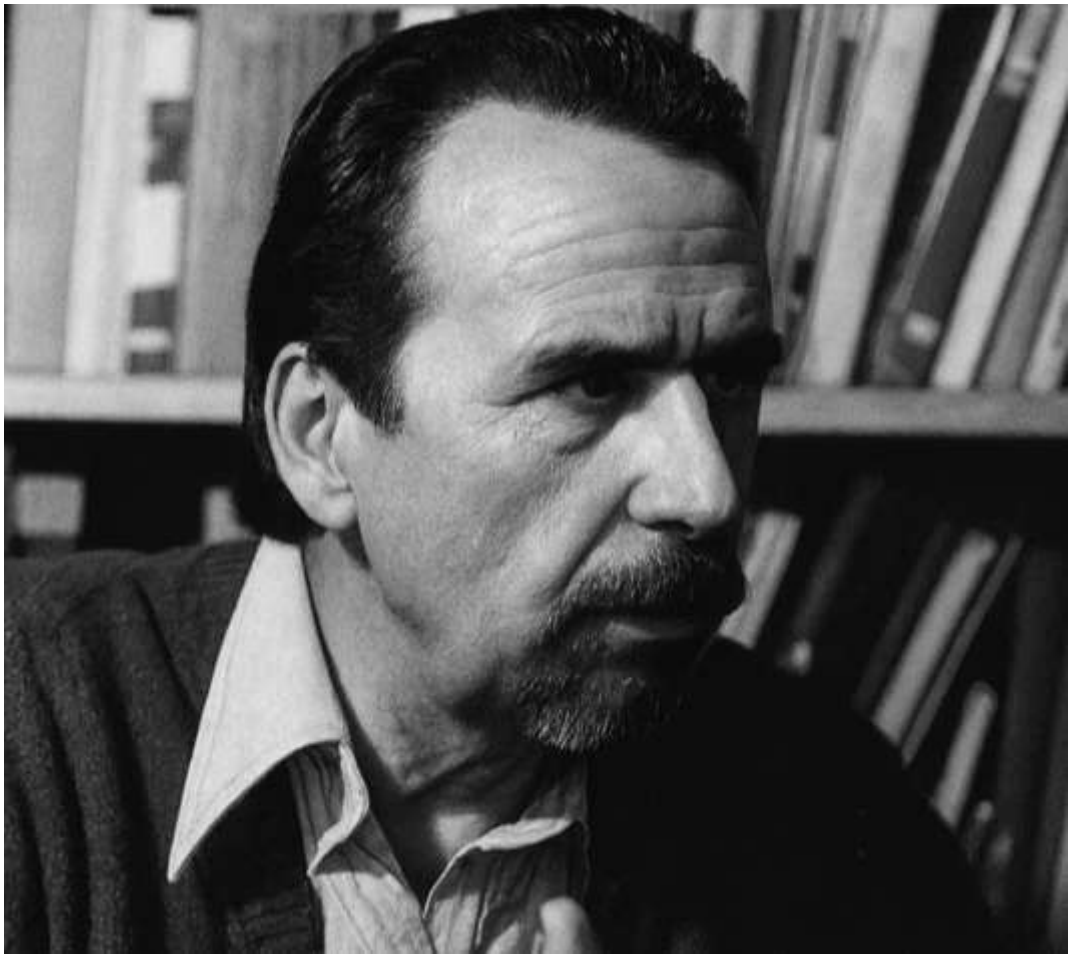
La vieja miral de hombre

Entre aquellos hombres alegres y decididos, formados por la historia, Prat fue uno más que escogido por la muerte, descolló de manera especial y pasa siembre.

No es sólo el momento culminante en Iquique el que realiza su figura, sin la vida entera del hombre corriente, apacible, estudioso y recto en toda circunstancia. Carecía de gestos arrogantes, quería llevar la existencia modesta del profesional y del padre de familia. Pero los hechos se cruzaron en su camino y entonces no vaciló en marchar decidido a donde le llevaba “la voz incorruptible de la conciencia humana”.

Una leyenda de la antigua Grecia recuerda al sabio y modesto Diógenes que, con una lámpara, a plena luz del día buscaba un hombre. En Chile lo hubiese encontrado en 1879.

Tercera parte.



El deterioro ambiental en el continente latinoamericano en los siglos XIX y XX[1]

Luis Vitale Cometa[2]
Alfredo Gómez Alcorta[3]

[1] Proyecto presentado al Área de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (1998). Comprende elementos del capítulo V de Historia Social de América Latina, e Introducción a una teoría de la historia para América Latina, cap. V "La relación sociedad-naturaleza y la historia del deterioro ambiental latinoamericano" por Luis Vitale Cometa. Se incorporó como marco teórico del proyecto.

[2] Calificado como Profesor Titular por la Comisión de Evaluación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, a consideración de la Comisión General de Evaluación de la Universidad de Chile.

Los he desarrollado en las publicaciones que cito más abajo y que en forma muy resumida son: a) El ambiente es la totalidad entre la sociedad global humana y la naturaleza. Es un grave error hablar de "medio ambiente", pues la categoría de totalidad, Ambiente, no puede ser "medio"; a lo sumo podría decirse "medio geográfico", etc. Por lo tanto, el deterioro ambiental chileno debe analizarse a la luz de la evolución que ha tenido la relación de nuestra sociedad con la naturaleza.

Al tenor de este enfoque teórico-metodológico se realizará la investigación que proponemos. Por ende, se trata de analizar el deterioro ambiental, tanto en la Naturaleza como en la Sociedad de Tarapacá y Antofagasta, que provoca la intensiva explotación de las salitreras en el Norte grande. También, las repercusiones que produjo en la sociedad mapuche la expansión de la frontera interior, no sólo por la devastación de bosques y alteración de los ecosistemas sino también por habérseles arrebatado sus tierras comunitarias y discriminarlos étnicamente, inhibiendo el desarrollo de su cultura e identidad. Finalmente, el proceso de industrialización-urbanización lo investigaremos tanto por los efectos contaminantes como por los cambios históricos que provoca en la Vida Cotidiana y Cultura de ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción.

El equipo hará un debate sobre los autores que han generado una teoría moderna ambiental, superando la estrechez de la antigua Ecología, subordinada a las Ciencias Naturales y ajena la sociedad humana, que fue y es precisamente la responsable de la actual crisis ecológica, la más grave de la historia universal.

En cuanto a la discusión bibliográfica sobre el tema escogido, lamentablemente hay muy poco investigado no sólo en este período sino que está por escribirse en nuestro país una

[3] Estudiante de la carrera de Licenciatura en Historia. Departamento de Ciencias Históricas. Ayudante de Investigación.

Historia del Deterioro Ambiental, desde la conquista española hasta nuestros días. Es una deuda que tenemos que pagar los historiadores con nuestra sociedad chilena, y la pagaremos el día que haya una renovación en la ciencia histórica, decidiéndose, entre otras cosas, a incorporar la temática ambiental a su quehacer permanente.

En el caso de Chile, como ejemplo, podemos citar algunos trabajos de carácter general: J. ARMANDO DE RAMON: Imagen Ambiental de Santiago. 1880-1930, Santiago, Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870 a 1940, Cuadernos de Historia No2, julio 1982, Universidad de Chile y Santiago de Chile: características histórico-ambientales. 1891-1924, Monografías de Nueva Historia, Londres, 1985. Estos estudios se refieren básicamente al problema ambiental y desarrollo urbano, pero no alcanzan a dar cuenta de las transformaciones y cambios de los ecosistemas y nichos ecológicos. Asimismo, se puede mencionar algunos estudios de la CONAMA, que adolecen de un enfoque histórico ambiental (Perfil Ambiental de Chile, Conama, 1995).

Respecto de trabajos sobre la crisis ecológica latinoamericana, podemos citar: PEDRO CUNILL: La América andina, Serie de Geografía Universal No 8. Colección Elcano, Serie II. Barcelona. Editorial Ariel. 1978. PEDRO CUNILL "Variables geohistóricas sociales en los procesos de degradación del uso rural de la tierra en América andina" en Terra No3. Caracas, 1978. CELSO FURTADO: Economic development of Latin America. A Survey from Colonial Times to the Cuban Revolution, Cambridge, Latin American Studies, Bd. 8. FRANCISCO SZEKELY La industria química y el medio ambiente en América Latina. PNUMA, CEPAL, Mayo 1970. Algunos de estos autores, como el chileno Pedro Cunill, entregan un enfoque ambiental, especialmente de las zonas rurales y litorales, adelantándose a los primeros estudios históricos, generando una visión geohistórica integrada: otros, como F. Szekely, se refieren fundamentalmente al impacto ambiental provocado por la industrialización-urbanización.

El Investigador Responsable ha publicado sobre temas ambientales los siguientes trabajos, como resultado fundamentalmente de haber sido Investigador a tiemplo completo del Centro de Estudios Integrales del Ambiente de la Universidad Central de Venezuela, 1978-1982.

- Hacia una Historia del Ambiente en América Latina. De las culturas aborígenes hasta 1980, Ed. Nueva Imagen/Nueva Sociedad, México-Venezuela, 1983, 161 páginas, traducido al alemán con el título: UMWELT in LATEINAMERIKA. Die Geschichte einer Zerstörung, ISP Verlag, Frankfurt am Main, 1990, 157 pág., por estimar que era la primera aproximación a una Historia del Ambiente en América Latina.

- Capítulos sobre Deterioro Ambiental en los tomos I, II, IV, V, VI y IX de mi Historia General de América Latina, Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1985.

- Historia y Ambiente, Revista del CENAMB, Caracas, 1982, 6 pág.

- Consideraciones históricas y sociológicas acerca del Ambiente en América Latina, investigación presentada al Centro de Estudios del Ambiente de Universidad Central de Venezuela, Caracas,1979, 156 pág.

- Lo transdisciplinario, metodología clave en la investigación del Ambiente, ponencia al II Seminario Internacional de Ecología y Desarrollo, organizado por la Universidad de Cuenca y la Fundación Natura, Ecuador, dic. 1984.

- Ciencia y Ambiente, artículo publicado por la Revista "Nueva Sociedad", Caracas, octubre, 1982, 6 pág.

- La relación Sociedad - Naturaleza, Capítulo V de mi Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1992.

- La génesis de la crisis ecológica chilena, capítulos especiales de mis tomos IV, V y VI de Interpretación marxista de la Historia de Chile, Editorial LOM, Santiago, 1994, 1996 y 1998.

La relación sociedad–naturaleza y la historia del deterioro ambiental latinoamericano

Resumen

Las ciencias sociales, y en particular la Historia, han tendido a soslayar la cuestión ambiental, desconociendo la existencia de una base ecológica que condiciona de manera estructural el funcionamiento de la economía y de la sociedad humana en su conjunto. De forma análoga a como numerosos investigadores de las ciencias naturales han omitido el estudio de la sociedad humana —actor central en la transformación de la naturaleza—, los científicos sociales han incurrido en el error simétrico de excluir a la naturaleza de sus análisis. El resultado de este parcelamiento del conocimiento es la ausencia de una ciencia verdaderamente integrada capaz de abordar la totalidad que constituye el ambiente, entendido como la relación histórica y dinámica entre naturaleza y sociedad.

La sociedad humana se encuentra condicionada de manera significativa, aunque no siempre determinante, por la naturaleza. A su vez, los seres humanos modifican progresivamente la naturaleza a través de la producción. En rigor, la relación entre sociedad y naturaleza está mediada por el proceso productivo. Desde la aparición del ser humano existe una naturaleza socialmente mediada por la producción de bienes materiales, distinta de la naturaleza preexistente a la humanidad. Esta "segunda naturaleza" conserva su dinámica propia, pero se encuentra cada vez más transformada por la acción social.

En este sentido, Pablo Gutman señala que en el proceso de producción se articulan componentes naturales y sociales, destacando especialmente la apropiación de la naturaleza como base material del proceso productivo, las técnicas empleadas para transformar la materia natural en mercancías y la generación de desechos. En cada una de estas articulaciones confluyen dinámicas tanto naturales como sociales, cuya comprensión exige situar históricamente el proceso productivo analizado, a fin de identificar sus tensiones y conflictos específicos.

Permanece aún insuficientemente explorada la relación existente entre la ecobase, los niveles de productividad y su incidencia en la formación del valor y la plusvalía. Esta problemática es subrayada por Enrique Leff en Ecología y capital, cuando señala que, si bien Marx no anticipó el uso de tecnologías ecológicas orientadas a incrementar y conservar la productividad natural de los recursos, sí reconoció la determinación de las fuerzas naturales en la formación del valor, particularmente en el análisis de la renta de la tierra.

No se trata, por tanto, únicamente de que la sociedad reconozca a la naturaleza como una realidad preexistente, sino de comprender que esta “segunda naturaleza”, mediada por el trabajo social, continúa siendo un factor decisivo. La ecobase condiciona en gran medida la producción e incide directamente en la ley del valor. La actual crisis ecológica —y de manera particularmente aguda la crisis energética— constituye una evidencia empírica de este planteamiento. Resulta necesario reexaminar cómo los ecosistemas condicionan, de manera necesaria pero relativa, el desarrollo de los distintos modos de producción y los períodos de transición histórica entre ellos. Asimismo, es imprescindible analizar cómo la ecobase, que determina la productividad potencial de los recursos naturales en una fase histórica concreta, afecta las condiciones de producción y la formación del valor en cada modo de producción.

En síntesis, la naturaleza socialmente mediada por la producción constituye la forma más concreta y verificable de percepción humana de la naturaleza. Cualquier aproximación que se aparte de esta perspectiva corre el riesgo de derivar en una metafísica de la naturaleza, desligada de los procesos históricos y sociales reales.

La relación sociedad–naturaleza ha sido abordada tradicionalmente desde un enfoque dicotómico, propio del dualismo estructuralista, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales. La ecología clásica, en muchos casos, ni siquiera considera al ser humano como parte del ecosistema; la ecología humana, aunque más reciente, lo incorpora a menudo como un simple apéndice del mundo físico. Esta perspectiva confunde evolución biológica con historia social. Si bien los seres humanos continúan formando parte del ámbito biológico, se rigen por procesos cualitativamente distintos, en tanto han roto, en gran medida, con las leyes estrictas de la evolución natural mediante la producción social.

Los escasos enfoques que han incorporado el factor sociocultural lo han hecho, por lo general, de manera abstracta y ahistórica, cuando en rigor este debe ser analizado en sociedades históricas concretas. Las distintas formaciones sociales han determinado comportamientos diferenciados frente a la naturaleza, lo que impide cualquier generalización atemporal.

No desempeñan el mismo papel la economía, las clases sociales, el Estado, la cultura y la ideología en los modos de producción comunitario, asiático, esclavista o feudal que en el modo de producción capitalista. En el contexto contemporáneo, la política económica del Estado ha promovido una ideología específica en torno al consumo energético. El estudio comparado de las distintas sociedades permite comprender los patrones de uso de la energía, la tecnología, el consumo de calorías y combustibles fósiles, la explotación de la energía humana en el trabajo, el gasto energético de los sistemas de transporte y las

múltiples formas de agresión ambiental, visibles en el deterioro progresivo de bosques, ríos y mares.

La Historia, como disciplina, debe asumir el estudio de la sociedad en su relación con la naturaleza transformada por la acción humana. Resulta conceptualmente erróneo escindir la historia en una historia de la humanidad y una historia de la naturaleza. Desde la aparición del ser humano ha existido una única historia ininterrumpida, en la cual el trabajo y la actividad social han implicado una transformación constante de la naturaleza, con consecuencias tanto favorables como destructivas.

Tal como sostuvo Marx en La ideología alemana, "sólo conocemos una única ciencia, la ciencia de la historia"; la historia de la naturaleza y la historia de los hombres no deben separarse, puesto que, mientras exista la humanidad, ambas se condicionan recíprocamente. En los Manuscritos económico-filosóficos, Marx profundiza esta idea al afirmar que la esencia humana de la naturaleza sólo existe para el hombre social, en tanto la sociedad constituye la unidad esencial entre humanidad y naturaleza. Influido por Feuerbach, Marx reconoce la prioridad de la naturaleza, pero supera cualquier forma de objetivismo inmediato al vincularla inseparablemente con el proceso vital de la sociedad, evitando así su consagración como entidad metafísica u ontológica abstracta.

La relación sociedad- naturaleza y la historia del deterioro ambiental latinoamericano Las ciencias sociales, y en particular la Historia, han soslayado la cuestión ambiental, desconociendo la existencia de la base ecológica como condicionamiento de la economía y de la sociedad global humana. Así como los investigadores de las ciencias naturales cometen el error de no estudiar la sociedad humana, transformadora en gran medida de la naturaleza, los científicos sociales incurren en un error similar respecto de la naturaleza. El resultado de este parcelamiento en la investigación de la realidad es que todavía no existe una ciencia global capaz de analizar esa totalidad que es el ambiente, es decir la relación naturaleza-sociedad. La sociedad humana está condicionada de modo

significativo, aunque no siempre decisivo, por la naturaleza. A su vez, el hombre va modificando en parte y en forma creciente a la naturaleza, a través de la producción. En rigor, la relación entre sociedad y naturaleza está mediada por la producción. Desde la aparición del hombre, hay una naturaleza socialmente mediada por la producción de bienes materiales, distinta a la naturaleza preexistente a la humanidad. Esta "segunda naturaleza" sigue teniendo su dinámica propia, pero cada vez más modificada por la acción de la sociedad. Pablo Gutman señala que en el "proceso de la producción encontramos articulaciones entre componentes naturales y sociales, de los que queremos destacar la apropiación de la naturaleza como base material del proceso productivo, la técnica utilizada para transformar materia natural en mercancías, y la generación de desperdicios. A cada articulación destacada concurren dinámicas naturales y sociales. La ubicación concreta, es decir, histórica, del proceso de producción analizado nos permitirá entonces adelantar una comprensión de estas dinámicas y sus conflictos".1 Está por investigarse aún la relación que existe entre la ecobase, los niveles de productividad y la incidencia en el valor y la plusvalía, problemática sobre la cual llama la atención Enrique Leff en su trabajo Ecología y capital: "Sin que Marx previera el uso de una tecnología ecológica que incrementara y conservara la productividad natural de los recursos de la tierra, sí observó la determinación de las fuerzas naturales sobre la formación del valor", especialmente en la renta de la tierra. En fin, no se trata solamente de que la sociedad reconozca o considere a la naturaleza como preexistente, sino que esta "segunda naturaleza", mediada por el trabajo social, sigue constituyendo un factor clave, ya que la ecobase condiciona en gran medida la producción e incide en la ley del valor. La crisis ecológica actual, especialmente, la crisis energética son una prueba palpable de este aserto. Es necesario reexaminar la forma en que los ecosistemas condicionan, necesaria pero relativamente, el desarrollo de los diferentes modos de producción y de los períodos de transición entre uno y otro modo de producción en la historia. Hay que analizar cómo la ecobase -que determina la productividad posible de los recursos naturales en una fase concreta del desarrollo histórico- afecta las condiciones de producción, es decir, la incidencia en un momento dado de las fuerzas naturales sobre la formación del valor en

cada uno de los modos de producción de la historia. En síntesis, la naturaleza socialmente mediada por la producción es la percepción humana de la naturaleza más evidente que conocemos. Cualquier otra consideración alejada de esta realidad podría conducir a una forma de metafísica de la naturaleza. La relación sociedad-naturaleza ha sido analizada con un criterio dicotómico, bajo la concepción del dualismo estructuralista, tanto por las ciencias sociales como por las ciencias naturales. La ecología tradicional ni siquiera considera al hombre como parte del ecosistema; la ecología humana, más actualizada, lo considera, pero como apéndice del mundo físico. Se confunde evolución biológica con historia de la humanidad. Los seres humanos siguen formando parte de lo biológico, pero se rigen por procesos distintos a los de la biología porque, en gran medida, han roto con las leyes de la evolución natural. Los escasos enólogos que han prestado atención al factor sociocultural lo han hecho en forma abstracta y atemporal, cuando en rigor debe ser estudiado en sociedades históricas concretas, porque las diferentes formaciones sociales han determinado un comportamiento distinto con relación a la naturaleza. No es lo mismo el papel de la economía, las clases sociales, el Estado, la cultura y la ideología en los modos de producción comunitario, asiático, esclavista y feudal que en el modo de producción comunal capitalista. La política económica del Estado contemporáneo ha promovido una ideología especial con relación al consumo energético. El estudio de los diferentes tipos de sociedades nos entrega información sobre la utilización de la energía, tecnología, consumo de calorías y combustibles fósiles, del empleo de la energía huana en la explotación del trabajo, del gasto de energía de los diferentes sistemas de transportes y sobre las agresiones del ambiente, expresadas, entre otras cosas, en el paulatino deterioro de los bosques, ríos y mares. La Historia, como disciplina, debe estudiar la sociedad y su relación con la naturaleza, trabajada y transformada por los seres humanos. Es un error escindir la historia en historia de la humanidad e historia de la naturaleza. En rigor, ha habido una sola historia interrumpida desde la aparición del hombre, cuyo trabajo y actividad social ha significado una transformación humana de la naturaleza, en un sentido favorable o no. En la ideología alemana, Marx sostuvo: “ sólo conocemos una única ciencia, la ciencia de la historia. La historia sólo puede ser considerada desde dos

aspectos, dividiéndola en historia de la naturaleza e historia de la humanidad. Sin embargo, no hay que dividir estos des aspectos; mientras existan hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan recíprocamente".2 En los Manuscritos económicos y filosóficos, Marx decía que " la esencia humana de la naturaleza no existe más que ara el hombre social (...). La sociedad es, pues, la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza". Marx fue influido por Feuerbach en su concepto de naturaleza y en su crítica a Hegel. Para Hegel, la naturaleza era un derivado de la idea. Basándose en Feuerbach, Marx sostiene la prioridad de la naturaleza, pero de ninguna manera analiza esta realidad exterior al hombre como un objetivismo inmediato. Marx se "atiene al monismo naturalista de Feuerbach sólo en tanto también para él sujeto y objeto son naturaleza. Al mismo tiempo, supera el carácter abstracto antológico de ese monismo relacionando la naturaleza y toda conciencia de ella con el proceso vital de la sociedad (...) es suficientemente no dogmático y amplio como para evitar que la naturaleza se consagre como entidad metafísica o se consolide como un principio ontológico último".3 En la última parte inconclusa de El capital, Marx analizó la relación del trabajo y del dinero con las fuentes naturales, entre ellas la tierra (agricultura, subsuelo, etcétera). Más aún, cuando Marx habla de las fuerzas productivas se refiere, en primer lugar, a la naturaleza, y luego a la técnica y al régimen de trabajo. Esas fuerzas son obviamente productivas para el hombre, y no metafísicamente per se como sostienen los que hipertrofian el papel de la naturaleza, escindiéndola de la sociedad. En el tomo III de El capital manifestaba: " No es la fertilidad absoluta del suelo, sino más bien la diversidad de sus cualidades químicas, de su composición geológica, de su configuración física, y la variedad de sus productos naturales, los que forman la base natural de la división social del trabajo". En la Crítica al programa de Gotha sostenía que la naturaleza "es la primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo",4 mas no le concebía de manera ontológica y abstracta sino en relación con la actividad humana. Henry Lefebvre destaca el concepto marxista de que la naturaleza es la fuente del valor de uso. "la naturaleza primera es la base de la acción, el medio del que emerge el ser humano con todas sus

particularidades biológicas, étnicas, etc., relacionadas con el clima, el territorio ola historia, esa instancia entre la humanidad y la naturalidad."5 Los manuales del materialismo dialéctico "ortodoxo" insisten en la separación entre hombre y naturaleza, presentando al primero como producto de la evolución y espejo pasivo del proceso natural. Lucio Coletti -en el prefacio al libro de Alfred Schmidt ya citado- señala que "con Stalin y, en general, con el stalinismo, surgió sobre esta base la superstición de la inconmovible objetividad de las leyes históricas, que actúan independientemente de la voluntad de los hombres y no se diferencian en nada de las leyes de la naturaleza".6 G. L. Klein en su libro Spinoza in Soviet Philosophy, editado en 1952 en Londres, demuestra cómo el concepto spinozaiano de sustancia ha influido en la concepción de la materia de la filosofía soviética. Este criterio se basa en algunas ideas planteadas por Engels en Dialéctica de la naturaleza, como la afirmación -a nuestro juicio mecanicista- de que las leyes del pensar "surgen del seno de la naturaleza y reflejan sus caracteres".7 tesis que posteriormente fue la base de la indiscutible "teoría del reflejo" formulada por Lenin en su libro Materialismo y empiriocriticismo. Según nuestro entender, el concepto de naturaleza no sólo ha sido mal interpretado por los epígonos del marxismo, sino también, y principalmente, por los partidarios del idealismo filosófico, quienes anteponen la idea de la materia, como si ésta no fuera preexistente al hombre. Por su parte, el positivismo -y su actual versión neopositivista- basado en el pensamiento decimonónico de progreso, ha considerado a la naturaleza como algo que debe ser "dominado" por el hombre. Su concepción antropocéntrica se remonta a Descartes, quien ya en el Discurso del método manifestó que podemos emplear los elementos de la naturaleza y "convertirnos así en señores y poseedores de la naturaleza". Este afán de dominio de la naturaleza se fue acentuando en la sociedad industrial, convirtiéndose en ideología. La noción de progreso estuvo estrechamente vinculada con esta tendencia compulsiva al dominio de la naturaleza por "el rey de la creación". La explotación pertinaz de la naturaleza ha comenzado a producir efectos alarmantes en la segunda mitad del presente siglo, a raíz del creciente deterioro ambiental y el agotamiento de los llamados "recursos naturales". Ahora, dice Saint Marc, "la cuestión es dominar el dominio de la naturaleza".8 El

comportamiento depredador de la sociedad contemporánea respecto de la naturaleza es el resultado de un largo proceso que procuraremos analizar a través de las diferentes fases de nuestra historia americana. LAS CULTURAS INDOAMERICANAS Y SU RELACION CON LA NATURALEZA. La flora y la fauna americanas se fueron configurando hace unos 500 millones de años, mucho después del surgimiento del planeta Tierra, cuyos primeros indicios de vida se remontarían a unos 3.000 millones de años.9 En el período de los reptiles las tierras se subdividieron en dos grandes continentes: Laurasia (que comprendía América del Norte, Groenlandia y Eurasia) y Gondwana (que abarcaba América del Sur, Africa, Oceanía y la Antártida).10 América del Sur estaba conformada por dos sectores emergidos y un mar interior ubicado en lo que hoy conocemos como cuenca amazónica. A fines del mesozoico o era secundaria surgió la cordillera de la costa, apareciendo los primeros mamíferos; a comienzos de la era terciaria surgieron los relieves de la Cordillera de los Andes y posteriormente el relieve venezolano actual. Gabriel Pons sostiene que "Centroamérica no fue realmente como es. Durante las eras primaria y secundaria parece que estaban unidos Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Jamaica con Honduras y México. Más tarde, en las eras terciaria y cuaternaria, apareció el vulcanismo y con él emergió la costa del Pacífico".11 La flora americana, que surgió de estos ecosistemas en permanente modificación, fue determinante en el tipo de vida de los primeros seres humanos que cruzaron por el estrecho de Berhing hace más de 50.000 años. La fauna era pobre en cuanto a animales de carga, salvo la existencia de una variedad de caballos que luego se extinguió. Estos pueblos cazadores-recolectores se adaptaron al medio, sin afectar la autorregulación del sistema. No destruían masivamente las selvas ni las plantas. No exterminaban las especies animales sino que consumían las que eran imprescindibles para subsistir, pues tenían una etología propia respecto de la naturaleza. Si en algún caso la recolección de frutos y la caza llegaban a afectar el balance ecosistémico, el daño era pronto reparable por cuanto estos pueblos, que eran nómades, abandonaban el lugar, facilitando el proceso de autorregulación del ecosistema. No es nuestra intención idealizar a estos pueblos ni presentar una imagen de plena armonía entre ellos y la naturaleza, pero el análisis histórico muestra que en esta fase no se registraron acciones

humanas que desencadenaras alteraciones ecológicas irreparables. En el tránsito a la sociedad agrícola, que en América se produjo hacia el quinto milenio antes de nuestra era, introdujo cambios significativos en los flujos energéticos. El inicio de la producción agraria permitió un cierto control de la transferencia de energía. La sociedad agroalfarera comenzó a ejercer un dominio, aunque todavía relativo, de las cadenas tróficas, aumentando, mediante la domesticación de los animales, los consumidores secundarios. Los seres humanos descubrieron que a través del proceso agrícola y la domesticación de animales podían "almacenar energía metabólica".12 En este inicio del proceso de control de energía, las culturas agroalfareras utilizaron como principales fuentes energéticas la quemazón de leña, instrumentos para aprovechar el viento, la energía animal y humana y, fundamentalmente, el regadío artificial, que fue uno de los primeros manejos de una fuente energética no metabólica. Estos pueblos tenían una dieta equilibrada: combinaban las proteínas provenientes de los pescados, la llama, el guanaco y otros animales, con hidratos de carbono como la yuca y la papa. El maíz, base de la dieta de la mayoría de las culturas indoeuropeas, era un alimento bastante completo, aunque no dispusieron de leche de ganado vacuno y ovino. Asimismo, la ausencia del buey y del caballo impidió un mayor uso de la energía animal. En la búsqueda de mejores tierras los pueblos agroalfareros hicieron las primeras quemazones y talas de árboles. Fue el comienzo de la alteración del ambiente americano, pero dada su escasa magnitud no alcanzó a provocar desequilibrios ecológicos significativos. Según Lutzenberg, "la roza del indio complementaba apenas el producto de la caza y los frutos silvestres, obtenidos en esquemas de explotación permanentemente sostenibles, sin degradación del ecosistema".13 Esta apreciación es compartida por Sanoja y Vargas en sus estudios sobre Venezuela: "La técnica del cultivo más sobresaliente y difundida entre la formación agricultora es la denominada roza y quema o agricultura itinerante (...). Geertz, al analizar el problema de la agricultura de roza y quema en términos ecológicos, plantea que la característica positiva más sobresaliente de dicha técnica es la de estar integrada a la estructura del ecosistema natural preexistente, a la cual, cuando es de naturaleza adaptativa, ayuda incluso a mantener, Cualquier forma de agricultura del ecosistema

dado de tal manera que se pueda aumentar el flujo de energía que necesita el hombre para subsistir".14 A través de los motivos cerámicos y de los grabados en metal estos pueblos expresaban su estrecha relación con la naturaleza, un esfuerzo de la mente humana por encontrar una explicación del mundo y de la vida, para luchar contra lo desconocido apelando a las fuerzas de la naturaleza y, al mismo tiempo, tratando de controlarlas. Arnold Hauser sostiene que "la visión que la magia tiene del mundo es monística; ve la realidad en la forma de un conglomerado simple, de un continuo ininterrumpido y coherente (...). La pintura era al mismo tiempo la representación y la cosa representada, era el deseo y la satisfacción del deseo a la vez. Era justamente el propósito mágico de este arte el que lo forzaba a ser naturaleza".15 La conformación de los imperios inca y azteca produjo nuevas alteraciones en los ecosistemas americanos. Gran parte de la organización social se estructuró en torno al regadío artificial: construcción de terrazas, desecación de pantanos, canales y andenes para facilitar la circulación del agua destinada a la producción agraria. La orientación compulsiva de esos embriones de burocracia estatal, que forzaban a una mayor tributación de los pueblos sometidos con el objeto de aumentar el excedente económico, condujo a las primeras alteraciones serias de los ecosistemas naturales. La cultura azteca y la incaica se diferencian en que la primera hizo uso del excedente de agua en un medio anegadizo, llegando a crear las famosas "chinanpas", y la segunda en un medio árido. Ambas sociedades conocían el sistema de abono, la rotación y selección de suelos, el tratamiento bioquímico de las semillas, la previsión meteorológica y prácticas alimentarias con conocimientos del poder nutritivo de las plantas y animales, que permitieron a los incas alcanzar una dieta per cápita de más de 2.400 calorías, relativamente superior a la de algunos pueblos latinoamericanos del siglo XX. En aquella época surgieron ciudades como Teotihuacán, con más de 100.000 habitantes, Lubaatún con cerca de 50.000 y El Cuzco con más de 2.000, revolución urbana que nos plantea varias reflexiones: ¿qué diferencia hubo entre estas ciudades aborígenes y las que surgieron durante la época colonial y republicana respecto de los impactos ambientales? ; ¿pueden las ciudades aborígenes americanas ser consideradas ecosistemas? La mayoría de los ecólogos estiman que las

ciudades no constituyen ecosistemas porque básicamente no tienen autarquía, no se autorregulan y, por lo tanto, dependen de flujos de energía ajenos. En tal sentido, las ciudades serían ecosistemas artificiales o fallidos.16 A nuestro juicio las ciudades aborígenes indoamericanas no tenían un alto grado de consumo energético importado. Cada una de ellas tenía muchos árboles, plantas, lagunas, arroyos y otros componentes autotróficos que proporcionaban energía propia. La ciudad indígena tenía entrada y salida propia de energía, constituyendo una unidad indisoluble con el campo. El consumo de agua era elevado como consecuencia del regadío artificial, pero aquellas ciudades, a diferencia de las actuales, no tenían salida de agua contaminada ni desechos imposibles de reciclar. A los efectos de precisar la caracterización de estas ciudades indoamericanas como ecosistemas con autarquía energética propia.17 Sería interesante hacer un estudio comparativo con las ciudades griegas y romanas y entre éstas y las de la época moderna para comprobar en qué momento comenzaron a convertirse en “heterotróficas”, es decir, en importadoras masivas de flujos energéticos. En síntesis, se trata de estudiar la ciudad en su proceso histórico para analizar en qué fase fue un ecosistema y cuándo dejó de serlo para convertirse en un ecosistema artificial. Este estudio podría arrojar interesantes conclusiones no sólo sobre el pasado sino también acerca del futuro de las ciudades, en función de una adecuada estrategia de planificación ambiental, obviamente en una sociedad alternativa a la actual. EL DETERIORO AMBIENTAL DURANTE LA COLONIA Y LA REPUBLICA Nuestra base ecológica condicionó en gran medida el tipo de colonización. La diferencia entre la colonización inglesa de Norteamérica y la colonización hispano-lusitana de Meso y Sudamérica no estuvo determinada por el llamado “espíritu de la raza” sino por los ecosistemas diversos, los distintos medios geográficos, las riquezas minerales y la disponibilidad de mano de obra que encontraron los respectivos conquistadores. Los ingleses que colonizaron la zona este de lo que son actualmente los Estados Unidos hallaron una naturaleza poco feraz, ríos que se desbordaban arrasando los cultivos y una población indígena que no pudieron doblegar y explotar desde el conocimiento. No encontraron metales preciosos ni una agricultura con regadío artificial como la de los mayas, incas y aztecas. A los ingleses del Mayflower les hubiera regocijado

descubrir oro, como a los españoles, pero sostenía Charles Beard- "la zona geográfica que cayó en sus manos no rindió al principio el precioso tesoro".18 En cambio los españoles encontraron una región exuberante en vegetación, metales preciosos, zonas cultivadas con regadío artificial y abundante mano de obra que explotar. Uno de los motivos de la rápida y fructosa colonización española fue el grado de adelanto agrícola, alfarero y minero que habían alcanzado los aborígenes. Los españoles aprovecharon las bases ecológicas para sus fines colonizantes expoliaron la naturaleza y la mano de obra indígena. El ecosistema comenzó a deteriorarse aceleradamente con la instauración de una economía interesada exclusivamente en la exportación de metales preciosos y, más tarde, de productos agropecuarios y mineros. Los enclaves mineros, como la fabulosa mina de plata de Potosí, constituyeron centros económicos que aceleraron la tal de árboles para las fundiciones. Las explotaciones agrícolas de un solo producto, como el cacao, el trigo, el azúcar, etc., agravaron los desequilibrios ecológicos porque los ecosistemas se hicieron más vulnerables. Es sabido que la diversidad es una de las principales virtudes que garantizan la estabilidad de los ecosistemas. Con la monoproducción implantada por los españoles y portugueses los ecosistemas americanos comenzaron a hacerse más frágiles a medida que se consolidaba la economía de exportación de los colonialistas. La fauna del Caribe y del Pacífico también fue afectada por la voracidad de los comerciantes ingleses, holandeses y norteamericanos. En efecto -dice Pedro Cunill-, bordeando el Cabo de Hornos, en 1788 los barcos arponeros norteamericanos e ingleses iniciaron la captura de cetáceos frente a las costas chilenas, llegando más tarde hasta la costa peruana (...). Estimamos que entre 1788 y 1809 más de cinco millones de estos lobos marinos fueron exterminados."19 Las ciudades coloniales más grandes como Bahía, Recife, La Habana, Veracruz, Portobelo, Buenos Aires, Montevideo, Valparaíso y El Callao se desarrollaron en función de la economía de exportación. Estas ciudades cambiaron el paisaje y alteraron, en parte, el ambiente al constituirse en los primeros ecosistemas no naturales que aparecieron en el espacio latinoamericano. La sociedad humana comenzó a girar en torno al ecosistema no natural, haciéndolo cada vez más dependiente de los flujos energéticos externos. Paralelamente

se fueron abandonando y aplastando las formas de convivencia integrativas al ambiente practicadas durante siglos por las comunidades aborígenes. Durante la época republicana se acentuó el deterioro ambiental, porque la clase dominante criolla reforzó la economía de exportación agropecuaria y minera. La división internacional del trabajo, acelerada por la Revolución Industrial, agudizó el proceso porque en el reparto mundial impuesto por las grandes potencias a nuestros países, formalmente independientes, les correspondió desempeñarse sólo como meros abastecedores de materias primas básicas e importadores de productos industriales. Así fue reforzado el carácter monoproductor, afectando la diversidad de los ecosistemas. Se aceleró la devastación de bosques con el fin de habilitar tierras para la economía agroexportadora y utilizar la madera para las fundiciones de cobre y plata. La propiedad territorial, concentrada en grandes latifundios, fue dedicada a la crianza masiva de ganado o al cultivo de determinados cereales y plantaciones, consolidándose un subsistema agrícola de escasa diversificación.20 Durante el siglo XIX las empresas azucareras del Caribe arrasaron los bosques, especialmente de Cuba, mientras la burguesía minera devastó parte de las reservas forestales de México, Perú, Bolivia y Chile. También fue afectada la fauna terrestre, proceso que se puede ejemplificar -dice Cunill- con la "chinchilla, pues entre 1895 y 1900 se exportaron más de 1.685.000 pieles de los parajes de Vallenar y Coquimbo (...).A los pocos años estaba exterminada".21 La expoliación de los ecosistemas estuvo en función de las ciudades y puertos por donde salía y se procesaba la economía agrominera exportadora.

LA CRISIS ECOLOGICA DEL SIGLO XX

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones, acelerado en América latina desde las décadas de 1930 y 1940, fue uno de los principales desencadenantes de la crisis ecológica más grave de nuestra historia. El desarrollo macrocefálico de las grandes ciudades generó graves problemas de transporte, vivienda, agua, luz y comunicaciones. La industrialización y la urbanización masiva provocaron un elevadísimo consumo de energía. Las nuevas pautas del consumismo aceleraron el gasto energético,

prohibiendo la adquisición de los más variados y superfluos artefactos eléctricos. La crisis ambiental se ha agravado en las últimas dos décadas a raíz de la instalación de industrias altamente contaminadas y de reactores nucleares por parte de las transnacionales, que desplazan dichas industrias desde las metrópolis imperialistas hacia las naciones del Tercer Mundo con el fin de obtener mejores tasas de ganancia y, al mismo tiempo, acallar en esos países los movimientos ecológicos de protesta contra la radioactividad. Mediante esta nueva relocalización industrial a muchas empresas les "resulta ya más fácil y barato trasladarse a los países en desarrollo que instalar el costoso equipo para controlar la contaminación, que sería necesario de continuar en sus países de origen".22 Las naciones altamente industrializadas están convirtiendo a nuestros países en depósitos no sólo de productos tóxicos sólidos sino también en basureros nucleares. Al mismo tiempo ya se han instalado reactores nucleares en Brasil, México, la Argentina y Venezuela. De este modo, América latina ha entrado en la era del peligro radiactivo en gran escala, como ya ha sucedido en Estados Unidos, en Europa occidental y oriental (Chernobyl) en 1987, en Brasil (Goiania) con la contaminación del isótopo radiactivo cesio 137. La deforestación continúa a un ritmo galopante en América latina: entre 5 y 10 millones de hectáreas anuales. Uno de los mayores ecocidios se está cometiendo en la selva amazónica, el principal abastecedor de oxígeno del mundo. Según el Dr. Kerr, director del Instituto de Investigaciones de la Amazonía, en los próximos veinte años se habrá extinguido la parte fundamental de las selva que provee la quinta parte del oxígeno al mundo, el 15 por ciento del agua dulce y tercera parte de la madera del mundo. Las transnacionales han invadido la selva amazónica en busca de minerales, madera y nuevas tierras para la explotación ganadera y la agroindustria, levantando aeropuertos y ciudades artificiales en esta zona que, paradójicamente, ha comenzado a llamarse "el desierto rojo del Amazona". Esta devastación del Amazonas ha modificado el régimen de lluvias, acelerando el desbordamiento de los ríos tanto en el Brasil como en el Paraguay y la Argentina. La contaminación del aire es ya crítica, al punto que varias ciudades -como San Pablo- han sido declaradas en estado de emergencia debido a la nube formada por los miles de toneladas de gases de monóxido de carbono expedidas por más de un millón de

vehículos y cerca de 100.000 fábricas. En marzo de 1985 los científicos mejicanos declararon que la contaminación atmosférica de Ciudad De México estaba casi al límite (97,5 por ciento), pronosticando que para el año 2000 no habrá posibilidades de seguir habitando en esa ciudad.23 Más preocupante aún es el descubrimiento en la zona austral de un "agujero" en la capa de ozono que protege a la Tierra de los rayos solares ultravioletas. La contaminación de las aguas marítimas ha provocado la extinción de muchas especies y el casi agotamiento de la pesca de camarones, sardina y langosta. Los derrames de hidrocarburos han sido la principal causa de esta contaminación, tanto en los mares como en los ríos y lagos. Uno de los reservorios de agua dulce más grande de América latina, el lago Maracaibo, está totalmente degradado, al igual que los ríos Orinoco y Caroní.24 Las tierras agrícolas han sufrido un grave deterioro a raíz del desarrollo del capitalismo agrario en las últimas tres décadas. Casi todos los ecosistemas naturales han sido intervenidos, convirtiéndose en agrosistemas con una alta mecanización a base de grandes flujos energéticos, especialmente petroleros. La "revolución verde" debería llamarse "revolución negra" porque se ha implementado gracias a un oso desmedido de petróleo, aprovechando su bajo precio hasta principios de la década de 1980. Una trampa biológica de la "revolución verde" y de sus cereales de alto rendimiento es la reducción en la diversidad genética de los cultivos: los llamados híbridos, es decir, nuevas plantas obtenidas mediante la cruza de especies, tienen elevados rendimientos, aunque con una base genética estrecha. Los cultivos son más susceptibles a las plagas debido a la uniformidad biológica y a que grandes extensiones de terrenos están sembradas del mismo producto, especialmente aquellos destinados a las empresas agroindustriales. El uso de plaguicidas a destajo ha provocado no sólo desequilibrios ecológicos en el campo sino también graves repercusiones en la salud de la población, sobre todo por el uso del DDT. Este crimen de las transnacionales que venden el DDT es consciente, porque dicho producto está prohibido en Estados Unidos y Europa. Un testimonio campesino, titulado "¿Y cómo no tener cólera?", decía en Ecuador: "Oímos lo que dicen señores instituciones, pura universidad, puro ingenieros y siguiendo a ellos compramos abonos y gastamos tanta plata. Y en este tiempo el abono nos viene más

flojo, caído las fórmulas. Un año se pone abono y sale bueno. Otro año, con el mismo abono se pierde. Y más está pasando. Están tinturando la arena y vendiéndonos como furadan. Y en el DDT le ponen harina flor".25 La sobreutilización de los suelos, el sobrepastoreo y la devastación de los bosques ha acelerado la erosión a casi el doble en los últimos treinta años, con lo cual ha aumentado la sedimentación de los ríos; disminuye así el potencial de riego.

LAS CORRIENTES ECOLOGICAS

La crisis ambiental contemporánea ha dado lugar a la formación de nuevas corrientes de pensamiento que hacen -en general- ideología, es decir, inversión de la realidad al servicio de una determinada clase o fracción de clase. Algunos teóricos burgueses han intentado presentar una visión apocalíptica de la crisis ecológica. Esta posición catastrófica, estimulada por el libro Los límites del crecimiento de Meadows y el informa del Club de Roma (1972) cae en el idealismo objetivo. La crisis ambiental es gravísima, pero uno se pregunta qué se esconde detrás de este "terrorismo ecológico". Quizá el interés de obligar a un mayor sacrificio a los países dependientes, a controlar la natalidad hasta métodos de esterilidad forzada, exagerando el llamado crecimiento exponencial de la población que conduciría a la imposibilidad de alimentar tantas bocas en un mundo en que ha bajado proporcionalmente la producción agropecuaria. Tomando en cuenta sólo un criterio economicista, se ha llegado a plantear el "crecimiento cero" y a manifestar la imposibilidad de que la sociedad socialista alcance la plenitud material. Mandel ha señalado que "la referencia a la 'inalcanzabilidad' de la plenitud como último argumento contra el socialismo-comunismo -¡bien conocida ya en el siglo XIX!- ha sido reavivada por los discípulos de 'la escuela del crecimiento cero' y por los ecológistas que argumentan que, con una población mundial hipotética de 10.000 millones de personas, la abundancia de bienes materiales sería físicamente imposible o bien provocaría una catástrofe en el ambiente".26 A nuestro modo de entender, el concepto de plenitud va más allá de la abundancia material y del consumismo, tiene directa relación con la salud, la cultura y la

libertad integral en una sociedad sin clases y sin Estado opresor. Los teóricos del "terrorismo ecológico" quieren hacer creer que toda la población es responsable de la contaminación. Por eso financian campañas publicitarias: para que la gente compre productos destinados a evitar aspectos superficiales de la contaminación, ocultando la verdadera raíz de la crisis ambiental. Se da así la paradoja de que los responsables de la comunicación aumentan se tasa de ganancia vendiendo artículos descontaminantes. Se instrumentan campañas para poner de manifiesto que "todo el mundo contamina, el verdadero culpable es usted, soy yo, es la empleada doméstica, más que la fábrica. Ciertamente, todos somos responsables, poco o mucho, pero ¿quién nos ha vendido el detergente no biodegradable, el pesticida, la bencina, el envoltorio plástico?".27 Contaminar para descontaminar y descontaminar para contaminar se está transformando en un nuevo negocio para los capitalistas. También existe un cierto "ecologismo" demagógico de los ideólogos burgueses, que pretende arrebatar ciertas banderas al auténtico movimiento ecologista, parloteando acerca de la contaminación y del conservacionismo. No obstante su carácter reformista, el movimiento conservacionista fue el primero en formar conciencia relativa acerca del desastre ecológico. Sin embargo, algunos sectores sólo ponen acento en el valor económico de los recursos naturales. Por otra parte, se ha desarrollado una importante corriente de pensamiento que hace una despiadada crítica al hombre como depredador sempiterno de la naturaleza. Sus aportes son relevantes para la comprensión del comportamiento del hombre en relación a la naturaleza, como estimamos que se deberían tomar en cuenta las diversas fases del proceso histórico de la sociedad humana, porque no es igual la actitud ante la naturaleza del aborigen de la sociedad sin clases que la del ejecutivo de una transnacional. Por consiguiente, es necesario considerar las responsabilidades de las clases dominantes, a través de la historia, en la depredación de la naturaleza, señalando claramente que el sistema capitalista, desde la primera Revolución Industrial, ha provocado los desastres ecológicos más significativos, y que solamente el hombre podrá superar la crisis ambiental en un nuevo tipo de sociedad. Es correcto afirmar que la mayoría de las sociedades humanas han deteriorado el ambiente; pero para no diluir lo concreto en lo

abstracto, hablando en general del hombre, habría que señalar taxativamente que el incremento del flujo de energía está en relación directa con el proceso de acumulación capitalista mundial. El aumento de la composición orgánica del capital, en favor del capital constante, ha determinado un consumo de energía jamás registrado en la historia para hacer funcionar la moderna maquinaria. La internacionalización del capital ha acelerado el flujo de energía también en los continentes asiático, africano y latinoamericano, agotando los recursos renovables, artificializando los ecosistemas, devastando bosques y contaminando el ambiente con las fábricas levantadas en las macrocefálicas urbes. Otros caen en un dogmatismo energético, sin considerar qué clases sociales tienen el control de la energía, de sus usos y abusos, y cómo los flujos energéticos están mediados por las relaciones de poder. Como reacción ante el deterioro ambiental provocado por la sociedad industrial urbana se ha desarrollado una corriente premunida de una concepción metafísica de la naturaleza, que postula la vuelta a la sociedad agraria, posición idealista que se desliza hacia un naturalismo ingenuo sin destino. Es un hecho objetivo que la naturaleza no es la misma del pasado y que ha sido profundamente transformada por la sociedad, en especial capitalista, mediante la inversión de casi todos los ecosistemas naturales. En América latina todavía no hay fuertes movimientos ecológicos de protesta como en Europa. Sin embargo, en los lugares donde han comenzado a estructurarse, como Brasil, México y Venezuela, contribuyen en forma significativa a la creación de una conciencia ambiental y a poner de manifiesto las lacras del sistema capitalista. Estos movimientos son potencialmente revolucionarios porque cuestionan no sólo el sistema de producción sino también la vida cotidiana generada por la sociedad industrial. Al decir de Michel Bosquet, “la lógica de la ecología es la negociación pura y simple de la lógica capitalista”.28 Otros autores plantean que la ecología ha superado la teoría de la lucha de clases, pareciendo no advertir que la crisis ambiental acelerada por el sistema capitalista sólo será superada a través del proceso de la lucha de clases, del enfrentamiento entre la clase explotada y la explotadora, principal responsable del grave deterioro ambiental. Es más urgente que nunca dar respuesta teórica, programática y política a la crisis ambiental partiendo de una clara concepción

acerca de la totalidad constituida por la naturaleza y la sociedad humana. En definitiva, en torno a esta cuestión clave -que sólo será resuelta en el terreno de la lucha de clases- se está jugando la supervivencia de la humanidad. El dilema "socialismo o barbarie" planteado por Rosa Luxemburgo está más vigente que nunca. Es innegable que los marxistas han descuidado el estudio del ambiente y han sido sorprendidos -al igual que otros- por la gravedad de la crisis ecológica. Muchos han reaccionado a la defensiva, negando la trascendencia de esta crisis o denunciando a los grupos ecologistas como movimientos diversionistas que distraen la atención de las tareas de la lucha de clases, como si la crisis ambiental provocada por la burguesía estuviera al margen de la lucha de clases. Uno se pregunta si esta falta de respuesta de los PC y de los grupos pro chinos a la problemática ambiental y su negativa a respaldar los movimientos ecologistas se debe a que en la URSS, los países del este de Europa y China existen similares problemas ambientales desencadenados por la puesta en marcha de plantas de energía nuclear y otras altamente contaminantes. En la URSS no se ha inventado todavía una tecnología distinta de la del capitalismo, que no altere el funcionamiento sano de los ecosistemas, falencia que se puso de manifiesto en el reciente desastre de Chernobyl. Francisco Mieres -uno de los principales ambientalistas de Venezuela- ha señalado que los países del llamado "socialismo real" se han visto "subyugados por los mágicos sortilegios del industrialismo y, lo que es más grave, que ello se ha convertido en uno de los obstáculos más duros para su avance y para el despliegue de un movimiento socialista genuino y pleno (...). Hubo que desencadenar (en la URSS), con apoyo en la colectivización forzosa y con métodos extremadamente centralizadores, una verdadera revolución industrial desfasada y condensada (...). Se dan consecuencias similares a las que provoca la industria capitalista sobre el ambiente, con las secuelas de contaminación y agotamiento precipitado de recursos no renovables, así como modernización mecánica de la agricultura, con agravio a menudo del potencial reproductivo del suelo y aguas y con notorias dificultades para asegurar el abastecimiento alimenticio esencial. La creencia en la neutralidad social y ambiental de la técnica así como en su omnipotencia frente a cualquier problema, ha conducido frecuentemente a copiar o adoptar procedimientos y

equipos foráneos, sin reparar en sus secuelas humanas ambientales, las que a menudo sólo se revelan contraproducentes a largo plazo, cuando el daño está hecho, a veces a manera irreversible (...). Este cuadro sociopolíticoambiental difícilmente puede constituir el óptimo para un socialista. Sólo se puede aceptar y comprender como prehistoria del socialismo, como fase de transición que necesariamente debe ser superada substancialmente para asistir al advenimiento del socialismo pleno y genuino".29 Luego de haber alentado un modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones, la CEPAL, reconoce que no advirtió a tiempo el deterioro ambiental que iba a provocar el crecimiento urbano industrial. En lugar de hacerse una autocrítica de su proyecto desarrollista, uno de los teóricos, Aníbal Pinto, ha confesado en 1979: "para un economista de mi generación, como para muchos que están en los escalones siguientes, resulta inverosímil que durante tanto tiempo haya pasado desapercibido, sin introducirse ni siquiera tangencialmente en nuestras discusiones, esta relación vital entre el hombre-medio o sociedad-entorno físico (...). Absorbidos algunos economistas por las relaciones entre clases e individuos, y otros por el fetichismo mercantil. Habían dejado de lado 'el pequeño detalle', como habría dicho un contexto finito y en persistente agotamiento o deterioro".30 Sin embargo, este barniz ambientalista no llega al fondo del problema. Sólo se hace para proyectar un desarrollismo que considera el "medio ambiente" y la "variable" o dimensión ambiental, con la finalidad de que el desarrollo provoque el mínimo impacto ecológico. Antes que nada, es necesario aclarar que el ambiente no es "medio", sino la totalidad constituida por la naturaleza y la sociedad humana. Por eso, es un error hablar de medio ambiente; la palabra "medio" debe utilizarse en relación a medio natural, medio geográfico, etcétera. Es también incorrecto emplear el término "variable ambiental" porque el ambiente no es ninguna variable sino el todo. El ambiente no es una variable del desarrollo económico sino a la inversa. No se trata de incorporar esta nueva "variable" al análisis económico, sino de enfocar globalmente el ambiente en el cual está incluida la sociedad humana y sus diversas manifestaciones sociales, económicas, etcétera. Cuando los teóricos de la CEPAL se refieren a la necesidad de incorporar la dimensión ambiental, quieren expresar que toda

planificación económica debe contemplar la "variable" ambiental. En rigor, debería partirse de la planificación ambiental y dentro de ella considerar la variable económica. Pero la CEPAL no plantea el problema de esta manera porque le interesa fundamentalmente el "crecimiento sin deterioro" o lo que otros organismos internacionales han denominado "el desarrollo con el mínimo daño permisible", modelo de por sí falso, ya que es el actual tipo de desarrollo capitalista el que precisamente ha conducido a la crisis ambiental más grave de la historia. Los teóricos de la CEPAL están ahora preocupados porque ha entrado en crisis el modelo de desarrollo que se fundamentaba en la seguridad de un crecimiento exponencial, sin advertir que los recursos naturales eran limitados y, en gran parte, no renovables. Está en crisis el tipo de crecimiento urbano-industrial y la confianza en que la tecnología y la ciencia podrían resolver todos los problemas, inclusive el deterioro ecológico. Ahora la CEPAL sugiere que América latina dependa menos del petróleo, desarrolle tecnologías que permitan un mayor uso de mano de obra, estimule un mayor reciclaje de los desechos, administre los recursos naturales, instituya formas administrativas más descentralizadas a través del apoyo a las comunidades locales, detenga el consumismo y la expansión de las ciudades.31 Estas medidas no podrán ser implementadas por el régimen burgués latinoamericano, porque si los países altamente industrializados no han encontrado sustitutos del petróleo, menos lo podrá hacer el capitalismo dependiente. Menos chance aún habrá para impulsar actividades económicas rentables que aumenten la tasa de empleo, ya que la tendencia de la burguesía criolla, asociada al capital transnacional, es introducir una alta tecnología que absorbe cada día menos trabajadores. Por otra parte, es utópico pedirle a la burguesía que administre los recursos naturales, tomando en cuenta la dinámica propia de los ecosistemas. Y si no que le pregunten a cómo han funcionado estos consejos áulicos a los habitantes de la Amazonía. Y más ilusorio aún es sugerirle a la burguesía que apoye a las comunidades locales y que detenga el consumismo y la expansión de las ciudades. Los afanes de los ideólogos de la CEPAL están dirigidos hacia el llamado "crecimiento sin deterioro ambiental". El aumento de la producción -dice Osvaldo Sunkel- "ha menoscabado con frecuencia la conservación de la

naturaleza y tendido a crear en muchos casos una grave situación ecológica. Podría parecer, en consecuencia, que la incorporación de la dimensión ambiental tiende invariablemente a restringir las tareas de la producción, lo que implicaría renunciar a elevar la productividad del trabajo y a congelar el crecimiento. Nada más erróneo que poner ambas posiciones en los platillos de una balanza. Es ineludible, además, que ésta se inclinará inexorablemente hacia un lado de la producción. Lo que realmente interesa en la incorporación de la dimensión ambiental en el desarrollo son poder plantear, en forma creadora, opciones de producción que cumplan con la función de mantener los ecosistemas y, por ende, las condiciones ambientales".32 Como puede apreciarse, se trata de conciliar lo inconciliable: desarrollo capitalista sin deterioro ambiental. No obstante, Sunkel insiste: "Se procurará explotar las interrelaciones entre desarrollo y medio ambiente, al menos en aquellos aspectos que resultan más relevantes desde el punto de vista de la problemática del desarrollo". Es evidente, entonces, que todo se reduce a incorporar la "variable ambiental" en función de la tesis desarrollista. Estos ideólogos plantean un estudio más acabado de los sistemas para determinar la "oferta ecológica" potencial. Cabe preguntarse ¿quién cuantifica la "oferta ecológica" y quién se la apropia?. Paralelamente, sugieren incorporar a las "cuentas nacionales" los recursos naturales para registrar el monto del deterioro. ¿Acaso las cuentas nacionales no son controladas por la misma clase social que provoca el deterioro? La aspiración de incorporar los recursos naturales a las cuentas nacionales demuestra que lo único que realmente interesa a los desarrollistas es cuantificar los recursos naturales para garantizar, con el "mínimo deterioro ambiental", una mayor explotación por parte del sistema capitalista. En el trabajo de Sunkel se plantea también la fijación de estándares medioambientales (?) que sirvan para determinar los niveles de contaminación "aceptables" y "la fijación de prioridades por costo efectividad que sirva para seleccionar proyectos que solucionen el problema de acumulación de estos niveles 'aceptables' de daño medioambiental". Una vez más, cabe preguntarse: ¿qué clase social fija estos niveles de contaminación "aceptables"? Las sugerencias para un "crecimiento sin deterioro" se hacen en un momento en que es irreversible la tendencia de las

transnacionales a desarrollar en América latina industrias altamente contaminantes no toleradas por los países metropolitanos y a implementar, en asociación con el capital criollo y estatal, industrias de alto consumo energético. El nuevo modelo de acumulación, basado en el crecimiento de las nuevas industrias de exportación no tradicionales en América latina, va precisamente contra toda ilusión de un desarrollo sin deterioro ambiental. El aumento de la inversión extranjera, de 18 a 38 mil millones de dólares entre 1967 y 1975 en América latina, según cifras de la propia CEPAL, se ha dado precisamente en las industrias que mayor impacto ambiental provocan. A las transnacionales que han aumentado la inversión en bienes de consumo duradero, de 36,2 por ciento a 63,8 por ciento del total entre 1950 y 1974, ¿se les puede pedir un crecimiento con el "mínimo daño permisible"? Las burguesías criollas de América latina, asociadas al capital monopólico internacional, seguirán ahondando la crisis ambiental. La lógica capitalista conduce a una maximización de la ganancia cuya finalidad no es precisamente salvaguardar nuestros ecosistemas. La burguesía podrá tomar medidas paliativas en relación a la contaminación y a ciertos recursos no renovables, pero no está dispuesta a preservar el ambiente a costa de su tasa de beneficios y de sus posibilidades de expansión. Bajo las condiciones de explotación de los regímenes clasistas, en especial del capitalismo con la avidez creciente por el mayor lucro, el deterioro ecológico está hipotecando el porvenir de la especie humana; el mantenimiento ya irracional del sistema origina un riesgo cierto para la mera sobrevivencia biológica del hombre en el planeta.

NOTAS

1 PABLO GUTMAN: ''Medio ambiente urbano,. Interrogantes y reflexiones'', ponencia al Seminario sobre Industrialización, Recursos Naturales y ambiente en América Latina, Cumaná, Venezuela, 1980, p. 7.

2 C. MARX: La ideología alemana, E d. Pavlov, México, s/f.

3 ALFRED SCHMIDT: El concepto de naturaleza en Marx, E d, Siglo XXI, Madrid, 1977, pp. 24-25.

4 C. MARX: Crítica al programa de Gotha, E d. Aguilera, Madrid, 1971, p. 13.

5H. LEFEBVRE: La naturaleza fuente de placer, Madrid, 1978.

6 Ibid., P. 233.

7 NICOLA BALDINO Y OTROS: Lenin, ciencia y política, Buenos Aires, E d. Tiempo Contemporáneo, 1973, p. 13.

8 P. SAINT. MARC: Ecología y revolución, reimpreso por el Boletín OESE, Nº 7, Caracas, julio 1974.

9 WILLIAN SCHOP: '' La evolución de las primeras células'', en Scientific American, 1979, trad. De M.T. Arbelaez, El diario de Caracas, 12 de agosto de 1979.

10 BJORN KURTEN : ''Evolución de las especies y deriva continental'', en Scientific American, 1973.

11 GABRIEL PONS: Ecología humana en Centroamérica, San Salvador, 1970, p. 29. 12 JOSE BALBINO LEON.: Elementos para un análisis ecológico de la energía fósil, UCV, Caracas, 1976.

13 JOSE LUTZENBERG: Manifiesto ecológico, Mérida, 1978, p. 26.

14 MARIO SAJONA e IRIADA VARGAS: Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos, E d. Monte Avila, Caracas, 1974, pp. 92 y 93.

15 ARNOLD HAUSER : Historia social de la literatura y el arte, E d. Guadarrama, Madrid, 1964, pp. 22 y 30.

16 EUGENE ODUM : Ecología, CECSA, México, 1978, p. 60.

17 Sugerimos esta caracterización en un seminario del Centro de estudios Integrales del Ambiente (CENAMB) de la Universidad Central de Venezuela, efectuado en 1979, y la ampliamos en nuestro libro Hacia una historia del ambiente en América latina, E. d. Nueva Sociedad /Nueva Imagen, México, 1983, pp. 57 a 62.

18 CHARLES BEARD: The Rise of American Civilization, E d. Mac Millan, Nueva York, 1961, p.11.

19 PEDRO CUNILL: ''Variables geohistóricas sociales en los procesos de degradación del uso rural de la tierra en América andina'', en Revista Terra, Caracas, 1978, Nº 3, p.18.

20 NICOLO GIGLO Y JORGE MORELLO: ‘’ Notas sobre la historia ecológica de América latina’’, ponencia al Seminario Regional de CEPAL/PNUMA, Realizado en Santiago de Chile, noviembre 1979, p.40.

21 PEDRO CUNILL: Op. Cit., p.21.

22 ANTONIO ELIO BRAILOVSKY Y DIANA FOGUELMAN: ‘’Corporaciones multinacionales y medio ambiente’’, ponencia al Seminario sobre Industrialización, Recursos y Ambiente en América latina, organizado por ILDIS, PNUMA, CLACSO y MARNR, Cunamá, 1980, p.19.

23 Diario Unomásuno, México, 1º de marzo de 1985. Véase, asimismo, FRANCISCO SZEKELY: ‘’ Los problemas ambientales en México’’, en El medio ambiente en México y América latina, E d. Nueva Imagen, México, 1978 p. 29.

24 FRANCISCO MIERES: ‘’ El deterioro ambiental en una sociedad petrolera dependiente: el caso de Venezuela’’, ponencia al seminario de 1980, Cumaná, ya citado, p.9.

25 Testimonio en Ecuador agrario, E d. Conejo, Quito, 1984, p. 22.

26 ERNEST MANDEL: El pensamiento de León Trotsky, E d. Fontamara, Barcelona, 1980, 1980, p.153.

27 THEODORE MONOD: Ecología y revolución, Caracas, reimpreso por el Boletín OESE, Nº 8, 1974, p. 10.

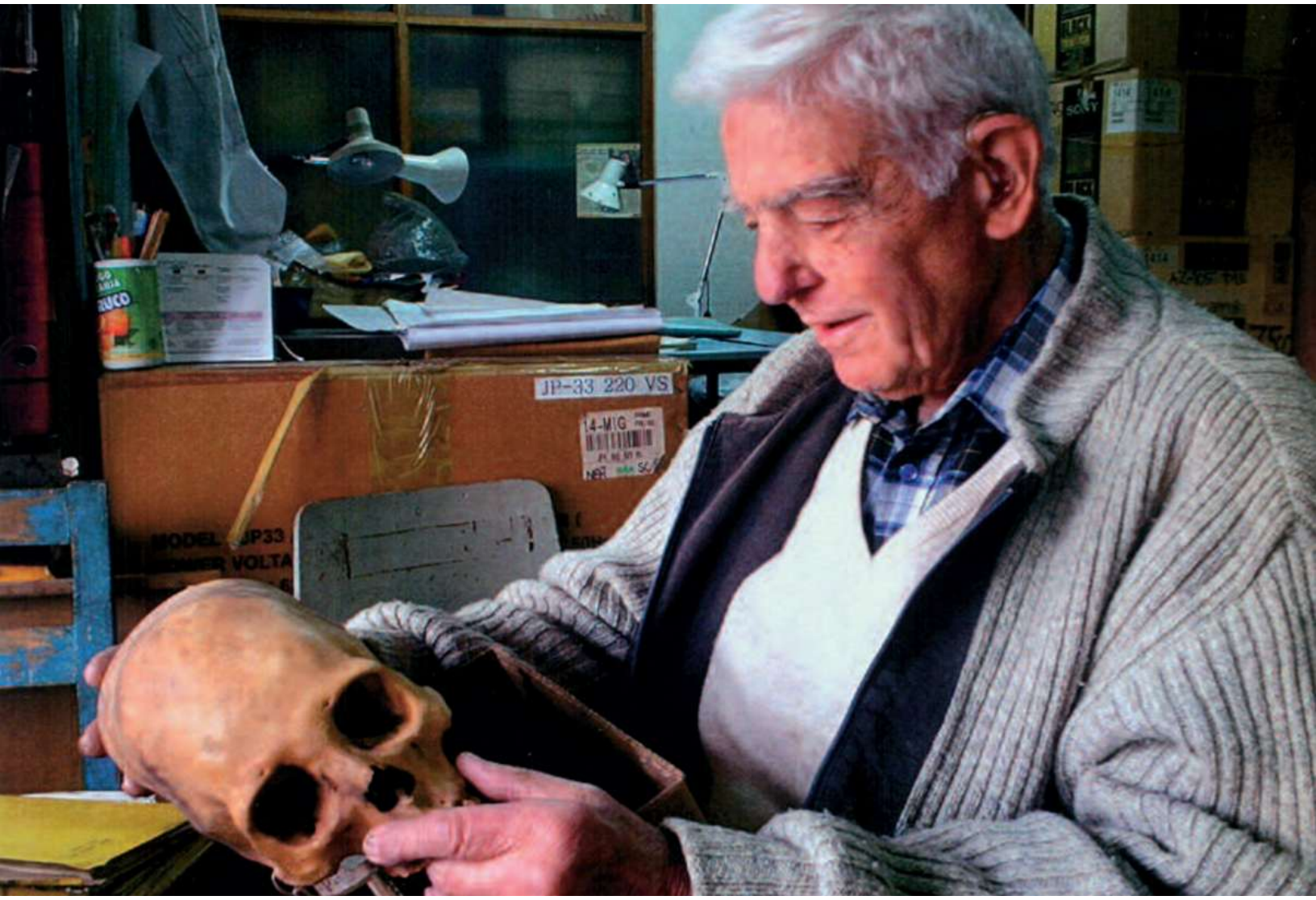
28 MICHEL BOSQUET: Artículo en Ecología y revolución, Caracas, reimpreso por el boletín OESE, nº 7, Julio 1974.

29 FRANCISCO MIERES: Ponencia presentada al Seminario sobre Socialismo Real organizado por el MAS, Caracas 1981.

30 ANIBAL PINTO: ‘’Comentarios al artículo ‘ la interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América latina’’’, revista de la CEPAL, nº 12, p. 55, diciembre , 1980.

31 Revista de la CEPAL, N1 12, p. 46, diciembre 1980. 32 Ibíd., pp. 49 y 50.

Cuarta parte.



12 de octubre: 500 años de? Una visión comparativa

Oscar Espoueys

Estamos viviendo una gran polémica sobre el real significado del Quinto Centenario de la llegada de Colón a Guanahani. Está presente un abanico de posiciones que van desde la crítica radical y absoluta condenación ética a su contenido ideológico, pasando por las que

no se comprometen a ir más allá del relato fáctico, hasta aquellas que, finalmente, intentan resumirse objetivamente en tres premisas básicas, según su enfoque:

1. Evaluación de la gesta americana desde el punto de vista español, en la cual prima la calificación como “Colonización civilizadora y catequística”.

2. La correspondiente a la perspectiva de los americanos autóctonos, que la sienten como una conquista, con explotación y genocidio.

3. La que representa a la población criolla actual, la fusión de dos mundos parte generadora de los enfoques anteriores, que se concibe como mestiza.

Cualquiera de ellas es una aproximación unilateral. Ética o ideológicamente comprometida y, por tanto, no imparcial. Pretender que tengan importancia objetiva y neutral el saber histórico es imposible, por lo complejo del tema y por sus implicancias humanas y emocionales inevitables.

Por ello hemos incluido enfrentamientos en el mismo en forma directa, es decir, que fue imposible titularse al río y no mojarse. Pero una cosa es incluir la polémica y otra muy distinta es asumir una postura ideológica explícita. La Revolución Económica Europea, la Revolución Industrial, la Revolución Científica, la Conquista de las revoluciones artesanales y la China. Cada una de estas produjo efectos sobre parte de la Humanidad. El descubrimiento de América le agregó al mundo conocido dos hemisferios (occidental y la Antártica), una nueva raza (el mestizaje), enormes riquezas y la posibilidad de conocer y comunicarse con otras tantas culturas, una interminable lista de situaciones desconocidas,

desde el maíz y la papa hasta la quina y la coca; desde la llama y la alpaca hasta el cuy o conejillo de Indias, etc.

Por ello, por la importancia que para la humanidad tuvo el impacto de Colón a este lado del mundo y el proceso que le siguió, es preciso analizar el mismo con serenidad, pero ¿cómo hacerlo? Para la historia es necesario presentar una visión absolutamente imparcial al juzgarle, cosa que ya reconocimos imposible; nuestra propia matriz cultural nativa, hispánica o criolla, aplastará, en alguna forma, las varias versiones de formación inicial.

Tal vez, recordando que Einstein nos enseñó que lo único absoluto es la relatividad, la forma más objetiva de abordar el tema es presentar comparaciones, compararlo con otras "conquistas" del mismo milenio (700–1600 d.C.), período que finalmente conformó las características del mundo moderno.

Por este camino comenzaremos recordando que no fue la única manera en que sólo en un entorno histórico próximo podemos encontrar otras gestas realizadas por las mismas realidades humanas, culturales, ideológicas y motivaciones. Por ello intentamos aquí, con mucha modestia, a modo de ejemplo, tomar algunos hechos históricos y probar una comparación hispánica de nuestra América con:

1. La arábigo-bereberisca de la Península Ibérica, ocho siglos de antecedente histórico directo.
2. También con la Portuguesa del N.E. de Sudamérica (Brasil), levemente posterior y contemporánea de la Castellana.
3. Finalmente, con la inglesa de América del Norte, un siglo posterior a las anteriores.

Estas comparaciones nos permitirán visualizar hasta dónde los pecados y virtudes atribuibles a la Conquista Española son consecuencia de su momento histórico-cultural, económico y social, y no hechos intrínsecos exclusivos de ella. Así, la colonización no fue una acción aislada, además, enmarcarnos con conceptos hoy vigentes, pero que no tenían validez alguna en aquellos tiempos.

LA CONQUISTA ÁRABE

A comienzos de la Edad Media, los árabes, que ya habían dominado el norte de África (705–708 d.C.), iniciaron la conquista de la Península Ibérica (711 d.C.), donde se había desarrollado la cultura hispanorromana, con elementos germánicos (visigodos). En el lapso de ocho años, ocuparon gran parte del territorio peninsular, lo que aumentó aún más el cruzamiento racial. Finalmente, tras largos enfrentamientos internos, los árabes lograron consolidar su dominio, que se extendió por varios siglos.

El avance árabe fue detenido por Charles Martel en la batalla de Poitiers (732 d.C.), y su expansión hacia el centro de Europa se vio frenada definitivamente. Sin embargo, en la Península Ibérica permanecieron durante varios siglos, lo que produjo profundos cambios en toda esta área.

El atractivo de la conquista árabe fue fundamentalmente ideológico: la “Guerra Santa”, o sea, la expansión de la fe mahometana contra la idolatría. Sin embargo, en general se respetaron las creencias religiosas en un comienzo, demostrando en la Península tolerancia religiosa con las poblaciones que profesaban el cristianismo y el judaísmo, en Egipto, a la Iglesia Copta, en el Cercano Oriente, a los nestorianos y a los judíos en Arabia, Yemen y Alejandría, etc.

Los árabes de Medina y La Meca, desde donde comenzó la expansión mahometana, dejaron gran libertad de comercio en los territorios que ocuparon, con beneficios adicionales de rutas seguras para la exportación e importación, desde la península arábiga y Persia hasta los Pirineos y la propia Francia.

El movimiento económico generó rápidamente grandes riquezas, y éstas llegaron a despilfarrarse en continuas e inútiles guerras, como harían siglos después Carlos V y los tres Felipes con los tesoros llegados de América. Ocurrió que los países conquistados estaban infinitamente más desarrollados en artes y ciencias, no vistos desde los tiempos de Grecia y Roma. El desarrollo urbano, el trabajo en tejidos y cerámica, y el desarrollo escolástico tomista, al latín, llegaron por esta vía, produciendo el desarrollo escolástico tomista, al buscar compaginar la fe y el Nuevo Testamento.

El retorno de las bibliotecas saqueadas produjo en la Andalucía árabe el establecimiento de universidades. Se desarrollaron la astronomía, la arquitectura y el urbanismo, las matemáticas y el álgebra. Razas y religiones coexistían, al igual que el progreso: el alfabeto árabe permitió la copia de textos griegos, encolumnados por una adaptación de los números arábigos, cálculos aritméticos, con respecto a los romanos, usados hasta entonces.

Paralelamente, la concentración del poder árabe en ciudades conquistadas condujo a la creación de los Califatos de Damasco (Bagdad), Córdoba y Egipto.

Así, durante el reinado de Harún al Rashid (766–809 d.C.), el califato de Bagdad se erigió como centro cultural del mundo. Bajo los Califatos de Abderramán III y El Hakam II (755–961 d.C.), Córdoba alcanzó niveles nunca antes vistos, de gran quehacer económico, científico y literario, además de gran preocupación social. Londres y París eran poco más que aldeas en comparación.

Esta civilización permitió, siglos después, y no llegaría a contar con universidades hasta cuatro siglos más tarde, mientras el mundo árabe ya contaba con ellas y permitía la

convivencia entre miembros de distintas religiones. En el campo cristiano, estas diferencias permitieron la llegada de pensadores únicos, que le permitiría determinar, por cuatro siglos, el signo de la Historia, ese mismo siglo XV, en que los Otomanos ingresaban a Europa por el Este, al Oeste los Moros galianos invadían la Península Ibérica y los propios Castellanos, buen argumento para la Teoría Cíclica de la Historia (Toynbee).

LA RECONQUISTA

Volviendo al siglo VIII, la resistencia peninsular al invasor musulmán fue dirigida por los reyes de Navarra, de donde fue avanzando lentamente. Se consolidaron los Reinos de Aragón, Portugal, Condado de Barcelona y, en una tercera etapa, Castilla y León, que avanzaron rápidamente, aventureros, dirigidos a combatir al infiel, fundándose la hidalguía guerrera, independiente y típica de la nobleza feudal de Francia y Alemania, donde los vasallos percibían sus derechos por gracia del rey. En España, el encomendero se mantenía, al menos en teoría, independiente del rey, garantizando la extensión de Francia, luego a estas tierras divididas en seis reinos cristianos y extranjeros.

Durante este proceso, los líderes hispánicos descubrieron que, enfrentándose a los moros, que reconquistaban y saqueaban las ciudades de gran valor económico y de vida para la Edad Media (Castilla podía ganar honra y fortuna, luchando por la fe católica, al menos económicamente y estratégicamente en el Nuevo Mundo de la plaza conquistada). Luego el trabajo del pueblo subyugado le proporcionaría buena renta, mientras él fuera capaz de defender su nuevo enclave, sin necesidad de rebajarse a efectuar algún trabajo personal, siempre despreciable para hidalgos medievales y por ningún motivo producir ganancias financieras con la riqueza recién adquirida, cosa estigmatizada por la Iglesia de la época.

En un proceso tan revuelto, donde los ataques iban y venían, era indispensable al recién encumbrado señor, gran astucia, demostrar lealtad al Rey más cercano y establecer, con el máximo pragmatismo, alianzas con los dueños de las plazas vecinas, aunque alguno fuera moro, pues los golpes podían llegar de cualquier lado y la inestabilidad reinante así lo aconsejaba, que lo importante era salvar la honras y fortuna recién ganadas (una vívida pintura de este tiempo se encuentra en el poema Mio Cid).

En el terreno intermedio, donde la línea de la Reconquista avanzaba o retrocedía según la suerte del momento, quedaban en el territorio cristiano poblaciones moras que eran llamadas “mudéjares”.

Al final de este proceso, los castellanos, con su Reina Isabel a la cabeza, se apoderaron de Granada (1492), capital del último reino moro en la península, Al Andaluz, y con ello pareció quedar clausurado el sistema de gloria y fortuna fácil, para los muchos Hidalgos que medraban en los territorios del sur, últimamente liberados como Extremadura y Andalucía, de donde saldrían Cortés, Balboa, los Pizarro, Almagro y Valdivia, por nombrar sólo los que nos son más conocidos. Muchos otros, a pesar de su desempeño, no llegaron a entrar en la historia “grande” o actuar alejados de nuestra mirada.

LA CONQUISTA

Por suerte para los aspirantes a aventureros, sus Majestades Católicas habían tramitado, pero no desahuciado al futuro Almirante, Don Cristóbal Colón y ante la euforia del reciente triunfo, Doña Isabel decidió juzgarse, ayudar al visionario marino en el arriesgado futuro de su reino (para no ser menos que Portugal, que habiendo, ya mucho tiempo, terminado su Reconquista, se enseñoreaba por la costa Occidental de África, “rumbo a la Tierra de las

Especias”), que haría grande y Española a Castilla, pues de haber sido Don Fernando quien se juzgase, hoy seríamos descendientes de Aragón y hablaríamos su idioma, muy parecido al Catalán, que ahora nos suena a Olimpiadas.

Poca fortuna fue para los americanos, que el ejército castellano se destinara a la conquista del norte de África, para evitar posibles invasiones moras con apoyo turco, y el Aragón partiera a recuperar Sicilia y Nápoles. Así, la Conquista de nuestra pobre America, después que desplazaran a Colón, gran marino pero pésimo gobernante, quedo para los Hidalgos dispuestos a la aventura, y que ansiosos de pelear por honra y fortuna, con el mismo espíritu, métodos y aspectos con que lo hicieran antes con los Infieles, y a pesar de ser fervientes católicos, solo usarían la religión como telón que cubriera sus apetitos y egoísmos desmedidos, y que harían vanos los esfuerzos de la Iglesia y la Corona por realizar en América una colonización digna de la fe católica.

AMÉRICA

Fueron objeto de la Conquista castellana más de dos tercios de los pueblos originarios que poblaban por entonces nuestro continente, desde California hasta Chiloé, incorporados de manera compulsiva al modo de vida europeo del siglo XV. Su indumentaria aún es utilizada por mujeres descendientes de los aborígenes de ese tiempo, como si con ello se quisiera enrostrar simbólicamente la libertad perdida. Estos pueblos pertenecían a naciones ricas y complejas, a otras menos desarrolladas, o bien a miles de tribus agrícolas, cazadoras, recolectoras o pescadoras. Las naciones más importantes que fueron sometidas poseían una elaborada organización social y un alto nivel cultural —comparable al etrusco, fenicio o cretense—, aunque con características netamente autóctonas.

Una de ellas contaba con un calendario más preciso que el utilizado por los conquistadores (el juliano), con su correspondiente notación numérica y una escritura jeroglífica comparable a la egipcia. Esta nación estaba constituida por un conjunto de ciudades que coexistían sin estar políticamente unificadas, a la manera de la Grecia clásica. Se trataba del pueblo maya, que vivía su etapa declinante tras haber irradiado poderosamente su cultura sobre México y Centroamérica.

Otra, la primera en caer en manos castellanas, era joven, guerrera, despótica y opresora de los pueblos vecinos, sostenida por una religión sangrienta que exigía constantes sacrificios humanos. Sin embargo, poseía un notable desarrollo tecnológico y artístico, heredero de altas culturas precedentes. Era la nación náhuatl o azteca.

La tercera existió en los Andes: la más extensa de América y la mejor organizada, de pura raigambre andina, el Imperio inca. Ha sido motejado como los "romanos de América" por haber aprovechado y adaptado, perfeccionándolas, las estructuras y culturas anteriores, mediante una red vial más ingeniosa y extensa que cualquier sistema europeo desde el Imperio romano, una organización militar acabada y un sistema logístico probablemente sin precedentes en el mundo. Gracias a su capacidad administrativa, logró integrar armónicamente —no sin tensiones internas— a numerosas naciones y tribus muy diversas y alejadas física y culturalmente. Para su administración utilizaba un sistema numérico decimal, con el cero por omisión, basado en una original notación de nudos sobre cordeles paralelos, conocidos como quipus. El incanato ha sido mencionado en ocasiones como un "imperio socialista", debido a su particular sistema tributario, basado exclusivamente en el trabajo comunitario, y a la antigua institución andina de la reciprocidad y redistribución, que obligaba tanto a los gobernados con su señor como a este con aquellos. Sin embargo, esta caracterización suele omitir su condición imperial y clasista, sustentada en una teocracia omnímoda.

A pesar de su diversidad, los pueblos americanos poseían características comunes, algunas de las cuales resultarían fatales al momento de la conquista, sin que ello pueda imputarse a los españoles. Entre ellas destacan:

1.La creencia panamericana en un dios barbado, creador y educador, que se habría marchado a través del mar, prometiendo regresar. En México se le denominó Quetzalcóatl, mientras que los pueblos andinos lo llamaron Tiki-Viracocha.

2.La ausencia de tácticas militares de orden cerrado para el combate —como las falanges griegas o las legiones romanas—, lo que hacía que perdieran gran parte de su ventaja numérica al enfrentarse en batallas abiertas. Al lanzarse a combates campales, donde los caballos y las armas de acero resultaban infinitamente mas eficaces

3. La falta de picardía diplomática de los gobernantes nativos, innata en los castellanos, después de ochocientos años de Guerra de Reconquista.

4. La Leyenda del Dorado, que siempre prometía nuevas riquezas a los Conquistadores y los acicateaba a seguir continuamente adelante, buscando Fama y Fortuna.

5. Las tensiones internas en los Estados Americanos, que posibilitaron a los invasores "Dividir para Reinar" (tal como después los ingleses en la India). Esto condujo a que la tan mentada Conquista Española fuera en realidad una guerra de americanos dominadores contra americanos subyugados dirigidos por hispánicos. Estos al final se quedaron con todo, traicionando a quienes tanto los ayudaron.

EL LADO MALO DE LA CONQUISTA

Dichas guerras fueron la primera causa de la rápida despoblación de América. La consecuencia del trabajo en las minas y las encomiendas, y también las epidemias, acarreadas por las enfermedades importadas de Europa, contra las cuales los naturales no tenían defensas en sus organismos, completó la drástica mengua demográfica tras el Descubrimiento.

Los Conquistadores llegaron a América motivados por el afán de riqueza fácil y favorecidos para actuar independientemente por las enormes distancias y la cuasi imposibilidad de la Corona, por tanto, de hacer respetar sus disposiciones, y aun, cuando lo lograron, fue casi siempre tarde para evitar grandes males a los Naturales. Además, en muchos casos, medidas Reales, a pesar de su buena intención, no fueron acertadas por desconocimiento de la realidad, ante las grandes diferencias de todo tipo entre uno y otro continente, y también producto de los recelos que produjeron en España católica los movimientos Hugonotes en Francia, que amenazaban infectar la pureza religiosa peninsular y sobre todo por las múltiples sublevaciones de las poblaciones Moras remanentes, contribuyendo ambas, a desarrollar un acentuado sectarismo e intolerancia religiosa en las Autoridades Metropolitanas y en la jerarquía católica, especialmente los Dominicos que dirigían la Inquisición.

El objetivo de los hidalgos aventureros, que durante la Reconquista fueron ciudades, en América resultaría a menudo en grandes regiones y hasta naciones enteras. El trabajo servil, que en España recayera en los moros mudejares, aquí se asignaría a las poblaciones nativas. Sus lamentables resultados se debieron en gran parte a los mecanismos que

impusieron al principio para explotar las Nuevas Colonias: repartimientos o encomienda, mita y yaconazgo, como recursos para obviar la prohibición real de esclavizar a los aborígenes. A pesar de lo terrible que resultaron, las imposiciones se asignaban a cada comunidad y no individualmente, lo que significó respetarlas y mantener a los señores naturales a la cabeza de las mismas, dirigiendo el o los trabajos ordenados, quienes del grupo debían realizarlos y cómo efectuar el pago de los tributos. Por ello, el desarraigo producido fue mucho menor que en los casos posteriores y pudo elegirse a los más aptos para cada tarea.

La encomienda fue una institución pergeniada para alquilar mano de obra, generalmente para trabajos apropiados. Fue una forma disimulada e hipócrita de esclavitud colectiva, con la excusa de civilizar y cristianizar, pero con el resultado de explotación. Decimos hipócrita, porque los Colonizadores con la promesa de reducir y catequizar a las poblaciones nativas a su costa, (hoy hablaríamos de privatizar la catequesis) encontraron la forma de asignarse mano de obra gratuita mediante la encomienda, bajo compromiso de proveer de su peculio a la educación religiosa de los encomendados, lo que solo significaba pagarle a un fraile para que lo hiciera. Como contrapartida, los encomendados debían trabajar en beneficio del encomendero, pero también proveer a su propio sustento, al del Religioso y del grupo indígena.

Como es lógico, a una fuerza de trabajo que se obtiene gratis, o sea, sin inversión inicial ni costo de mantenimiento, no hay por qué cuidarla, sino ponerla a trabajar a toda velocidad para que rente el máximo y cuanto antes.

A la vuelta de pocas generaciones los Encomenderos devinieron en "gamonales" por apropiación de la tierra, y estos en oligarquía agropecuaria, española primero y criolla después, dueña de America por casi cinco siglos y que aún hoy, en unas más, en otras un

poco menos, gravita en el quehacer de todas las Repúblicas que surgieron de la America hispánica, enfrentando a las mestizas clases medias, si las hay, y al aún más mestizo y mulato proletariado, ambos remestizados por la posterior inmigración de gente de todas las razas del mundo, la Anglosajona, que desde su arribo a estas tierras, es aliada de la excepto Oligarquía, dado que llego vinculada al Colonialismo económico.

El uso de la mita, institución de origen incaico, adoptada por los españoles a su conveniencia, para explotar las minas de oro y plata, fue aún más inicua que la Encomienda, aunque su influencia resultó más local y se agotó junto con las minas. Por ello y por brevedad, no ahondaremos en un tema tan tenebroso.

Restan aquí y allá, para recordar que alguna vez América fue americana, algunos grupos autóctonos, aferrados a sus tradiciones y lenguas, especialmente en las zonas montañosas, las altas mesetas y las selvas a las que por ahora se les ha perdonado la vida. En algunas repúblicas, los inventores y sostenedores de las "Razas Nacionales" insisten en asimilarlos a la Sociedad de Consumo, desconectándolos de sus tierras cooperativas, que los aglutinan y cohesionan, al perdurar el consustancial modo de vida comunitario. En el aspecto económico, el sistema de Monopolio del Comercio Exterior que implantó España resultó un freno para el desarrollo hispanoamericano, pero, matices aparte, su aplicación fue común a todas las colonizaciones europeas hasta nuestro siglo.

EL LADO BUENO

Desde el punto de vista americano, es fácil de confundir, el efecto traumático causado por la presión misionera hispánica, encaminada a producir la catequesis forzada de los Naturales, alentada por la Corona y la Iglesia (incluyendo las odiosas y demenciales

prácticas de la Inquisición en su lucha por la "extirpación de las idolatrías"); con el resultado de la explotación, con fines de lucro y poder, que ejercieron los Conquistadores.

Esta, la explotación no tiene justificación ni perdón, producto de motivaciones egoístas de enriquecimiento fácil; contrariamente a la acción de la Iglesia y su Inquisición, que con su incansable persecución de las creencias y ritos locales, atormento a los Nativos y hasta, tal vez, les causo más daño que los Explotadores, pero que tuvo su origen en el milenario deseo católico de salvar almas para Dios, creyendo actuar para y por el bien de los americanos y solo pretender más beneficio para la lotería ustedes, sois ahorcados que teare el aumento del "Rebaño de Cristo" y la Mayor Gloria de Dios.

La máxima autoridad moral de la humanidad desde Cristo, inolvidable conductor de otro pueblo oprimido por el colonialismo británico de nuestro siglo, Mahatma Gandhi, frente a situaciones similares, enseñaba la imposibilidad de lograr objetivos, sobre la base de pensar que "el fin justifica los medios", norma ética que la iglesia de esa época no entendió.

La Inquisición se originó en Europa en 1232 d. C., como medio para la erradicación de la herejía catara en el sur de Francia y cobró gran importancia durante la lucha contra la Reforma luterana y calvinista. Métodos similares fueron usados por los reformadores contra los papitas. Por desgracia para América, este proceso coincidió con la Conquista y ello trajo inevitablemente a nuestro continente esa institución, en boga en la metrópoli, aunque con procedimientos relativamente más suaves que los que allá estilaba Torquemada, pero de todas maneras salvajes, sectarias y fuera de lugar para los objetivos perseguidos. La historia nos muestra que no logró su objetivo en ninguno de los dos continentes. Al término, afianzándose la Reforma y aquí, a pesar de los excesos cometidos, los descendientes de las atormentadas generaciones aborígenes que soportaron la

Conquista terminaron indisolublemente ligados a una fe sincrética entre el catolicismo criollo que encubre las creencias ancestrales, refundiendo la Virgen María con la Pacha-Mama. Solo en nuestro tiempo el avance de algunas sectas protestantes y neo-cristianas, gracias a un abundante financiamiento foráneo, está comenzando, lenta pero tozudamente, a abrir brechas en el frente homogéneo del catolicismo mestizo criollo, inimaginable legado colonial, a pesar de la Inquisición.

Es de resaltar como hechos positivos el valor, abnegación, dedicación y sacrificios de cientos de frailes misioneros que recorrieron América, sin compañía, sin armas y solo apoyados en su fe, y trataron de civilizar y convertir a las tribus que encontraron a su paso y de las que se constituyeron en su pastor, terminando muchas veces como santos mártires. Así recorrieron las zonas más inhóspitas y menos atrayentes para los Conquistadores, desde Florida y Luisiana pasando por Colorado, Nuevo México, Texas y California en el norte hasta el sur patagónico.

La gesta de evangelización católica más gloriosa fue el establecimiento de las Misiones Jesuíticas Guaraníes de Paraguay, SE. de Brasil, NO. de Uruguay y NE. de Argentina, obra grandiosa que permitió que esa zona sin mayores riquezas fuera el segundo centro colonizador hispánico de Sudamérica. Allí, la Compañía y los guaraníes, casi sin la presencia de españoles, colonizaron los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay, y desde allí se refundaron las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires y se frenó la presión portuguesa por más de un siglo.

Mientras se producía la Conquista y se estructuraba la organización colonial, en la metrópoli se fueron sucediendo grandes cambios. Las dos Coronas de Castilla y Aragon quedaron en una sola mano, a la muerte de los reyes católicos, pasando por un corto periodo de conducción débil y saltando a la gloria con su nieto Carlos I de España y V de

Alemania, (a través del cual los Habsburgo llegaron a la cima del poder), quien gobernó sobre los actuales territorios de España, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, gran parte de Alemania, Austria, Checoslovaquia y Hungría, Norte de Italia, Napoles, Sicilia, Cerdena, Plazas del Norte de Africa, dos tercios de America y las Filipinas a lo que se denominó como "El Imperio donde nunca se ponía el Sol". Carico fue un verdadero estadista universal, a la vez Flamenco, Español y Austriaco, de ideas tolerantes, pero lamentablemente demasiado conservadoras para su tiempo, lo que le impidió resolver el Cisma Luterano, pese a que la solución estuvo al alcance de su mano, Felipe II, su hijo, heredo la Corona española con Flandes, posesiones ultramarinas y el Sur de Italia, anexo Portugal por ochenta años, pero logro su gran objetivo de apoderarse de Inglaterra, primero por casamiento y luego mediante la Armada Invencible. Hizo todo lo que creyó conducente para acrecentar la gloria de la Corona, trabajo con una dedicación personal sin par, pero después de un periodo auspicioso, su ascetismo administrativo y fanatismo religioso lo llevaron a presidir el comienzo de la decadencia española, al parque veía surgir a la odiada Inglaterra Anglicana y Antipapista como gran potencia marítima, bajo la prudente pero ladina conducción de Isabel Tudor, antipoda como Soberano. Como corolario de lo expuesto sobre la Conquista Española, vale la pena puntualizar que su espíritu no fue racista, en el sentido de tratar de diezmar a las poblaciones autóctonas. Las Leyes de Indias, esfuerzo misionero y el profundo mestizaje prueban preocupación por los e1 Naturales y ausencia de distanciamiento racial. Fue así, explotadora de las colectividades autóctonas, como consecuencia de los hidalgos aventureros, su tradición proveniente de la Reconquista y su apetito creciente, a la vista de las riquezas a su alcance. La gran mortandad producida en América, por las guerras y la explotación, no fue consecuencia de un genocidio deliberado, pero sí de una falta de escrúpulos demenciales de los actores directos. Vale la pena citar como lecturas amenas que ilustran una vivida pintura de la época que nos interesa:

1) Para la vida de España durante el Reinado de Felipe II, es de mencionar la novela "La Gloria de don Ramiro" de Rodrigo Larreta y

2) Como ejemplo de la misma época en Perú "El Puente de San Luis Rey", cuyo autor se me escapa en este momento.

COLONIZACIÓN PORTUGUESA DE BRASIL

Portugal terminó la expulsión de los moros durante el reinado de Alfonso III, al completar la ocupación del Algarbe con la victoria de Tavira en 1238, casi doscientos cincuenta años antes que Castilla. Continúo luchando contra el infiel, pero ya no en territorio propio. Ayudo a Castilla en varias ocasiones y ataco al enemigo común en África, donde la toma de Ceuta en 1415 fue su primer gran éxito.

Paralelamente, aprovechando esa tranquila época sin enemigos a la vista, y su estratégica situación enfrentando al Atlántico y a Africa, el Principe Heredero, Enrique el Navegante, fue nombrado Gobernador del Algarbe, y fundo en Sagres, Cabo de San Vicente, extremo SW. de la Península Ibérica, la mejor Escuela Nautica de la época, dinamizando el desarrollo de todos los ramos asociados: geografía, Cartografía, navegación, construcción naval y formación de navegantes y pilotos.

El objetivo final era buscar una nueva ruta a la India e “Islas de las Especias" (actuales Indonesia, Archipiélago de las Celebes), desde donde se podía realizar un rico comercio de marfil, seda y especias, etc. La ruta anterior, que fuera usada por venecianos y genoveses durante varios siglos, cruzaba el Mediterráneo hasta Siria, hasta donde comerciantes árabes llegaban de la India por el océano Índico y el golfo Pérsico, trayendo las codiciadas mercancías. Este camino quedó clausurado cuando el Cercano Oriente cayó en manos de los mongoles en el siglo XIII y luego de los turcos seléucidas y otomanos en los siglos XIV y XV, respectivamente. Los navegantes portugueses dirigidos por Enrique fueron avanzando

en el reconocimiento de la costa atlántica africana. En 1418 se realizó la primera expedición, entre 1427-32 se ocuparon las Islas Azores, en 1434 se dobló el Cabo Bojador, en 1435 el Cabo Verde, se ocuparon el archipiélago del mismo nombre y la Isla de Madera, luego llenaron a las desembocaduras de los Rios Senegal y Gambia con lo que alcanzaron las costas del Africa verde, dejando atrás los grandes arenales desérticos. En 1475 cruzaron la línea ecuatorial, luego en 1482 reconocieron el río Congo y en 1487 enfrentaron al Cabo de las Tormentas (posteriormente rebautizado como Buena Esperanza). Durante estas expediciones se fueron estableciendo factorías en la costa africana como puntos de apoyo a las siguientes navegaciones y, como resultado, Portugal se hizo dueño del monopolio del tráfico de esclavos negros a Europa Occidental, convirtiéndose Lisboa en su principal mercado abastecedor. Vasco da Gama en 1497-8 consiguió por primera vez doblar el Cabo de Buena Esperanza, no sin grandes dificultades por los temporales que debieron enfrentar, pudiendo por fin continuar costeando África occidental y cruzando el océano Índico llegar al puerto de Calicut, reino de Malabar, India. En 1500 Álvarez Cabral tratando de evitar la zona de Calmas Ecuatoriales del Golfo de Guinea y aprovechando los favorables viento Alisios singlo desde Portugal directamente al SW., cruzando el Atlántico (queda la duda si tan larga pierna al W. no tenía como designio reconocer a que distancia se hallaría la costa Americana, dado que estaba en consideración el Tratado de Tordecillas, mediante el Papa repartió las tierras oceánicas Occidentales entre España y cual Portugal), u recalando en el NE. de Brasil, del que tomo posesión para su Rey, con la denominación de Vera Cruz. Hecho esto, continúo viaje a las Indias Orientales. Poco tiempo después, dada la ventajosa exportación a Europa de una madera autóctona, llamada Palo Brasil, este nombre terminó desplazando al original. Las tierras descubiertas no tenían metales preciosos, o mejor dicho, no los encontrarían hasta mucho después. Se vio la factibilidad de producir azúcar de caña, mediante una agricultura tropical, usando como mano de obra a los naturales esclavizados, práctica que la Corona Portuguesa, ya interesada en el comercio negrero, encontró razonable. El rey Juan III (1521-57 d. C.), encandilado con el comercio de las especias, decidió entregar a la iniciativa privada la explotación de sus posesiones brasileñas. Dio en concesión a personajes destacados del Reino quince

Capitanías hereditarias (1532) de cincuenta leguas de costa cada una y distribuidas de norte a sur. La Corona se reservaba los impuestos de exportación y el derecho de nombrar a los funcionarios municipales. Solo diez de las quince concesiones produjeron resultados concretos, no siempre satisfactorios. Sin embargo, en el NE se desarrolló la explotación azucarera, en el área de Pernambuco a Bahía, en base a grandes haciendas, con esclavos nativos primero y negros después de pocas décadas, dada la desaparición de los aborígenes por planas y fugas. En el entorno de estas extensas plantaciones, se ubicaban otras tabacaleras, de menor tamaño, y más al interior se empezó a desarrollar la cría de ganado fue instalando una población blanca familiar, a cargo de las Haciendas. En cambio, con la introducción de mano de obra negra, se produjo un rápido crecimiento del número de mulatos. Se estima que en total se importaron más de 3.500.000 africanos.

Un buen indicador de la composición demográfica del Brasil colonial nos la ofrece la estadística del año 1817, en que su población de 3.617. 000 habitantes estaba intentada por:

Negros 2.887.000

Mulatos y Mestizos 628.000

Blancos 843.000

Nativos 258.000

En el cálculo de nativos no se incluyeron las tribus no reducidas hasta esa fecha. La acción jesuítica fue temprana y tan exitosa, como del lado español. Ocuparon una extensa área, quedada por la natural dispersión de las tribus Tupí-Guaraní, con las que habían entrado en relación misional, extendiéndose desde las fuentes del río Paraguay, en el Mato Grosso, cruzando los actuales territorios de Paraguay y NE. d Argentina hasta el Estado de Rio

Grande do Sul, abarcando las cuencas del Alto Paraguay, el Parana, el Iguazú Y el Uruguay, sin tomar en cuenta posibles limites coloniales, dado que en ese momento Felipe II había tenido ambas coronas y su ambición era la propagación de la Fe. P Los Hacendados Portugueses, molestos porque no podían apropiarse de estos dóciles naturales, promovieron una serie de Quejas a la Corona. En 1574 lograron por este medio una victoria parcial, que les a permitía esclavizar "a los indios capturados en guerra", pero no a los Reducidos. El continuo contacto con estas tribus, las de mayor población del lado atlántico de Sudamérica, convirtió su lengua en la segunda de esas colonias y su uso sigue aún vigente en Paraguay y en menor grado en las provincias argentinas de Corrientes y Misiones. Por otro lado, la toponimia Guaraní es abundante desde Rio hasta Buenos Aires. Je Janeiro Felipe II, por razones de sucesión monárquica en 1580 fue Coronado Rey de Portugal, como ya comentamos, por lo que la Península mantuvo un gobierno común hasta 1640. En 1630, una expedición de la Compañía de las Indias Occidentales, como consecuencia de la Guerra de Flandes, que enfrentaba a España y la naciente Holanda, se apoderó de Pernambuco y lo mantuvo bajo su control hasta 1654, en que una sublevación de los hacendados y portugueses depuso al gobernador holandés. En ese Siglo hubo también intentos franceses de establecer Colonias en Brasil Desde la misma época, especialmente en la región de Sao Paulo y otras, se comenzaron a organizar frecuentemente expediciones de piratería y rapina contra las tribus aborígenes del interior, las se Reducciones jesuíticas, ya fueran portuguesas o españolas y contra todo 1q el entorno del interior del Continente. Se las llamó "Bandeiras" y a sus integrantes "Bandeirantes" (Abanderados). Su principal objetivo era la captura de naturales para venderlos como esclavos a las crecientes haciendas de café y plátanos. Algunas de estas campañas llegaron hasta las zonas de minería de plata de las Sierras del Perú y de Bogotá. Desde el siglo XVII, la competencia inglesa y holandesa, tanto respecto al comercio con el Lejano Oriente como al tráfico esclavista, dañó gravemente a la economía portuguesa. Posteriormente, la prohibición británica al comercio de esclavos, a fin del siglo XVIII, empeoró aún más la situación comercial lucitana e hizo que la Corona asignara mayor importancia a Brasil. El comienzo de este proceso fue paralelo al descubrimiento de oro en

Minas Geraes en 1693, el que produjo una oran estampida humana hacia las zonas auríferas y la consecuente disminución de las poblaciones costeras. Con la rebusca de nuevos placeres del metal dorado, en 1763 se ubicaron yacimientos de diamantes en Bahia, Minas Geraes y Mato Grosso. Estos acontecimientos contribuyeron a que la Corona Portuquesa realizara una profunda reorganización en la Colonia. A comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII se anularon los últimos derechos hereditarios, sobrevivientes de las concesiones originales, se reestructuró la administración pública, se trasladó la capital de Bahía a Río de Janeiro y se reconoció a los nativos iguales derechos que a los blancos. Paralelamente, ante la importancia que iba adquiriendo la exportación de diamantes, se estableció el monopolio de estos a favor de la Corona. En 1759 se expulsó a los jesuitas, por lo que sus reducciones quedaron desamparadas ante los ataques de los bandeirantes. Similar medida se tomó en las Colonias Españolas, como ya vimos, con idénticas consecuencias para los Reducidos y la perdida de oran parte de los territorios de las Misiones Paraguayas, ante el avance de las Bandeiras y el posterior reclamo reivindicatorio Portugues a España, que cedió a dichas exigencias. En 1789 se produjo la primera Revolución Independentista en Brasil, dirigida por su Héroe Nacional, " Tiradentes", que fue vencido y ejecutado. A consecuencia de la invasión napoleónica de la Península Ibérica la Corte Lucitana se trasladó a Brasil en 1807, ayudada por Inglaterra, su aliada. En 1808 ante las presiones de esta, se abolió el Monopolio de Comercio Exterior y se abrieron los Puertos de Brasil a los barcos de todas las Naciones amigas, o sea "Gran Bretana", que acababa de perder sus contactos de tráfico en el Virreinato del Rio de la Plata, tras su derrota en las Invasiones de 1806 y 1807. En 1815 se igualó el estatus de Brasil al de Portugal, creando el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve. En 1821, al represar la Corte a Lisboa, tras la derrota de Napoleón, se nombró una Regencia y en 1822, tras el movimiento conocido como "Grito de Piraña", se creó el Imperio, con un hijo del rey Lucitano a su cabeza, y en 1824 se adoptó una Constitución. En 1831 recomenzó la presión británica contra el tráfico portugués de esclavos, que aún subsistía, contra la opinión de la época, como consecuencia de la Revolución Francesa. La importación fue decayendo y cesó en 1853. No obstante, la esclavitud se mantuvo y recién en 1871 se decretó una

emancipación parcial, concedida por el Vizconde de Rio Branco, por la que los hijos de esclavos nacían libres (Una declaración similar, llamada Libertad de Vientres, fue adoptada en las Provincias Unidas del Rio de la Plata en 1813, lo oue pone en evidencia los diferentes intereses y sentimientos existentes frente al esclavismo en las Ex-Colonias Españolas del Atlántico y el Imperio de Brasil). En 1884 Ceara y Amazonas declararon la Abolicion total. En el resto de los Estados, donde la economía era altamente dependiente de esa forma de mano de obra, recién en 1885 se ordenó la libertad de los mayores de 60 años, y finalmente en 1888 se Emancipo a los restantes, beneficiando a 700.000 negros. Desde entonces el aumento de mulatos fue rápido, y las diferencias raciales no produjeron nunca los problemas de segregación ominosa que fue usual en EEUU hasta los años 60 y cue subsiste aun en Sudáfrica en 1891 se instauro la República Federal de Brasil

LA COLONIZACIÓN INGLESA DE AMERICA DEL NORTE

Las actividades marítimas inglesas contra España, a principios del siglo XVII, se tradujeron inicialmente en actos de piratería realizados indistintamente contra sus colonias americanas, como sobre las costas de sus posesiones en Flandes y Países Bajos. Isabel I Tudor, luego de los primeros éxitos, proveyó a sus más destacados capitanes de "patentes de corsa". Los mejores resultados los obtuvieron en el Caribe y pronto se apoderaron de algunas de las Antillas Menores, para usarlas como bases de operaciones. Los importantes resultados económicos de estas, junto a una prudente política de gastos del Reino, produjeron un rápido mejoramiento de la economía inglesa y, a su vez, la formación de dos compañías para el comercio de ultramar que obtuvieron de la reina amplias concesiones territoriales en América del Norte. Los primeros intentos de colonización fueron limitados y poco esperanzadores, hasta que a mediados de ese siglo los desórdenes y persecuciones religiosas, consecuencia de las luchas entre papistas, anglicanos, presbiterianos, puritanos y su ala más extrema, los quakeros (los tres últimos provenientes de la vertiente calvinista del Cisma Protestante), generaron emigraciones colectivas de las

sectas perseguidas. Varias fueron produciendo asentamientos propios, que quedaron aglutinados en trece colonias, independientes entre ellas, con autoridades autogeneradas y subordinadas solo a la corona británica. En términos generales, las Septentrionales se basaron en explotaciones agroecuarias chicas o medianas, de tipo familiar comunitario, por apropiación de tierras hacia el "Interland". Desplazando a las tribus aborígenes, con las que se evitó toda relación y convivencia. Una colonia holandesa en Long Island fue absorbida por compra y pasó a llamarse Nueva York. Los poblados de la costa y de sitios estratégicos importantes fueron creciendo rápidamente, de villas a ciudades, mediante las operaciones comerciales y de servicio al agro, con el consecuente desarrollo de una burguesía progresista, que a su tiempo generó una actitud de vida individualista y trabajadora que posibilitó la aparición de una actividad industrial competitiva y dinámica. En el sur, por el clima tropical, eran limitados los productos viables: los principales, azúcar, algodón y tabaco, y, por tanto, se tendió progresivamente a un sistema de grandes haciendas, también mediante la apropiación de tierras, desplazando a los nativos, lo que, sumado al clima agobiante, llevó a adoptar mano de obra negra esclava. Inglaterra estaba en el tráfico negrero para cubrir las demandas del Caribe y las Antillas, por lo que resultó fácil su abastecimiento a las colonias del sur y aun, tal vez se fomentó dicha solución. El continuo crecimiento de las Haciendas, cuya producción era básicamente de exportación, y el rápido aumento de los negros desarrollaron una sociedad cerrada, conservadora y estanca, que no compartía la bonanza blanca con los negros y menos con los aborígenes, lo que le fue agregando un ingrediente clasista y de marcado egoísmo. Esto produjo un desarrollo endógeno de las Colonias del Sur y generó peligrosas tensiones con el Norte Puritano, que, al llegar la hora de abolir la esclavitud, a mediados del siglo XIX, acarreó las horribles consecuencias de la Guerra de Secesión.

Louisiana, dominando la desembocadura y el curso bajo del río Mississippi, fue fundada por colonos franceses tratando de participar activamente en América, pero a consecuencia de los vaivenes políticos europeos, después de dos cambios sucesivos de bandera, quedó

en manos de la Corona Británica. Es necesario destacar que la colonización de Norteamérica, o más precisamente ocupación, pues no se colonizó a los aborígenes, sino que se los desplazó y persiguió, produjo el mayor genocidio ocurrido en América, ejecutado o promovido en gran parte por grupos religiosos de varias sectas cristianas.

Reanudaron allí la vida de su comunidad, en nombre de Cristo, agradeciéndole al sentarse a la mesa los favores y bienes recibidos, la espera de su regreso. Sin embargo, se olvidaron de respetar la condición humana de los nativos, según las enseñanzas de él. Parece que hubo una dicotomía teológica, producida a nuestro juicio, porque en nombre de Cristo (Que enseno a perdonar a los enemigos, amar al prójimo como a sí mismo, etc.), estos colonos, Biblia en mano, se consideraron el Rebano de Jehová llegando a la tierra prometida, y por tanto, con el derecho divino de barrer con todo aquel que le impidiera. el acceso a la “tierra prometida". Esta actitud de grupos protestantes, que de perseguidos en su tierra natal se transformaron en perseguidores y genocidas en América, es muy difícil de explicar en verdaderos seguidores de Cristo, salvo que asumamos una de dos explicaciones, o ambas complementándose, para entender tan inesperado comportamiento. La primera sería que el fanatismo y las persecuciones en la Madre Patria incubaron como autodefensa un pragmatismo subyacente, que interferiría en sus creencias a la hora de actuar (Similares actitudes pudieron verse en actuaciones de Calvino en Ginebra).

La segunda, recordar la preeminencia que los protestantes dan a la Biblia sobre los Evangelios, siendo estos los que nos transmiten las verdaderas enseñanzas de Cristo. La Biblia, en cambio, es la historia del pueblo judío, por tanto, una serie de eventos y enseñanzas, casi secuenciales, de un grupo religioso endógamo y cerrado, que se autoconsidera "el pueblo elegido", cuya cultura fue conformándose al par que avanzaba el relato bíblico

Esta posible explicación, plausible pero no probada, sería interesante compararla con la del Sionismo actual, generado en parte en las mismas tierras y que también considera a la Biblia como Libro Sagrado, que ante el demencial genocidio a que lo sometiera el Nacismo, requirió y obtuvo del Mundo ayuda, pero que una vez instalado en su Tierra Prometida, gracias a esa misma ayuda, persigue, segrega, oprime, explota y deporta, sin respetar los Derechos Humanos, a quienes fueron dueños de esa misma tierra, durante los últimos 1.300 años (plazo más que suficiente para la prescripción de cualquier derecho anterior), pueblo, que como vimos al principio, cobijo siempre en sus reinos y califatos, al judío para librarlo de las persecuciones que sufría durante la Edad Media y Moderna a manos de los Cristianos, y que además, tiene un origen racial común, semítico.

La ocupación inglesa de Norteamérica tiene otras dos características, aparte de las ya mencionadas. La primera, tiene relación con el tipo de Migraciones Iniciales, ya que se trataba de grupos humanos con ideales religiosos y un nivel cultural más o menos homogéneos, con familias completas y sus lideres naturales incluidos, lo que facilito su asentamiento, adaptación al medio y su evolución a excepción de rápida, eficiente y sujeta a un mínimo de fricciones, las producidas con los aborígenes desplazados. El grupo asentado hablaba una sola lengua, pensaba en forma coherente y tenía las mismas aspiraciones, lo que les daba las mayores posibilidades de éxito. Venía huyendo de la intolerancia, pensaba comprensión para la convivencia con otros grupos protestantes, que también venían de sufrir idénticas persecuciones. La otra característica: se recibió a grupos inmigrantes europeos, casi siempre anglosajones, germánicos o escandinavos y protestantes, que pusieron en evidencia un europeísmo selectivo, en contraposición al racismo anti aborigen antes comentado. Son estos un resumen de las características históricas de raíz humana, que estimamos suficiente para los efectos de nuestra comparación, por razones de espacio.

ANALISIS SINTETICO DE LOS CUATRO MODELOS DE CONQUISTA

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Un hecho importante, a la hora de las comparaciones a realizar con nuestros modelos, es que la conquista árabe precede a las otras por alrededor de ocho siglos. Se inició a principios de la Edad Media, caracterizada por la vigencia de los valores de "la Caballería", tanto morales como económicos, que es posible resumir en: Religiosidad, Moderación y Tolerancia.

Los tres restantes, tuvieron lugar al inicio de la Edad Moderna, paralelamente al Renacimiento y la Reforma, momento de superior inspiración de los varios aspectos en que puede destacarse y expresarse el espíritu humano: excelsa producción artística y Literaria: despertar de la inquietud científica, tecnológica, comercial y por consiguiente de una bien intencionada crítica ideológica y religiosa, siendo esta enfrentada por una desmedida reacción e intolerancia de la casi totalidad de las élites dominantes, ante las posibles consecuencias revolucionarias de semejante despertar del genio crítico. Las autoridades de ambos bandos, olvidándose de toda Kazon, precipitaron a Europa Occidental con dudosa verborragia teológica, una lucha conducente, más a sus propios intereses, que, al afianzamiento de una elusiva verdad religiosa, produciendo un relajamiento ético, el consiguiente cisma religioso y las aberrantes y despiadadas guerras de religión entre connacionales.

Simultáneamente, como consecuencia del avance científico y la adopción de la investigación empírica, se produjo una brusca expansión de las fronteras del conocimiento humano y también del ámbito europeo con la nueva ruta a Oriente y el acople de América al mundo conocido.

Estos avances aportaron un desarrollo tal de los medios de poder: armas de fuego y navegación oceánica en manos de unas pocas naciones, que hicieron vanos los deseos y esfuerzos de independencia y/o autonomía de la mayoría de los pueblos del mundo por tres siglos.

Estas circunstancias, nunca dadas y menos simultáneamente, hicieron del siglo XVI único, solo comparable al momento histórico que estamos viviendo con la electrónica, el espacio, la energía atómica y la genética. Importa analizar un poco más a fondo un hecho antes mencionado, la brusca expansión simultánea al este y oeste del mundo europeo con sus oportunidades comerciales y de dominio y la afluencia de riquezas y abastos a nivel mundial, que produjeron una aceleración económica e incentivos a la iniciativa creadora, a la par que apetitos y egoísmos.

Desde ese momento, Extremo Oriente, antes poderoso y rico, comenzó a caer, colonizarse y empobrecerse, hasta nuestro tiempo, en que, con el fin de los imperialismos europeos, el milagro japonés, el despegue de Corea y Taiwán, etc., ha llegado a su fin e incluso está revirtiéndose. Paralelamente a este proceso, el siglo XVI presentó otro, local, al interior de Europa, como consecuencia del despegar como países oceánicos de Portugal y Dinamarca, las recién constituidas España, Gran Bretaña, Holanda y la vieja Francia. Este dominio de las nuevas técnicas náuticas les abrió las puertas para buscar su futuro en el naciente colonialismo. Mientras tanto, murió definitivamente el último exponente del Imperio Romano-Germánico con Carlos V; Alemania y los países de más al este no entendieron el reto y continuaron como estados terrestres hasta el siglo XIX. (O tal vez el peligro turco que ya campeaba por Hungría y jaqueaba a Austria les hizo perder la oportunidad). El Mediterráneo comenzó a transformarse de centro histórico del mundo en un mar interior, y el Atlántico ocupó su lugar. Hoy, después de cinco siglos, con el despertar oriental ya

mencionado, el Pacífico va camino a desplazar al Atlántico. Para ayudar a comparar los Modelos de Conquistas que nos ocupan, hemos preparado dos Cuadros. El No. 1 sintetiza las características de cada modelo, tratando de usar un criterio objetivo y coherente mediante la elección de 19 rasgos, a fin de facilitar una confrontación ordenada. El No. 2 busca una evaluación valorativa para cada rasgo y modelo, teniendo en cuenta: sus paralelos históricos, coherencia con su tiempo, sus cualidades innovadoras, sus logros positivos y sus errores, sus secuelas inmediatas y consecuencias trascendentes positivas o negativas. Con este fin, en varios puntos del texto anterior, hemos derivado hacia situaciones diacrónicas relacionadas o con paralelos significativos. Buscando mayor rigor en las evaluaciones a efectuar a continuación, hemos tratado de alejarnos, hasta donde nos fue posible, de nuestras vivencias propias del siglo XX y juzgar desde un punto de vista central a los modelos elegidos.

Respecto de las controversias religiosas de la época, fundamento ideológico y meollo de buena parte de los problemas a interpretar, hemos elegido punto de mira, que nos ayude en este empeño, al pensamiento más equidistante y mejor definido de esa época, el pensamiento y las enseñanzas de Erasmo de Rotterdam. Erasmo convivió en parte con los últimos tres modelos de este trabajo; fue uno de los primeros humanistas y tal vez el más destacado y centrado de ellos. Con sus escritos busco que el Papado adopte fuertes reformas dentro de la Iglesia, haciéndola retornar a su pureza original. Por ello y a su pesar, resultó iniciador involuntario del protestantismo de Lutero y Calvino, quienes lo admiraron y mantuvieron con él correspondencia hasta que se percataron de que solo alentaba la Reforma "dentro de la Iglesia", nunca una ruptura, un cisma; lo que consideraba el mal mayor. Cuando lo advirtieron, rompieron con él y lo acusaron de indeciso e inseguro. Así quedó en medio de la tormenta, ya que el Papado, en modo alguno, se sintió de acuerdo con sus críticas inoportunas. El otro aspecto igualmente fundamental, en el que debemos centrarnos, para evitar en lo posible cualquier paralelo o desviación, producto de nuestro punto de mira, es el económico, para lo cual debemos

ubicarnos en un estadio precapitalista, en el que la lucha por el poder solo era válida a nivel de élites, ya fueran religiosas o nobiliarias. Las burguesías estaban en su estado larval y el pueblo no tenía poder ninguno. En nuestros tres modelos europeos los apetitos desmedidos hicieron mera de las élites, de los advenedizos y aventureros, de la incipiente burguesía y hasta de miembros de la plebe con agallas. Las ambiciones y egoísmos económicos, que tanto influyeron en todos nuestros modelos, en uno más que en otro, siguen estando de moda en nuestro tiempo, aunque en forma más hipócrita, preocupados por manejar las Relaciones Públicas mediante abundante y muy costosa propaganda, diseñada y rediseñada de acuerdo con estadísticas constantes. Estas fuerzas viven hoy un triunfalismo rampante ante la derrota de las Progresistas, más por errores de conducción y desmedida burocracia que por razones ideológicas. En todo caso, necesitaron un fuerte "ayornamiento" que desterrara sectarismos incomprensibles en sectores progresistas. También queremos volver a advertir que hay conceptos de última hora como Derechos Humanos, Bienes no Renovables y Ecología, que, aunque son de sentido común (y dado que el sentido común es el menos común de todos los sentidos), recién en nuestro tiempo están adquiriendo validez, limitando las acciones políticas de la deseable timidez. y económicas con mucha mas

COMPARACION POR RASGOS

Iniciando nuestra comparación por rasgos, vayamos al Cuadro No. 1 y veamos los tres primeros renglones (1, 2, 3) relacionados con los Motivos de las Conquistas. En la Arabe, columna "A", es fundamental el móvil religioso, basado en la idea de "Guerra Santa ", para propagar la Fe de Mahoma, y respecto de las motivaciones individuales primo el sentimiento popular, "morir en ella es ganar el Paraiso", que promete el Corán a sus devotos, verdadero motor de ejércitos combativos de gran firmeza ideológica, incansables e inagotables. El atractivo del Corán para los pueblos infieles no monoteístas y de formación machista fue obviamente inmenso. Ninguna religión se expandió tan rápido o

prendió tan fácilmente en pueblos recién conquistados. En ochenta años, la Explicación Mahometana llegó de La Meca a Ceuta, habiendo conquistado Palestina y todo el norte de África, mientras que hacia el este, más poblado, en solo cuarenta años alcanzó Kabul, dominando los actuales Líbano, Jordania, Siria, Irak, Irán, Afganistán y Beluchistán, la parte este de Turquía y traspasando el Cáucaso, Georgia, Armenia, Azerbaiyán. Sería imposible que tal expansión fuera obra solo de los árabes étnicos. Las conversaciones fueron rápidas y realimentaron los ejércitos constantemente. En el caso particular de la Península Ibérica, fueron Norafricanos los que iniciaron la Conquista. El primer Arabe que llego al poder allí, fue Abderrahman I, cuarenta y cinco años después. En los Modelos Peninsulares (B, C) el motivo fue comercial y económico, pues, aunque el descubrimiento de Brasil hubiese sido fortuito, el destino del viaje de Álvarez Cabral era netamente comercial: la India. En el modelo inglés, las emigraciones religiosas fueron el motor; le dieron empuje y características muy particulares. Sin ellas. Seguramente hubiera tenido un desarrollo colonialista clásico, tipo Brasil, simplemente explotador. Las concesiones a compañías monopolísticas y la clara intención subyacente de la Corona apuntan a lo económico, buscando competir con España y Portugal, naciones ya lanzadas desde un siglo antes al océano y al colonialismo. Pronto siguieron el mismo camino Holanda y Francia, completando el frente atlántico ultramarino.

Los antiguos Estados marineros: Venecia, Genova y Cataluña siguieron en la vieja tradición de las galeras, luchando por el Mediterráneo contra el turco y los piratas norteafricanos. Las líneas 4 y 5, referentes a los Gobiernos Coloniales, en el Modelo "A" muestran un tipo árabe, característico de su expansión durante el Emirato, subsiguiente Califato, hasta mediados del siglo IX, y luego una progresiva Balcanización en varios Reinos independientes y denominados Taifas, todos de estructura oriental. Las colonias españolas exhibieron una organización virreinal regida por las Leyes de Indias, divididas en reinos, provincias y pagos, que sufrió algunos cambios con el tiempo, para adaptarla al desarrollo, sin lesionar su coherencia general. Brasil pasó por tres etapas: se administró más en

Ultramar que en la Metrópoli, culminando con el traslado de la Corte a América y el Imperio. Se presentó siempre sólido y unificado, frente a los gobiernos locales españoles y luego republicanos, aprovechando con éxito todas las circunstancias propicias para avanzar sus fronteras, primero de hecho y luego consolidarlas de derecho mediante una excelente diplomacia, solo frenada en el caso de Uruguay, al que en dos ocasiones ocupó y administró como provincia cisplatina. En el caso inglés, las trece colonias se administraron por sí, independientemente de las otras y subordinadas a la Corona, con estructuras relativamente democráticas, pero clasistas en términos más económicos que nobiliarios. A pesar de la estructura no unificada, Inglaterra pudo combatir con éxito frente a la Colonia Francesa de Quebec durante la Guerra de los Siete Años, que con el triunfo quedo bajo su Dominio, dando lugar al desarrollo de una nueva Colonia Inglesa al Norte del Rio San Lorenzo y los Grandes Lagos, Canadá, con una trayectoria distinta a las trece Originales. La línea 6, sobre Trato a los Aborígenes, las 11 y 12, relativas a Estructuras Sociales Inicial y Avanzada (al terminar la Conquista y después de consolidada la Colonia), y la 13, Mestizaje, están muy relacionadas. El caso árabe mostró mayor liberalidad, tolerancia y facilidad de cruzamiento racial que cualquiera de los otros modelos, salvo excepciones temporales o locales. Aunque el avance desde Palestina a los Pirineos fue un solo proceso de propagación religiosa, su resultado en la península Ibérica fue distinto al norafricano. Aquí las poblaciones se volcaron a la nueva fe, excepto los coptos en Egipto. En el Reino Visigodo el catolicismo estaba ya firmemente arraigado, como el copto, ambos cristianos y protegidos por la tradición coránica; las conversiones fueron relativamente limitadas y perduraron por siglos grupos mozárabes numerosos en los territorios ocupados. Contrariamente, el mestizaje no tuvo trabas mayores y la Estructura Social, aunque vertical y clasista, era abierta, permitiendo en muchos casos, tanto a judíos como a cristianos, acceder a altos cargos administrativos. En las colonias hispánicas la relación con los naturales estuvo legislada defendiendo a los aborígenes y sus organizaciones comunales, y aunque su fiel cumplimiento no fue común, la posibilidad de estos de reclamar sus derechos a través de la justicia colonial evidencia un arbitrio, no existente en ninguno de los otros tres modelos. La organización administrativa virreinal, como particularidad,

respetó y aprovechó en gran medida las instituciones étnicas americanas, las comunidades y sus señores, a través de los cuales se realizó el gobierno local, se recogieron los tributos, se organizaron las obras públicas y el aporte de mano de obra a la minería (mita). El mestizaje fue habitual. El proceder de los Conquistadores violó y torció de continuo el espíritu de la Ley; fue explotador y mezquino en sus Relaciones con sus Encomendados. Los portugueses, en cambio, desde el principio vieron al aborigen como mano de obra esclavizable, base del desarrollo agrícola. La mezcla racial fue mínima; la estructura colonial netamente explotadora derivó en genocidio y siguió siéndolo hasta nuestro siglo. Aún hoy lamentablemente no está superado. El caso inglés se asemeja al portugués por sus consecuencias, el genocidio, pero persiguió a los naturales por sus tierras y no como mano de obra. El cruzamiento racial, por el espíritu religioso imperante, estuvo vedado y, sorpresivamente, las Comunidades Protestantes no mostraron interés alguno por realizar una labor evangelizadora con los aborígenes. Ello contrasta con el desvelo que demuestran hoy en obtener adeptos entre nuestras poblaciones morenas. Las organizaciones administrativas coloniales de corte democrático funcionaron a favor de los grupos anglosajones, pero no para los naturales, como ocurriría después en todas las colonias británicas del mundo. Las líneas 7 y 8 se refieren a Autoridad y Tolerancia Religiosa. Respecto a la primera, todo está resumido en el cuadro. Con relación a tolerancia, el modelo árabe fue el más liberal. El español abierto en lo humano fue intransigente en lo religioso contra las creencias y ritos autóctonos, instrumentando la extirpación de las idolatrías e institucionalizando a la Inquisición como guardiana de su pureza religiosa sectaria, manejada por los dominicos de la época. Portugal acometió conquistas pragmáticas donde la explotación era el fin no disimulado. A pesar de ser un país de gran tradición católica, no emuló el esfuerzo catequista hispánico, a excepción de las Misiones jesuíticas. En cambio, no interfirió en el desarrollo subterráneo de Ritos Africanos (Macumba y Candomblé), lo que marca una segunda diferencia, en este sentido, con su vecina, respecto a religión. En las colonias inglesas, de acuerdo con su origen, existió tolerancia para cualquier secta cristiana y solo se evangelizó a los esclavos, seguramente por su proximidad a las familias hacendadas. La línea 9, referente a inmigración, es

coherente con las prácticas anteriores. La Ocupación Territorial, línea 10, fue casi completa en los Modelos "A y B", árabe e hispano, potencias terrestres, ambas. Los lucitanos y británicos, de tradición marítima, realizaron ocupaciones costeras y el avance al interior fue paulatino y lento, como correspondía a conquistas pragmáticas con fines de lucro, cuyo avance siempre esperó la necesidad de nuevas tierras que explotar con perspectivas rentables. Las líneas 14, 15, 16", relativas a Riqueza y su Destino, Impuestos y Comercio, son muy importantes, pues resumen otros rasgos y características. Los árabes, de acuerdo con su tradición, dieron al comercio gran libertad y facilidades y, en lo tributario, exención a los creyentes, que, como contrapartida, debían servir en el ejército cuando fuera necesario. La riqueza generada fue invertida localmente reciclando desarrollo.

En la Conquista española se enfatizó la apropiación de los metales móviles y la remoción de huacas; durante la Colonia la explotación intensiva de minas y placeres de cuyo producido se tributaba el quinto real. El comercio exterior estuvo sujeto a monopolio metropolitano. La mayor parte de la recaudación por estas vías y otras fue embarcada rumbo a la península y buena parte se perdió en naufragios o ante ataques piratas. Salvo los centros virreinales o mineros, Colonial fue vegetativo debido al empuje local. El desarrollo de la política económica portuguesa en gran medida siguió las masas aguas el primer siglo y medio, en que la generación de riqueza en Brasil fue lenta. Luego creció bruscamente con el descubrimiento de oro y diamantes, mientras, paradójicamente, en las posesiones hispánicas disminuía la extracción de metales nobles por agotamiento de los yacimientos. Una parte importante de la riqueza generada en Brasil en este último periodo fue invertida localmente. En las colonias inglesas se produjo un desarrollo acelerado por las ventajas demográficas antes comentadas, por la proximidad de la metrópoli que hacía factibles muchas exportaciones rentables, y por una gestión de gobierno con alta participación local. También los excedentes producidos, salvo los impuestos reales, fueron reinvertidos localmente con criterio desarrollista. La esclavitud, Línea 18, era normal en la época y es natural por ello que existiera en los cuatro modelos, pero las diferencias radican

en al menos cuatro rasgos: su aspecto cuantitativo, el tipo de trato, cuándo, por qué y cómo fue suprimida y finalmente sus secuelas, o consecuencias, línea 19. existió en España bajo los árabes y continuo vigente hasta el siglo XVIII, pero con una taza muy baja, buen trato y desapareció sin secuelas ni minorías mulatas. (es importante sí, señalar que fue posible eliminarla por haberse expulsado a los moros, ya que estos en sus países aún la practican, aunque en muy baja proporción). En la América Española se repitió en general el mismo tipo de trato y porcentaje anterior, con la excepción de las Antillas, la costa del Caribe y la peruana, donde por las condiciones climáticas y la malaria tuvo mayor importancia, pero sin generar tensiones ulteriores adicionales. Los casos de Brasil y las Trece Colonias tienen grandes paralelos por su magnitud, importancia económica y tardía emancipación. Se diferencian si, en dos cosas: en el Modelo "C" no se forzó a las poblaciones esclavas a adoptar exclusivamente la religión de los blancos, sino que se toleró subrepticiamente la mantención de tradiciones africanas y el desarrollo de prácticas Rituales conexas, asimiladas incluso por un porcentaje de la población Mestiza y blanca, lo que afianzo en el país su Autoestima. Esto condujo a una tolerancia racial proverbial de Brasil e hizo la cultura de esa nación, también mulata. Contrariamente en Es. Us., especialmente en el Sur, la discriminación fue oprobiosa, se mantuvo en vigencia hasta hace solo veinticinco años, y aún sigue latente una fuerte animosidad, solo superada por la vigente en Sudáfrica, pues en esta no es consecuencia del esclavismo sino de la lucha por el poder político, detentado por una minoría blanca anglo-boher.

COMPARACION DE LOS MODELOS

CONQUISTA ARABE

La dominación árabe berberisca de la península ibérica se ajustó a un modo de vida y cultura islámica y, a su tiempo, el medieval. Después del Siglo XII, los territorios

musulmanes, que no cayeron en manos aluviones asiáticos Mongol y Turco, se sumieron en una actitud conservadora y perdieron el dinamismo y la creatividad inicial. Esperaron el Devenir Histórico y no evolucionaron junto con sus vecinos europeos que de dominados se fueron transformando en dominadores. Por ello, a pesar de su larga vigencia, la Ocupación Mora, Ocho Siglos, solo muestra, en lo sustantivo, durante esta el ascenso del Emirato a Califato, su momento Cumbre, la larga Dictadura de Almanzor y su consecuencia, la balcanización Política de los Reinos Taifas. Su forma de vida fue medieval, no institucionalizada, pero ajustada a la ley coránica, rutinaria, en un semidesorden ordenado y jerarquizado, capaz de gozar de la vida y dejar gozarla. La tolerancia con los dominados, su libertad comercial, el impulso inicial al desarrollo científico y literario, artístico y urbanístico existieron sin otras cortapisas que las claramente establecidas por el Corán. El mestizaje sin trabas y la inmigración sin grandes restricciones completan este cuadro. Resultó afortunado que la ocupación de la Península tuviera lugar durante la Época de Oro del desarrollo mahometano, regida por árabes, y que estuviera situada bien al occidente. Probablemente, si hubiera durado algún siglo más, habría pasado a depender del Imperio Turco, como los territorios árabes orientales, hasta Túnez. Hay que reconocer que durante ese largo periodo árabe de la península, hubo momentos dramáticos y desquiciantes para la población cristiana de todo el territorio, como la dictadura de Almanzor, o locales, las varias invasiones nor-africacas al sur, poco antes de la expulsión, pero fueron las excepciones que confirman la regla. Sería engañoso considerar como negativas a las poblaciones moras y judías que quedaron en todos los reinos peninsulares tras la Reconquista. Si no hubiera existido la marcada intolerancia religiosa castellana, otros tal vez hubieran sido los resultados, como lo demostraron Aragón y Portugal durante varios siglos. Recordemos que los primeros enfrentamientos raciales fueron reacciones históricas populares ante la gran plaga que atacó a toda Europa (magistralmente descripta por Boccacio en el Decameron), que el populacho achacó en España a judíos y moros, en Francia a los hugonotes, etc. Los mudéjares eran excelentes agricultores; su expulsión fue perjudicial para la economía del país y, en algunos de los reinos originales, Aragón y Cataluña, ampliamente resistida. A su vez, los judíos eran importantes en las ciencias y

finanzas. La razón de fondo de las Expulsiones estaría en las cuantiosas confiscaciones obtenidas por la Corona, en época de aperturas económicas, por los gastos de las continuas guerras de Flandes e Italia y la Armada Invencible, donde se dilapidaron los tesoros americanos. Podemos concluir que el juicio histórico de la invasión y ocupación árabe resulta relativamente positivo, al evaluarlo sin prejuicios raciales o religiosos.

COLONIZACION ESPAÑOLA

La conquista y colonización castellano-española fue la primera en nuestro continente y la de mayor extensión territorial. (Lo siguieron siendo los territorios de las Repúblicas herederas, tomados en conjunto.)

A pesar del expansionismo yanqui sobre México y Brasil en la costa, a pesar todos sus vecinos) Los castellanos vinieron a América recién concluida la reconquista y la primera parte de la gesta fue realizada por la misma generación, y tomó Granada, acompañados a veces por moros conversos al servicio del Pabellón de Castilla, y en consecuencia es lógico que ambos modelos muestren similitudes. Entre ellas destacan: el mestizaje, la tolerancia y convivencia con los naturales, al punto de que muchos fueron gustosos aliados del bando castellano, ayudando a vencer a los mayores estados nativos. También el contenido religioso fue la motivación de ambos, naciendo una excusa para disimular los designios egoístas de los conquistadores, relacionados estos con las motivaciones de la Reconquista, Honra y Fortuna, a la manera del Cid. Sus apetitos opacaron gestas, que por su envergadura fueron gloriosas, como la mexicana y peruana. Las exacciones de todo tipo de objetos culticos, joyas y cualquier otro objeto de oro o plata de los naturales durante la conquista, la explotación de estos como mano de obra al servicio de los colonizadores en

las formas ya descriptas y la intolerancia religiosa abrazada por la Inquisición y sus horrores, negativos al comienzo y durante la Colonia. son los puntos más La ocupación territorial tendió a ser completa como en el Modelo anterior, no solo por el carácter terrestre de España sino también por la ambición que llevo a revolverlo todo detrás del "Dorado" El modelo español tuvo características positivas propias como las Leyes de Indias, la mantención de los señores naturales al frente de sus Comunidades, la posibilidad de estos de Pleitear ante la Justica Colonial por sus Derechos y la vasta actividad Misionera colonizadora. Lamentablemente, muchas de las buenas disposiciones no fueron a menudo respetadas. Como Ibérica, la gesta Castellana tiene algunos paralelos con la Lucitana: su interés económico estratégico inicial, en parte su forma de gobierno colonial, el monopolio de comercio exterior, las limitaciones de inmigración y las secuelas no negativas del cruzamiento racial. Aún hubo cierto parangón respecto del resultado que ambas tuvieron en lo cultico-religioso con sus poblaciones medias y bajas. La zona hispánica desarrolló ritos católicos mestizos y Brasil, afromulatos con imbricaciones cristianas. También en ambas áreas coloniales la gestión misionera jesuítica produjo excelentes resultados, y en ambas las respectivas coronas las abortaron mediante decisiones instigadas por egoísmos de los hacendados, disfrazados de defensores de la seguridad colonial. (Hoy los mismos sectores hablan de Seguridad Nacional para defender sus intereses frente a la urgencia de procesos integracionistas) Al analizar las consecuencias de la acción colonial hispana, lo más lamentable fue la exacción de las valiosas riquezas no renovables de las colonias, sin haberles aportado algo constructivo que lo compensara, la pauperización con que pagó a los naturales su ayuda y el trabajo de tres siglos. El deplorable nivel cultural reinante y la no existencia de proyectos industriales viables facilitaron luego el colonialismo económico. Llegado el fin del periodo Colonial, la tozuda lucha anti independentista Peninsular produjo, tal vez, tantos o más estragos que la Conquista y colonización juntas, no solo Humanos y económicos, sino sociales, culturales y sobre todo políticos a las nuevas Republicas, al producir con el largo batallar, el aniquilamiento de las elites Criollas, la entronización del caudillismo militar y el desgobierno, habiendo sido Chile, el país menos afectado al respecto y una honrosa excepción. Comparativamente fue mucho más

inteligente y positiva la realista apreciación de la situación americana de Portugal y su rápida aceptación de un proceso inevitable, ahorrándose y evitándole a Brasil grandes sufrimientos y costos, y relaciones amistosas con la naciente Nación, de mutua conveniencia

Al juzgar comparativamente el perfil histórico de la acción colonial española, su comienzo estuvo caracterizado por buenas intenciones, no advertidas en los otros modelos, pero solo una parte llegó a concretarse. Fue más que lamentable la mortalidad que produjo, e irrecuperables los tesoros y la riqueza que se sacó de América, pauperizándola y arrasando un acredito cultural autóctono de alto nivel, hoy irrecuperable; sin que la metrópoli obtuviera tampoco provecho concreto de tan cuantiosos tesoros. En todo caso, el comienzo fue el menos perjudicial y el mejor intencionado de las tres colonizaciones europeas que estamos comparando, pero su desenlace, el más lamentable.

LA COLONIA PORTUGUES

A Las similitudes de este Modelo con el anterior, ya comentadas, fueron menores que lo esperado por el origen común de ambas metrópolis, la vecindad de estas y sus Colonias, por haber recaído durante ochenta años ambas Coronas en un mismo rey, pero hay que recordar que Portugal completo la expulsión de los Moros doscientos cincuenta años antes que Castilla, cabeza política de la futura España. Por tanto, estaban ya esas luchas muy lejos de las vivencias lucitanas. En cambio, habían aprovechado para desarrollar una vocación oceánica, solo compartida en esa época por Dinamarca y en menor medida por Galicia y las Provincias Vascas, que eran parte del Reino de León y no de Castilla, y por tanto, débilmente representadas en la primera parte de la Gesta Americana.

Los Lucitanos desarrollaron también una pragmática fuerza comercial, asociada a sus avances en la navegación, sin paralelo en Castilla, que dio un sello utilitarista y frío a la colonización de Brasil y acarreó no solo la explotación de los nativos, sino también su desarraigo de las respectivas tribus por la esclavitud a la que fueron sometidos.

Cuando el maltrato comenzó a diezmar a los aborígenes, se optó por el esclavismo negro en gran escala, con doble beneficio para hacendados y traficantes, todos portugueses, respaldados por su corona.

El genocidio de los naturales, ya buscando su captura o el exterminio tribal, para ocupar sus tierras, fue y sigue siendo hasta hoy (aunque ahora subrepticio), el que dio lugar a una palabra "ad hoc" para denominar estas cacerías humanas en la jerga brasilera, y evidenciando la ocurrencia habitual de tales masacres de tribus completas. Le ch Fue también negativa la resistida y tardía abolición de la esclavitud, pero como consecuencia sorprendente, no se produjeron pretensiones raciales pese a la gran cantidad de libertos, y Brasil logró superar con éxito esa difícil transición. La inversión local de los excedentes producidos fue creciendo con el tiempo y alcanzó altas tasas durante el periodo final del coloniaje y el Imperio, favoreciendo el despegar de Brasil y su poder expansionista, del que solo Chile se salvó en Sudamérica, por no tener frontera común.

LAS TRECE COLONIAS INGLESAS

El análisis de los 19 rasgos definidos presenta una marcada dicotomía: Democracia Protestante Puritana versus Esclavismo Negro Genocidio Aborigen, aproximándose al modelo que fue común en todas las colonias británicas con fuerte población autóctona como: India, Sudáfrica y Rodhesia, pero con un agregado puritano en reemplazo del

anglicanismo típico de estas, más clasista, funcionario y explotador que trabajador y genocida. Este carácter puritano de casi todas las colonias le agregó una relación prejuiciada, bastante imperialista respecto a sus vecinos latinoamericanos católicos ("América para los americanos" (yanquis por supuesto) de acuerdo a la Doctrina Monroe), y aislacionista frente a Europa que caracterizó la política exterior de los EE UU. hasta la Segunda Guerra. Fue consecuencia de la inmigración selectiva europea vigente hasta mediados del siglo XIX, manteniendo la uniformidad social y cultural original, motor de su rápido desarrollo. La persecución y genocidio de las tribus autóctonas parecerían producto de una errada apreciación puritana referente a la condición humana de los naturales. Sorprendentemente, el protestantismo militante yanqui crítico por décadas la acción de la Iglesia Católica en Hispanoamérica, demostrando carecer de autocrítica, tal vez tratando de justificar sus errores y promocionar sus propios intentos misionales en dicha área. Está antropológicamente probado que tal evangelización desarticula la cohesión comunitaria de las poblaciones autóctonas, al eliminar por sectarismo las festividades de la Virgen y los santos y así desbarata el calendario agrícola ancestral andino, que desde siempre se ha basado en las fiestas religiosas como indicadores del comienzo o fin de las faenas campesinas del ciclo anual. Recién a fines del siglo pasado, con el conocimiento directo de nuestra America adquirido por los muchos viajeros exploradores yanquis, aparecieron algunos autores norteamericanos que enfocaron el tema con más realismo. En este siglo ha sido en general positiva la posición de la escuela arqueológica y antropológica del Bais del Norte. Finalmente, la apropiación de tierras por exterminio de sus ocupantes ancestrales y la adopción masiva de mano de obra negra esclava sujeta a un trato inhumano, con sus consecuencias finales de guerra fratricida y discriminación racial, son rasgos profundamente negativos. La estructura democrática de los sectores Anglosajones fue progresista en términos económicos y su resultado positivo hacia adentro, a costa del exterminio de los aborígenes y negar el chorreo a los negros, lo que pone de manifiesto algo que a menudo se nos escapa: no se trató de colonización verdadera, sino de una expansión bestial Anglosajona Puritana, (a la manera del Ulster en Irlanda, sin la secular resistencia católica Irlandesa) y cuyos éxitos nada tienen que ver con América, salvo por el

uso de la tierra. Estos contrasentidos son la razón por la que comenzamos diciendo al caracterizar este modelo que presentaba una ambivalencia valórica muy difícil de explicar: religiosidad libertaria versus pragmatismo explotador.

RESUMEN FINAL

Revisando lo estudiado, comparado y valorizado, vemos que de las tres conquistas mayores de América, la española, en su comienzo y especialmente durante su vigencia, a pesar de sus defectos, fue la más consecuente con la ideología de la Corona y su tiempo, también la menos destructora en su relación con los naturales, sus culturas y estructuras. Prueba de ello: a la hora de la Independencia, las comunidades aborígenes optaron, casi siempre, por el bando realista, ya que para ellos representaba a la Corona, la que les daba más garantías que los blancos criollos. Las largas luchas emancipadoras dejaron pobreza, incultura, hábitos antidemocráticos, desgobierno, caudillismo militar y desastre económico: en parte también, como reflejo de la situación dominante en la metrópoli, mal gobernada por los últimos Borbones: Carlos IV y Fernando VII, que además dieron a América y al mundo un lamentable espectáculo al enfrentarla para las nacientes repúblicas. Amenaza napoleónica. Pobre ayuda fue todo el consecuente y prolongado distanciamiento de la metrópoli con las que hoy llama sus hijas, y la búsqueda de un inútil apoyo Papal, que desconecto a su vez, a Este, de las jerarquías católicas Cocales, solo contribuyeron a aumentar las difíciles circunstancias en las que las nuevas Naciones se debatieron por más de medio Siglo, terreno para el colonialismo económico. Abonando el transcurrido ya casi dos siglos de período republicano, la situación racial, política e ideológica hispanoamericana va entrando en una senda esperanzadora de democratización y prosperidad, a pesar de los múltiples problemas sociales, de extrema pobreza y del siempre peligroso intervencionismo transnacional, tercera etapa del colonialismo. (1a. Colonialismo Político; 2a. Colonialismo Económico Nacional; 3a. Colonialismo Transnacional).

La colonización Portuguesa fue en los comienzos y durante su desarrollo hasta el Siglo XVIII, mucho más opresora que la de su vecina Peninsular, por su exclusivo interés economicista y despreocupación humanitaria, y por ello muy próxima a la Inglesa, por las muchas características negativas comunes, el extendido esclavismo negro, el genocidio de los aborígenes y también por la tradicional alianza entre ambas, que a los Lucitanos los hacía sentir más seguros, ante los recelos de una pesada vecindad española. El periodo colonial brasileño tuvo un final, que podríamos tildar de feliz, ante el imprevisto traslado de la Corte Portuguesa a América y la posterior creación incruenta del Imperio, el consiguiente crecimiento de la inversión, la tolerancia racial [Bost Emancipación de los esclavos, la generación de una Cultura Mulata sentida por todos los Estamentos de la sociedad Carioca, etc.

El modelo Ingles comenzó como la llegada a America de grupos religiosos protestantes escapando de una persecución sectaria en la Madre Patria, pero desde el principio arraso a los naturales y sus tierras, con los contrasentidos ya vistos (llegando más allá de una política explotadora a lo Brasil), y que, desde el punto de vista humano, en su tiempo o el nuestro, se llama Genocidio.

Al comparar los mismos tres modelos anteriores (B, C, D) en su momento final, el hispánico resultó el más negativo, contrariamente, el portugués fue el que mejor supo acomodarse a los vientos fuertes independentistas

En cuanto al anglosajón, aparentemente muy exitoso, lo fue en realidad solamente como una Económicamente Exitosa y implantación europea protestante en tierra americana, y para lograrlo eliminó al Mundo autóctono, y se ha convertido en el principal centro de

Polución Mundial, arrasando la casi totalidad de los Bienes No Renovables de Territorio y los de la mitad del antiguo México, robados. Esa "brillante" trayectoria económica norteamericana de los últimos dos siglos, y su liderazgo global desde la Primera Guerra, han comenzado a ver su sobrevivencia amenazada en su homogeneidad racial y cultural por inmigraciones, ya no selectivas, sino cada vez más Chicanas, criollas de otros varios orígenes y sureste asiáticas, que agudizaron las tensiones raciales internas, generadas históricamente en las discriminadas minorías negras descendientes de esclavos y los también mal vistos portorriqueños, a los que la Posesión de su Isla Borinquena impedía prohibir su inmigración.

En lo económico la obtención del Liderazgo en muchas tecnologías de punta por Japón y su mayor eficiencia productiva, el desarrollo (luego asimilado por Taiwan, Corea, Hong Kong, etc.), en lo internacional el despertar islámico, una Europa progresivamente unida, el compromiso político con Israel, el fantasma chino, la necesaria asistencia a las naciones del oriente europeo, el peligroso despertar omnipresente de los nacionalismos étnicos, están contribuyendo a debilitar cada vez aquella supremacía. Todo ha colaborado a que las poblaciones que experimentan un sensible cambio cultural y ético desde la década de los sesenta, de acuerdo con los tiempos, ha perdido la ventaja de su eficiencia laboral, su amor al trabajo, la confianza en sus autoridades, su capacidad de sacrificio, y hasta su orgullo mítico por el "American Way of Life", que unía y motivaba, transformándose en el mayor mercado consumidor de drogas del Mundo. Además, EEUU. ha pasado a ser un país crónicamente deficitario y tiene la mayor deuda externa mundial. Había una solución rápida para revertir: eliminar drásticamente una parte de sus gastos de defensa, lo que implica renunciar a la única garantía que le asegura su liderato de poder, y ello es políticamente imposible; pero ¿hasta cuándo?

Estamos como al final del debilitamiento del Imperio Romano. contemplando como, solo el poder de las Armas Sofisticadas, mantienen el liderazgo yanqui, manejadas cada vez

menos, por manos anglosajonas, tal como las Legiones Romanas fueron quedando integradas por barbaros germánicos, que al final por anárquicos destruyeron el Imperio, para quedarse a veces solo con migajas poco duraderas, como los Alanos en la nueva Cartago o los Visigodos en la península Ibérica. Por ello, los Americanos del Sur del Rio Grande, debemos Integrarnos cuanto antes, mirando hacia adelante, y no seguir divididos por hechos dolorosos pero irremediables del pasado, buscando lo que nos una en la diversidad, para aspirar al desarrollo y participación en el liderazgo que, de otra manera, de derrumbarse el poder de EEUU obtendrán sin contrapeso Europa Unida y Japón.

COROLARIO

Volviendo al comienzo de este trabajo, que se nos ha escapado bastante más allá de su intención original, creemos que el punto de vista criollo no comprometido parecería ser el más cercano a una realidad objetiva, de los tres allí expuestos, aunque incompleto, pues elude las trágicas consecuencias de la apropiación de un mundo por otro, que, por muchas veces vivida a lo largo de la historia, no resulta por ello menos dolorosa. Por ello, para evitar divisiones perjudiciales que no conducen a nada, creemos más conveniente particularizar la significación de las celebraciones del 12 de octubre próximo y rememorar el gran y único acontecimiento del cual ese día se cumplirán 500 años: la llegada de la expedición de don Cristóbal Colón a tierras americanas, que las incorporó al mundo conocido. Dejamos de lado los otros acontecimientos que nos dividen pero que sucedieron un día, un mes, diez, veinte o cien años después. Esos fueron lamentables y despiadados, pero también hubo otros hechos sobre los que democráticamente podemos diferir sin que nos dividan. Querramos o no, es imposible restar importancia a esa primera entrada de América por la “puerta grande” de la historia universal, de la que todos los americanos debemos sentirnos orgullosos, no por inevitable, sino por su carácter

“universal”, allí donde la diversidad civilizada puede aspirar a construir la unidad de la raza humana, con la ayuda de todos.

Nos duela o no, ese acontecimiento —que unos denominan “Descubrimiento de América” y otros “La llegada de los invasores”— era históricamente inevitable, pues los adelantos náuticos lo permitían, y los científicos solo esperaban la aplicación práctica de los avances cosmográficos que lo predecían. Es cierto que en ninguna mente europea (con la excepción, tal vez, de algunos navegantes daneses o escandinavos, que no sacaron provecho a sus travesías oceánicas) existió la suposición de la existencia de América; sin embargo, al dirigirse al oeste hacia Catay o la India, alguien —portugués, inglés, holandés o español— lo habría logrado inevitablemente, tarde o temprano.

Es, pues, doble el significado del arribo de Colón a San Salvador:

1.La comprobación de la redondez de la Tierra, que barría con las viejas ideas cosmográficas (por solo dudar de su veracidad, Galileo fue llevado a la horca inquisitorial).

2.La imprevista existencia de nuestro querido continente.

Por ello, es indiscutible la universalidad del significado de la gesta descubridora, por su carácter fundamental para toda la humanidad. Era predecible que los apetitos de los aventureros que esperaban una oportunidad en Castilla, e incluso del mismo Colón, que como buen genovés ya había mostrado “la hilacha” al discutir con sus Majestades Católicas las Capitulaciones que posibilitaron su viaje, se desatarían antes o después; pero también es cierto que hasta el 12 de octubre no se produjo ningún acto sensiblemente

negativo. Lo que vino después fue, sin lugar a dudas, lamentable y doloroso, pero en cierto modo inevitable por las circunstancias históricas antes analizadas.

Como conclusión, y porque no es justo callar la verdad aunque sea impopular para muchos, conviene decir dos cosas:

Primero, los naturales de las colonias españolas fueron los que salieron “menos mal parados”, a pesar de los tremendos padecimientos que sufrieron, pues en otras áreas no quedó siquiera alguien para contar lo que pasó, tal el caso de los mohicanos, iroqueses, botacudos, etc. Ni hablar de los patagones, ranqueles, pampas, chonos, alacalufes, yaguanes y onas, quienes vivieron en paz hasta tiempos republicanos y de ellos hoy solo queda un borroso recuerdo.

Segundo, las conquistas no comenzaron en América con la llegada de los castellanos. No: las tribus, señoríos y naciones americanas combatieron entre sí desde mucho antes. Hubo triunfos, derrotas, opresores y oprimidos milenios antes de la llegada de Colón. Por ejemplo, sabemos a través de la etnohistoria que en el señorío Lupaca una importante población de Uros vivía subyugada. También la arqueología muestra que los valles de Arica estuvieron poblados por los Geyo Yungas hasta aproximadamente los siglos XIV o XV, con un alto desarrollo material y espiritual según las evidencias estudiadas, y que los investigadores denominan San Miguel y Gentilar, pero que desaparecieron ante los masivos arribos de poblaciones Lupacas, Pacajes y la posterior conquista incaica.

¿Qué pasó con ellos? Lo dejo para que lo reflexionemos.

AGRADECIMIENTOS

Antes de terminar, deseo expresar mi agradecimiento a los buenos amigos, que robando tiempo a sus ocupaciones, corrigieron nuestros borradores: Percy Dauelsberg y José Berenguer; al Profesor Julio Castro A. con el que no solo comentamos y corregimos su contenido, sino que gracias a sus acertadas observaciones, me inspiro algunos de los conceptos centrales aquí expuestos; con el ánimo, más de motivar que de pontificar, cosa oue en modo alguno está en nuestra mente ni a nuestro alcance. También al profesor Mario Orellana debemos el recuerdo final de los grupos étnicos patagónicos, desaparecidos durante el periodo republicano.

Finalmente, un sincero reconocimiento a mi mujer, Nafsica, por su permanente comprensión, su admirable paciencia, estímulo y acicate con sus tallas y críticas.

Oscar Espoueys

Arica,

08/10/1992

Cuadro comparativo de los tipos de conquista

Característica	Conquista Árabe	Conquista Hispánica	Conquista Portuguesa	Conquista Inglesa
Motivo de la conquista	Ideológico–religioso. Lucha contra la idolatría. Posible carácter casual.	Ideológico–religioso. Lucha contra la idolatría.	Estratégico–comercial. Ruta alternativa a Oriente. Puertos de recalada.	Comercial y estratégico. Competencia con España.
Motivo subyacente	Expansionismo árabe.	Proselitismo católico.	Económico: posesión de tierras y recursos agrícolas.	Libertad religiosa y expansión económica.
Premio buscado	Recompensa religiosa individual: paraíso coránico.	Fama y fortuna personal por la conquista.	Obtención gratuita de mano de obra.	Beneficios comerciales y autogobierno local.
Manejo político-administrativo	Organización vertical de base religiosa. Gobierno *in situ* no dependiente.	Delegación real sujeta en teoría a la Corona. Leyes de Indias.	Concesiones particulares y delegación real compartida.	Control metropolitano discrecional con desarrollo de autogobierno colonial.
Estructura de gobierno	Emirato, Califato y reinos Taifas.	Virreinatos, reinos, provincias y pagos.	Gobernador general.	Colonias con tendencia a la independencia.
Trato a los aborígenes	Alta tolerancia relativa.	Defensa oficial y catequesis; fuertes padecimientos.	Esclavismo, persecución y explotación.	Colonización violenta y genocidio.
Autoridad religiosa	Local: Califa.	Externa: Papa.	Externa: Papa.	Local: predicadores anglicanos (referencia externa).
Tolerancia religiosa	A monoteístas (ciudadanos de segunda clase, impuesto especial).	Exclusividad del catolicismo. Inquisición y reducciones jesuitas.	Catolicismo oficial con sincretismo religioso (macumba, candomblé).	A sectas protestantes; persecución de brujas.
Apertura a la inmigración	Conversos y monoteístas.	Solo católicos.	Solo católicos.	Europeos protestantes sin discriminación.
Comercio y esclavitud	Comercio limitado.	Comercio y esclavitud de base racial.	Comercio intensivo de esclavos africanos.	Comercio esclavista de gran escala.
Forma de ocupación territorial	Ocupación integral del territorio.	Ocupación integral del territorio.	Ocupación costera con avance lento al interior.	Ocupación costera con avance lento al interior.

Cuadro comparativo de las cuatro conquistas

Característica	Conquista Árabe	Conquista Hispánica	Conquista Portuguesa	Conquista Inglesa
1. Motivo de la conquista	Ideológico–religioso. Lucha contra la idolatría. Carácter en parte comercial.	Ideológico–religioso. Lucha contra la idolatría.	Estratégico–comercial. Ruta alternativa a Oriente. Puertos de recalada.	Comercial y estratégico. Competencia con España.
2. Motivo subyacente	Expansionismo árabe.	Proselitismo católico.	Económico: posesión de recursos y tierras agrícolas.	Libertad religiosa y expansión económica.
3. Premio buscado	Recompensa religiosa individual: paraíso coránico.	Búsqueda de fama y fortuna por la conquista.	Obtención gratuita de mano de obra.	Control y gobierno local de los territorios.
4. Manejo político-administrativo	Organización vertical de base religiosa. Gobierno *in situ* no dependiente.	Delegación real sujeta, en teoría, a la metrópoli. Leyes de Indias.	1) Concesiones particulares. 2) Delegación real compartida.	Gobierno discrecional desde la metrópoli, con tendencia al autogobierno.
5. Estructura de gobierno	Emirato, Califato y reinos Taifas. Rey–Emperador.	Virreinatos, reinos, provincias y pagos, subordinados a la Corona.	Gobernador general; concesiones privadas.	Colonias con desarrollo hacia la independencia; señoríos aborígenes subordinados.
6. Trato a los aborígenes	Alta tolerancia relativa.	Defensa oficial y catequesis; fuertes padecimientos.	Esclavismo, persecución y explotación.	Colonización violenta y genocidio.
7. Autoridad religiosa	Local: Califa.	Externa: Papa.	Externa: Papa.	Local: predicadores anglicanos (referencia externa).
8. Tolerancia religiosa	Tolerancia a monoteístas (ciudadanos de segunda categoría, impuesto especial, no guerra).	Exclusividad del catolicismo. Inquisición y reducciones jesuitas.	Catolicismo oficial con prácticas sincréticas (macumba, candomblé).	Tolerancia a sectas protestantes; persecución de brujas.
9. Apertura a la inmigración	Conversos y monoteístas.	Solo católicos.	Solo católicos.	Europeos protestantes (irlandeses incluidos), sin discriminación.
10. Comercio y esclavitud	Comercio limitado.	Comercio esclavista con base racial.	Comercio esclavista intensivo de población africana.	Comercio esclavista de gran escala.
11. Forma de ocupación del territorio	Ocupación integral del territorio.	Ocupación integral del territorio.	Ocupación costera con avance lento hacia el interior.	Ocupación costera con avance lento hacia el interior.

Cuadro comparativo de las cuatro conquistas (continuación)

Característica	Conquista Árabe	Conquista Hispánica	Conquista Portuguesa	Conquista Inglesa
11. Estructura social (inicial)	Clasista abierta. Emir y corte; burócratas; clérigos; mahometanos; mozárabes y judíos; esclavos.	Clasista permeable. Gobernador; clérigos y encomenderos; españoles y descendientes; mestizos y libertos; aborígenes y yanaconas; esclavos.	Clasista impermeable. Gobernador; clérigos y hacendados; población esclava mayoritaria.	Clasista rígida inicial. Colonizadores europeos; aborígenes desplazados o exterminados; esclavos negros.
12. Estructura social (avanzada)	Califa–Emir–reyes (dependientes del Califato). Estructura compleja y jerarquizada.	Virrey y corte; estructura social relativamente estable.	Gobernador general y gobernadores subordinados a la administración metropolitana.	Gobernadores coloniales con creciente autonomía; desarrollo de élites locales.
13. Mestizaje	Sí, indiferenciado. Relativa integración social.	Sí, con diferenciación legal y estamental.	Escaso o negado; predominio de mulatos y zambos.	Muy limitado; segregación racial persistente.
14. Destino y circulación de la riqueza	Inicialmente por conquista; luego comercio. Inversión local en ciencias, urbanismo y literatura.	Minería (++), agricultura (+). Parte significativa remitida a la metrópoli; inversión local en artesanía y universidades criollas.	Producción agropecuaria y minera. Riqueza mayoritariamente enviada a la metrópoli; baja inversión local.	Comercio y finanzas. Acumulación local orientada al desarrollo industrial y urbano.
15. Sistema impositivo	Impuestos a no mahometanos. Sistema clasista.	Por decreto real: minería (Quinto Real), exportaciones y comunidades nativas.	Por decreto real; monopolios (diamantes, azúcar).	Impuestos locales; menor control directo metropolitano.
16. Comercio	Gran libertad comercial.	Monopolio comercial metropolitano; estancos y aduanas (eliminación parcial en 1705).	Monopolios productivos; comercio local limitado.	Empresas comerciales privadas; comercio relativamente libre en algunas colonias.
17. Servicio militar	Mahometanos por levas.	Levas de naturales; guardias de palacio; cuerpos profesionales en emergencias.	Levas obligatorias; milicias coloniales.	Milicias coloniales voluntarias; fuerzas locales organizadas.
18. Esclavitud	Sí, pero no central al sistema.	Sí, limitada; abolición progresiva (naturales y negros).	Omnipresente y estructural; abolición tardía (1888).	Muy extendida en el periodo colonial; abolición temprana según colonia.
19. Separación racial y secuelas	No formal; integración espontánea relativa.	Separación legal moderada; secuelas variables según país.	Separación legal fuerte; secuelas persistentes.	Separación racial severa; secuelas sociales profundas y duraderas.

CUADRO N° 2

COMPARACIÓN ÉTICA DE LOS MODELOS DE CONQUISTA

N°	A – Árabe	B – Hispánica	C – Portuguesa	D – Inglesa
1. Motivo inicial	Religioso	Estratégico-comercial	Casuístico / estratégico-comercial	Estratégico-comercial
2. Fundamento ideológico	Ideológico-religioso	Religioso	Económico	Libertad religiosa
3. Premio buscado	Religioso (salvación)	Fama y fortuna	Mano de obra esclava	Tolerancia utilitaria
4. Forma de dominio	Directo, oriental	Delegación real	Delegación legal	Dominio local
5. Autoridad suprema	Califato / reinos	Rey / Emperador	Metropoli	Gobierno interno
6. Trato a los aborígenes	Tolerancia	Defensa y catequesis	Esclavismo y explotación	Persecución y genocidio
7. Autoridad religiosa	Local	Externa (Papa)	Externa (Papa)	Local
8. Tolerancia religiosa	Alta	Solo católicos	Catolicismo + Inquisición (ritos africanos tolerados informalmente)	Protestantismo; persecución de “herejías”
9. Apertura a inmigración	Monoteístas	Católicos	Católicos portugueses	Europeos protestantes
10. Ocupación territorial	Integral	Integral	Costera	Costera
11. Estructura social (inicial)	Clasista abierta	Clasista permeable	Clasista	Democracia puritana
12. Estructura social (evolución)	Similar	Clasista estanca	Similar	Oligárquica
13. Mestizaje	Diferenciado	Mestizaje legal	Mulatos (++)	No
14. Destino de la riqueza	Inversión local	Remesa a metrópoli	Inversión local limitada	Inversión local productiva
15. Régimen impositivo	Decreto	Decreto real	Decreto real	Autoacordado
16. Comercio	Libre	Monopolio exterior	Monopolio (diamantes, etc.)	Monopolizado por compañías
17. Servicio militar	Mahometanos	Levas	Levas	Pueblo / milicias
18. Esclavitud	Baja	Presente, limitada	Omnipresente (abolición tardía)	Baja
19. Secuelas éticas y raciales	Bajas	Medianas	Altas	Mínimas / integración posterior

Biografía de los historiadores

Osvaldo Silva Galdames (Santiago de Chile, 24 de mayo de 1940 – Santiago, 3 de marzo de 2019) fue un destacado académico e historiador chileno, reconocido por sus aportes al estudio del mundo prehispánico americano y chileno.

Nacido en Santiago de Chile, fue hijo de Osvaldo Silva Rivera y Berta Galdames Ramírez. Contrajo matrimonio con Paulina Dittborn Cordua. Realizó sus estudios superiores en la Universidad de Chile, donde obtuvo en 1963 el título de profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica. Posteriormente, en 1971, alcanzó el grado de Master of Arts en Antropología en la Temple University, en Estados Unidos.

Ese mismo año de su titulación ingresó como académico al Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, institución en la que desarrolló gran parte de su carrera profesional. Según la propia universidad, su labor docente e investigativa se centró en el análisis del mundo prehispánico, con especial énfasis en comprender las características del encuentro y confrontación entre la cultura española y el complejo universo de los pueblos mapuche, quienes dominaban extensos territorios desde el actual Santiago hasta las regiones australes.

A lo largo de su trayectoria universitaria, Osvaldo Silva se desempeñó como director del Departamento de Ciencias Históricas y, en los últimos años de su vida, fue miembro de la Comisión Superior de Evaluación de la Universidad de Chile. Asimismo, ejerció como director responsable de la revista académica Cuadernos de Historia.

En el ámbito docente, impartió en pregrado cursos de Historia de América Indígena y Prehistoria de Chile, mientras que en programas de posgrado dictó las cátedras “Prácticas de reciprocidad y redistribución” y “Las bandas como organización social, territorial y económica de las sociedades cazadoras-recolectoras”.

De manera paralela a su quehacer universitario, Silva ejerció como profesor de historia en el Colegio Suizo de Santiago entre los años 1965 y 1996, combinando así la docencia escolar con la investigación académica.

Falleció el 3 de marzo de 2019 en Santiago de Chile, a la edad de 78 años, dejando un importante legado intelectual en el estudio de la historia indígena y prehispánica de Chile y América.

Servio Villalobos Rivera (Santiago de Chile, 26 de octubre de 1930 – Santiago de Chile) Es un historiador, ensayista y académico chileno, considerado una de las figuras más influyentes y polémicas de la historiografía nacional contemporánea, especialmente por sus interpretaciones sobre la historia colonial y republicana de Chile.

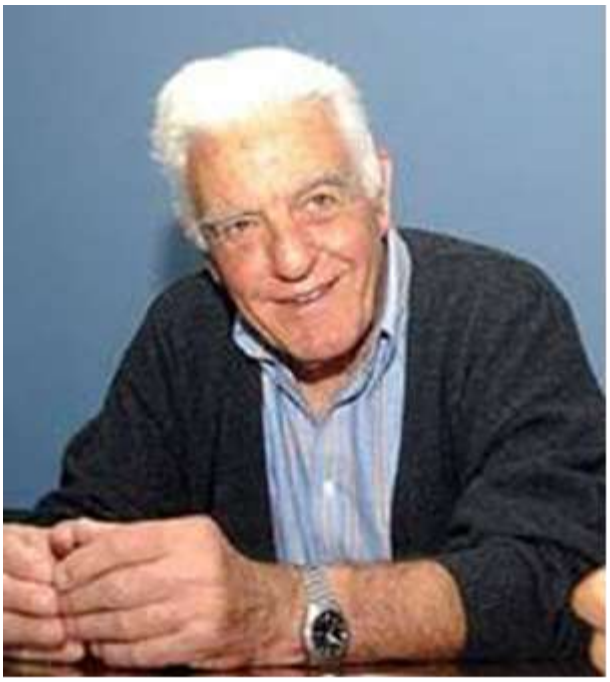
Nació en Santiago de Chile y realizó sus estudios superiores en la Universidad de Chile, donde se formó como historiador y desarrolló tempranamente una vocación por la investigación histórica rigurosa y el análisis crítico de los relatos tradicionales. Desde sus años de formación se destacó por una postura revisionista frente a ciertas interpretaciones consolidadas de la historia nacional, lo que marcaría de manera decisiva su trayectoria intelectual.

Ingresó como académico al Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, institución en la que desarrolló gran parte de su carrera docente e investigativa. Su labor académica se centró principalmente en la historia colonial, la conformación del Estado chileno, las relaciones entre españoles e indígenas y los procesos económicos y sociales que estructuraron la sociedad chilena desde el período hispánico hasta el siglo XIX.

Villalobos es autor de una vasta producción historiográfica, caracterizada por una interpretación crítica del pasado y por cuestionar enfoques que, a su juicio, privilegiaban visiones ideologizadas o anacrónicas de la historia. Entre sus obras más influyentes se encuentran La vida fronteriza en Chile, Tradición y reforma en 1810, Historia de Chile y diversos ensayos dedicados a la Araucanía y al problema indígena, temas sobre los cuales sostuvo posturas que generaron intensos debates en el ámbito académico y público.

En el ámbito docente, impartió cursos de historia de Chile, historia colonial e historiografía, formando a varias generaciones de historiadores. Su estilo directo y su énfasis en el análisis documental riguroso fueron rasgos distintivos de su quehacer pedagógico. Asimismo, participó activamente en seminarios, congresos y publicaciones especializadas, consolidándose como una voz influyente dentro y fuera de la universidad.

A lo largo de su vida ha recibido diversos reconocimientos por su contribución a la historiografía chilena, aunque también fue objeto de críticas debido a sus interpretaciones sobre la conquista, la colonización y la relación entre el Estado chileno y los pueblos originarios.



Oscar Espoueys Bonfiglio fue un arqueólogo chileno, estrechamente vinculado al estudio y preservación del patrimonio arqueológico del extremo norte de Chile, en particular de la región de Arica y los valles costeros y precordilleranos asociados.

Desarrolló su labor profesional principalmente en la ciudad de Arica, donde se consolidó como una figura relevante en la investigación arqueológica regional. Su trabajo estuvo orientado al estudio de las sociedades prehispánicas que habitaron el área andina y costera del norte chileno, con especial interés en los procesos culturales, funerarios y materiales de larga duración que caracterizan a esta zona de interacción entre el mundo andino y el litoral del Pacífico.

Óscar Espoueys mantuvo una estrecha relación con el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa y con los esfuerzos académicos e institucionales destinados a la protección, catalogación y difusión del patrimonio arqueológico local. En ese contexto, participó en investigaciones de terreno, estudios de colecciones y actividades de divulgación científica, contribuyendo a fortalecer el conocimiento público y académico sobre las culturas prehispánicas de Arica y sus alrededores.

Su quehacer se inscribió dentro de una tradición de arqueología regional comprometida tanto con el rigor científico como con la valorización social del patrimonio, aportando a la comprensión de las dinámicas culturales que antecedieron a la conquista europea y a la configuración histórica del norte de Chile.

Además de su labor investigativa, Espoueys colaboró en instancias de formación, difusión y asesoría patrimonial, siendo reconocido en el medio local por su compromiso con la arqueología y la historia regional. Su trabajo contribuyó a consolidar una mirada integral

del pasado prehispánico de Arica, integrando evidencia material, contexto ambiental y procesos históricos de larga duración.

Óscar Espoueys es recordado como un arqueólogo dedicado al estudio del norte chileno y como un referente regional en la investigación y defensa del patrimonio arqueológico de Arica.

Luis Ricardo Vitale Cometa (Villa Maza, provincia de Buenos Aires, Argentina; 19 de julio de 1927 – Santiago de Chile; 27 de junio de 2010) fue un historiador, intelectual y militante político argentino-chileno cuya obra y compromiso marcaron profundamente el pensamiento histórico y social en Chile y América Latina. Nacido en Argentina, adoptó posteriormente la nacionalidad chilena y dedicó gran parte de su vida a la investigación histórica, la docencia universitaria y la defensa del movimiento obrero y las causas populares.

Vitale se vinculó desde temprano con las luchas sociales y políticas. En sus primeros años radicados en Chile, integró el Partido Obrero Revolucionario y se convirtió en activo dirigente sindical, llegando a ser elegido dirigente nacional de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) junto a figuras como Clotario Blest. Su experiencia en la militancia obrera reflejaría su permanente interés por comprender las dinámicas de clase y el papel de los trabajadores en la historia social latinoamericana.

En 1965 fue uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, organización con la que mantuvo una estrecha relación hasta 1969, cuando, junto con otros integrantes de orientación trotskista, fue expulsado de sus filas. Posteriormente se vinculó al Partido Socialista Revolucionario durante los años de la Unidad Popular.

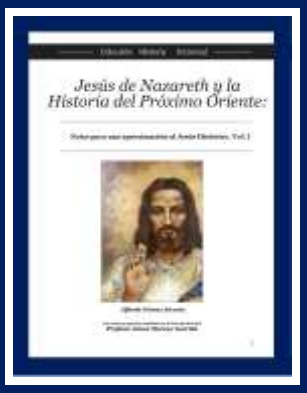
La trayectoria de Vitale se vio abruptamente interrumpida con el golpe de Estado de 1973. Tras la instauración de la dictadura militar, fue detenido, torturado y recluido en diversos centros de detención, entre ellos el campo de concentración de Chacabuco. A principios de 1974 fue forzado al exilio, primero en Alemania, donde trabajó académicamente en la Universidad Goethe de Fráncfort, y luego en otros países latinoamericanos como Venezuela y Colombia.

Como académico, Vitale se destacó por su intensa labor docente y su producción intelectual crítica. Fue profesor en diversas instituciones, entre ellas la Universidad de Chile, la Universidad de Concepción y la Universidad Técnica del Estado, antes de 1973, y tras su exilio enseñó en la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Nacional de Bogotá y la Universidad Río Cuarto en Argentina. También fue Profesor Doctor Emérito en la Universidad de Groningen (Países Bajos) y más tarde impartió cursos en la Universidad ARCIS y como profesor invitado en varias universidades latinoamericanas. Vitale fue autor de más de sesenta títulos, cultivando una obra extensa que abarcó historia social, economía política, movimientos populares y teoría de la historia desde una perspectiva marxista crítica. Su primera publicación fue Historia del Movimiento Obrero (1962), y entre sus trabajos más influyentes destaca Interpretación Marxista de la Historia de Chile, una obra monumental en ocho tomos escrita entre 1967 y 2000 que se consolidó como una de las contribuciones más significativas a la historiografía chilena y latinoamericana del siglo XX.

Otras obras destacadas incluyen Historia Social Comparada de los Pueblos de América Latina, una serie de cinco volúmenes que ofrece una visión comparativa de procesos sociales en el continente; La Mitad Invisible de la Historia, que resalta el protagonismo social de las mujeres latinoamericanas; y una serie de estudios sobre anarquismo, movimientos revolucionarios y la unidad latinoamericana. Por su trayectoria intelectual recibió importantes reconocimientos, entre ellos el Premio Bicentenario del Libertador Simón Bolívar y el Premio Ensayo de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) en el año 2000.

Luis Vitale falleció el 27 de junio de 2010 en Santiago de Chile.

Otros Textos:



"Jesús de Nazareth y la Historia del próximo Oriente: notas para una aproximación al Jesús Histórico".

2023

Grete Mostny y la escuela invisible:
un capítulo pionero en la alfabetización científica en Chile
Alfredo Gómez Alcorta

"Grete Mostny y la escuela Invisible: un capítulo pionero de la alfabetización científica en Chile".

Alfredo Gómez Alcorta

2026

La recuperación y puesta en valor de trabajos de destacados historiadores nacionales, algunos inéditos inéditos, —Osvaldo Silva Galdames, Sergio Villalobos, Luis Vitale y Óscar Espoueys— constituye un aporte historiográfico relevante, en tanto permite rescatar reflexiones, enfoques y problemáticas que, pese a su relevancia intelectual, permanecían fuera del circuito editorial y del debate académico. La incorporación de estos textos no solo amplía el corpus documental disponible para el estudio de la historia nacional, sino que también ofrece una lectura más compleja y plural de los procesos históricos, al reunir trayectorias, sensibilidades y metodologías diversas. Estos trabajos configuran una obra de naturaleza compilatoria que aspira a articular memoria intelectual, continuidad disciplinaria y renovación interpretativa, consolidándose como un ejercicio consciente de preservación y actualización del legado historiográfico chileno.

ISBN: 978-84-7290-945-8
9 788472 909458